

MEMORIAS DE MANO LOBO

DOMINGO B. CASTILLO



CLAZAR

de Eugenio

DOMINGO B. CASTILLO

MEMORIAS
DE
MANO LOBO

EDICION COMPLETA

B19X14
P. 323



LIT. E IMP. LA REFORMA
Editorial Jouvin

GUAYAQUIL

1934

PROPIEDAD REGISTRADA

PRESENTACION

Este trabajo consta de dos partes: "Memorias de Mano Lobo", la primera, y "Papeles de Mano Lobo", la segunda. Cuando me hice cargo de publicarlo, Mano Lobo me habló como sigue:

"Te autorizo para que publiques mis Memorias y Papeles cuando a bien tengas y donde te plazca", y agregó: "pero te encarezco mucho que no me alteres el estilo ni me hagas decir cosas superiores a mi cultura. Tú sabes que no soy hombre de síntesis eruditas, ni creador de bellezas, ni modelo de estilista. Y lo dicho en este sentido con respecto a mi personalidad, es aplicable a casi todos los personajes mencionados en mi narración. Al expresarme como lo hago en las cuartillas que te entrego, apenas te doy unas cuantas notas absolutamente personales, sin pretender que sean tan dinámicas como las de Montaigne, y sin la menor idea de hacer obra de arte con ellas. Tampoco entra en mis cálculos ofrecerle contribución a las letras de mi patria con este trabajo. En consecuencia, debes hacer constar, que mis Memorias y Papeles no aspiran al honor de la obra literaria ni como dato psicológico, ni

como labor histórica, ni como cuento; lo que por casualidad se roce en ellos con esas materias, debe verse y estimarse como rarezas, en la vida de un hombre que no ha sido figura representativa, pero que tiene la manía de decir lo que ha visto y oído."

Lo que antecede puede muy bien estimarse como el prefacio de Mano Lobo para su propia obra; por entenderlo así me considero excusado de agregar algo más a lo expuesto. En tal virtud, expreso sólomente el deseo de que mis compatriotas encuentren interés en la lectura de este volumen. Tal vez no es tan meritorio como la autobiografía de Bartolo, el autor de "POR SI FORTIS INCURRITIS CALAVERIN COQUIS", pero por lo menos es tan criollo como la obra de ese personaje. Creo que presentado Mano Lobo en estos términos a la consideración pública, y dejándolo así entregado a la justicia ordinaria, puedo lavar mis manos sin dármelas de Pilatos.

Domingo B. CASTILLO.

PRIMERA PARTE

Genealogía de Mano Lobo.—Su estada en Valencia y en Palenque.—Conferencias del Llano.—Viaje a Caracas y conferencia de los Galleros.



CAPITULO I

Mi parentela.— Profesión de mi padre.— Sus niños; viaje a Ospino.— Mi primera educación en Valencia.— Mi tío Mateo.— Lo que decía de los godos.

Podría empezar a narrar mis aventuras como Robinsón Crusoe, diciendo: nací en Caracas, cosa que es muy cierta; pero con respecto a la fecha de mi nacimiento creo prudente guardar silencio, sin que esta omisión altere la verdad.

Sobre este particular me atengo al criterio de un amigo, que tenía vivido mucho más de medio siglo y se rejuvenecía con ORLEX, el cual queriendo yo averiguarle la edad me respondió: "yo tengo los años que me dá la gana". Salvado el escollo de esta confesión, o de este dato, favorable a la psicología del individuo que tiene biografía, y perjudicial al sentido estético de las personalidades esclavas de la raya del pantalón, debo declarar que soy hijo de buena gente.

Mi padre era natural de Guarenas, pueblo fundado por sus antepasados, que dieron celebridades al foro, a la iglesia, al ejército y a las letras, y colmaron su gloria con el inventor del palito de fósforo.

Mi madre era natural de San Carlos, y contaba también en su genealogía con personajes de gran significación, entre los cuales figuran algunos, que en Valencia vociferaron en 1830 contra el padre de la patria, y pidieron su destierro. También tenía un primo hermano, inventor de la primera máquina de enderezar jorobados, cuya utilidad es todavía un secreto. Había, pues, en la familia, todo cuanto dá lustre, con el aditamento de dos grandes inventores.

Por todo lo expuesto, es del caso hacer resaltar modestamente, que vine al mundo bien provisto de noble herencia, para honra mía y desasosiego de los prójimos, mejor o peor dotados de sangre azul.

Después de la destrucción de la Gran Colombia, cuando desaparecieron las águilas de nuestros sagrados montes y en su lugar quedó el zamuro, la familia de la rama paterna se estableció en Ocumare del Tuy, y mi padre fué allí, en sus primeros años, gran tirador de garrote, magnífico jinete y muy buena lanza.

DOMINGO B. CASTILLO

Con estos preciosos conocimientos, primordiales en nuestra edad heroica, fue aceptado en las filas paecistas, en las cuales quedó graduado de *doctor en oligarquía*, con nota de sobresaliente.

En sus andanzas militares por el occidente de Venezuela, a las órdenes del General Febres Cordero, se enamoró y contrajo matrimonio después de la batalla de Coplé.

Cuando mi padre hablaba de esa memorable acción bélica, se enardecía y exclamaba en tono airado con todo el orgullo de un descendiente de Pelayo: "A mi no me vengan con Falcón ni con el General Trías. Yo no los acepto en cambio por el General Febres Cordero. No cabe comparación; no hay ni para empezar. Febres Cordero es un *palo de general*. En la campaña de la Selva de Turén, procedió matemáticamente, y en marchas y contramarchas más rápidas que el relámpago, cuando los federales menos lo esperaban, tuvieron que pelear y no quedó títere con gorro."

Confieso que esas narraciones, aunque yo era muy niño, me incendiaban la imaginación y me hacían soñar con cargas de caballería, viéndome ya en brioso corcel, echado sobre la paleta del animal, lanza en ristre, rompiendo cuadros en férrea formación.

Las conversaciones predilectas de esa época reproducían las mejores hazañas de la indepen-

dencia y de las guerras civiles, y en años anteriores, esos recuerdos eran el pan cotidiano de una población que vivía toda en pie de guerra. La Venezuela Heróica de Eduardo Blanco estaba inédita en la mente popular, y en ese ambiente se formaban los hombres de combate, cuyo campo experimental se dividía en partes iguales, entre godos y liberales.

El ideal que inmortalizó a los libertadores en Carabobo, no tenía ya significación. Sobre el osario de esos héroes se escribían las páginas de otra historia. Desde 1830, el evangelio de la libre determinación no es más que la determinación de los capataces, fruto inevitable de nuestra biología social, o lo que es igual, exponente gráfico del individualismo autocrático, en un gregarismo oligárquico. Terminada la terrible esclavitud del régimen colonial, empezó la dulcísima del régimen criollo. Bajo la prosa altisonante de la nueva vida, siguió rumiando mansamente el hombre antiguo.

Ahora le toca el turno a mi madre, que también merece destacarse en el cuadro de mis ascendientes. Era austera, piadosa y tenía conversación muy agradable y chispeante, dentro de la cultura de la mujer interiorana de su época. Sabía leer y escribir y brillaba por sus aptitudes domésticas. Hablaba con mucho orgullo de

su árbol genealógico y decía que no se moriría sin dejarnos escrita la historia de su vida. Para 1872 estaba con su tribu en San Casimiro. Yo era entonces el quinto de cinco hermanos y cuatro hermanas. Se había trasladado a ese pueblo en 1871, con mil angustias, después que los liberales tomaron a Caracas a sangre y fuego. Mi padre había huído para el llano. En San Casimiro, mis hermanos y yo le rodeábamos llenos de admiración, cuando él nos refería los incidentes de su vida militar, terminando siempre con estas palabras:

“Yo no les aconsejo que me imiten, porque de mi vida azarosa no he sacado nada bueno, y para colmo de males, ya no me queda ni el honor del partido, porque todos se están pasando.”



A pesar de esas declaraciones, una mañana desapareció sin despedirse de nosotros. Había ido a incorporarse al ejército del Chingo Olivo, derrotado en 1873, gracias al célebre paso de Caño Amarillo, que lo dejó en callejón sin salida.

Entonces quedó vencida la parte soez de la oligarquía, y la parte sensata de ese partido fue invitada a militar en las gloriosas filas del gran partido liberal. Y la invitación fué aceptada en el acto por puro patriotismo, para salvar la civilización, y más que todo, para salvar el derecho perpetuo a vivir del Estado.

Mi tío Mateo, hermano de mi madre, decía a propósito de esa incrustación: "Ya los godos comieron burro muerto. Ahora no hay más remedio que cambiar de casaca." Sin embargo, yo ví a Mariposa después de la *Reivindicación* de espaldero del General Guzmán, en un soberbio alazán de bellas manchas blancas, con su chaqueta goda; y fué mucho más tarde en 1893, cuando Martín Vega, y otros godos de pura sangre cambiaron de chaqueta, bajo el pabellón amarillo.

En 1897 volví a ver al General Martín Vegas, bajo cuyas órdenes había yo militado en 1892, y lo primero que me dijo fué: "No me revuelvas el cotarro político; yo sé que he comido burro muerto." Al oír esas proféticas palabras pronunciadas por mi tío Mateo, cuando yo no sospechaba siquiera que podría llegar a ser amigo del hombre que las repetía, comprendí que había pasado los días de mi primera juventud al lado de un oráculo, sin comprender la penetración de sus palabras.

En 1876 mi tío hizo un viaje a Ospino y me llevó de compañero. En las sabanas de ese lugar compró varias pjaras de cerdos y las llevó a Valencia. En seguida se dedicó al comercio por las costas de la laguna y la sierra de Carabobo dejándome en la ciudad internado en una escuela.

En esos días conocí al maestro Villalba, amigo del dueño del plantel escolar con quien hacía asaltos muy a menudo. Me encantaba la esgrima, y como logré captarme el cariño del maestro, conseguí sin gran esfuerzo, que me diera lecciones de espada y lanza, con lo cual completé la preparación elemental de la escuela de segunda enseñanza.

Cuando mi tío decidió regresar a San Casimiro el maestro Villalba me tenía por uno de sus mejores discípulos; pero debo declarar ingenuamente que ese conocimiento no me envanecía. Me atraía porque satisfacía mis necesidades de ejercitar la energía física.

El ambiente político de Carabobo olía ya a pólvora, y mi tío, que no quería encontrarse encerrado de repente en un medio extraño, lejos de sus intereses, resolvió partir al trote.

Salimos de Valencia al amanecer de un día lluvioso rodeando la laguna por el camino de Güigüe. Tomamos esa vía hasta Tocorón y de allí nos encaminamos a la Villa.

Una llovizna imperceptible nos hizo marchar de cobija calada casi todo el día. En el Cambur nos desayunamos; de allí en adelante empezamos a encontrar sembríos de caña, maíz, fréjoles, tabaco y grandes yucales.

“Fíjate en estas tierras, me dijo mi tío: “Esta meseta de Carabobo que se extiende hasta los Valles de Aragua, está llamada a ser algún día un gran centro agrícola.

Aquí se cosechan con facilidad muchos frutos de consumo inmediato, pero hasta ahora la mayor parte de los terrenos que rodean la laguna están sin cultivo, sin que podamos explicarnos la causa de semejante negligencia.

Te hablo en estos términos, porque este será el lugar de mi futura residencia. Aquí hay más defensa y mejores perspectivas que en el llano, y además, el campo es pintoresco y la vida alegre.”

CAPITULO II

II

*Viaje a Palenque.— Presentación a Victorino.—
Lecciones de este Maestro.— Encuentro con
Lucifer en Cañafístola.— Viaje a la Quesera
del Aceite.— Asaltos de Espada y Lanza en
Cujisal.— Regreso a Palenque.*

El año de 1879 fué de mucha agitación bélica, y mi tío resolvió al llegar a San Casimiro, ir a ver sus intereses. Partió para el hato de Palenque, que después pasó a ser propiedad de los hermanos González. Decía que allí capearía mejor la tormenta, porque en el peor de los casos se internaría en los montes, con sal, casabé y papelón, a comer carne asada con guarapo. Estábamos en los primeros días de Enero.

Yo le acompañé en esa retirada con el asentimiento materno, y la hicimos al trote, cambiando bestias en San Juan de los Morros, en Ortiz, en el Sombrero y en Mochuelos. En Palma Sola encontramos mulas del hato. Allí, en

Palenque, empecé mi segundo curso de filosofía energética, dinámica, multiforme.

Llegué molido y con fiebre a mi nueva residencia. La silla demasiado grande y marchas de doce horas diarias no eran para mi edad.

En la jurisdicción de Palenque había más de doscientos habitantes, y en la casa de habitación y las queseras, residían como cuarenta de ellos, entre peones y vecindario.

El mayordomo del ható era Victorino Montedeoca. Lo llamaban el negro, aunque era zambo porque estaba muy tostado por el sol de la pampa. Hombre bien plantado, excelente domador, ágil, vigoroso y de valor a toda prueba, gozaba de gran prestigio por estas cualidades, y todos lo respetaban. Amaba a mi tío porque habían crecido juntos, y porque mi tío le había hecho hombre, según sus propias afirmaciones.

La presentación a Victorino fue hecha en estos términos: "Te he traído a mi sobrino para que lo endereces y lo formes un hombre. Tú conoces a su padre; has militado con él, y por lo que a mi respecta, no tengo nada que decirte. A tí te toca decir si el pollo está bien encastado: enséñalo a jinetear y a trabajar con los animales; llévalo a sabanear, y que aprenda des-

de ordeñar y hacer queso hasta cortar sogas y torcer riendas.

El trabajo dignifica y la ociosidad envilece; que esté siempre contigo y muy poco con el peonaje; no quiero que aprenda a jugar dados. Oye, y cuando vayas a matar tigres, llévalo para que aprenda eso también." Así se hará, Don Mateo, contestó Victorino, y sin más palabras se despidió diciéndome véngase conmigo.

Apenas estuvimos solos, le declaré a mi nuevo maestro que estaba hecho un saco de hueso, que la silla me había maltratado mucho y que tenía calentura. "Eso es del sol; ya te voy a curar." Y así fué. Me dió un baño de aguarrdiente y en seguida me aplicó salmuera con limón en las posaderas, durante cuatro días.

Cuando terminó el dolor me dijo: mañana de madrugada saldremos a sabanear; prepárate para que aprendas a ensillar. He hecho venir un potro moro, de paso suave y de muy buena boca, que sabe todo lo que tengo que enseñarte con bestias mansas." Me dió la primera lección ensillando su caballo, y luego me ordenó que hiciera lo mismo con el morito. Observó mi trabajo y me dijo: en regla.

Trajo bastimento en alforjas pequeñas y dos astas de pardillo llanero. Me dió una ordenán-

dome que la metiera debajo de la coraza y la amarrara del pico de la silla. "Hay muchas culebras, agregó, y es necesario tener con qué aplastarles la cabeza."

¿Y la lanza? le pregunté. "¿Qué vas a hacer con lanza?" Yo sé manejarla un poco, le contesté. En Valencia recibí lecciones de esgrima del maestro Villalba.

"Bueno, veremos eso después; pero ten entendido que una cosa es jugar las armas y otra es verle la cara a un hombre resuelto, acostumbrado a pelear. Y en marcha; en toda la recorrida caminaremos seis leguas y merendaremos en el rodeo de Cañafístola. Dentro de hora y media estaremos en la Quesera del Río, donde nos desayunaremos."

El desayuno fué sorprendente para mí. Carraotas negras muy suaves y bien fritas; carne fresca asada, sabrosísimo café con leche y una arepa de queso succulenta. Pensé que si el alimento era así todos los días, estaría muy contento.

Salimos al paso natural de las bestias a pastorear. Los peones partieron por veredas que los conducían a sitios especiales, y después los veíamos a lo lejos, de vez en cuando, por entre los amarillentos chaparros y el verde claro de los guayabos silvestres.

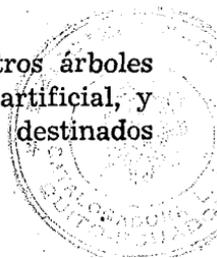
En ese primer paseo, Victorino me enseñó a conocer el alma del caballo. "Es necesario, me dijo, que te hagas muy amigo del Morito. De mañana en adelante sabe que tiene que trabajar contigo. Debes manosearlo y acariciarlo cada vez que te desmontes. Para hacerlo entrar en paso largo, en galope y en carrera detrás del ganado, tienes que hacer movimientos de cuerpo y de rienda, sin golpearle la boca.

"Por lo demás, trátalo sin miedo, sin maltratarlo para que tenga confianza en tí y te quiera. Cuando te conozca te seguirá a donde tú vayas. Y dicho esto, me hizo la demostración de cada movimiento, con su caballo, para que yo los repitiera en el mío.

"Para otros casos de que te hablaré después, el secreto está en seguirle los movimientos a la bestia sin hacerle resistencia, pero fijo en las piernas, para usarlas según convenga. Esto te lo enseñaré muy pronto para que aprendas a sujetarte al refrenar en carrera."

Recorrimos una gran extensión atravesando pajonales secos y matorrales grises, inspeccionando el mautaje sin herrar, y a eso de la una de la tarde llegamos a Cañafístola.

Un gran jabillar con ceibos y otros árboles corpulentos, próximos a una laguna artificial, y frente a la arboleda, varios corrales destinados



a encerrar el ganado cimarrón, abundante en los confines de la propiedad.

Allí encontramos más de quince peones ses-teando debajo del jabillar. Dejamos los caballos ensillados y sin freno en una enramada, comiendo yerba, y almorzamos carne asada fría, arepa, papelón, queso y *pichero*. Nos quedamos en ese lugar hasta que bajó el sol, acostados en el suelo sobre nuestras cobijas.

Los peones pasaron horas muy divertidas refiriendo anécdotas y diciendo chascarrillos. Aparentaban no tomarme en cuenta, aunque les intrigaba la presencia de un forastero que no era del oficio, y si Victorino no hubiera estado allí, tal vez me habrían tomado el pelo.

En los días subsiguientes y durante un mes, fui conociéndolos por sus apodos y me familiaricé con ellos. Había un negrito mayor que yo, muy de a caballo y excelente lazo, a quién le dió por tratarme en tono chocarrero, bastante despectivo.

Lo llamaban Lucifer y yo lo llamaba Murciélagu, apodo que lo indignaba. Los peones informaron a Victorino de la actitud poco amistosa de Lucifer para conmigo, y tan pronto como se enteró del caso, sin hablarme de él me dijo: "Mañana partiremos para la Quesera del Aceite,

llamada así por su vecindad con un hato de ese nombre.

Caminamos más de una legua llanera para llegar al Aceite, donde estaba Vicentico, hijo de Victorino, bajo las órdenes de un caporal de mucha confianza. Había bastante peones con sus familias, y entre ellos se hallaba un joven polaco, sobreviviente de una inmigración de esa nacionalidad, traída al país para que pidiera limosna, en la prosperidad del *Septenio*.

Al polaco lo llamaban *Usito* o *Musiú* indistintamente. Me fué muy simpático desde el primer día, tanto que inmediatamente empecé a enseñarle a pronunciar bien el español, en un libro primario que poseía. Victorino salió a ocuparse en la recolección de ganado cimarrón y de mautes sin herrar, y en la preparación de una partida de novillos para mandarla a Orituco.

Una mañana salimos para el rodeo del Cujisal, lugar poco frecuentado. Allí tenía Vicentico espadones muy livianos y flexibles de palo de totumo, en un sitio muy propio para asaltos. "Hoy vamos a ver para qué sirve lo que te enseñó el federal, me dijo Victorino, apenas habíamos puesto pie en tierra.

"Y hasta ahora, no sé cómo fué que Don Mateo te dejó reunir con esa mapanare." Mi tío ignora mi amistad con Villalba y mi aprendiza-

je de esgrima, le contesté; y sea lo que sea ese señor, amarillo o federal, no por eso deja de ser muy bueno, muy franco y el mejor amigo.

“Está bien, Juanchito; yo también sé hacer diferencia entre hombre y hombre, y entre amigos y adversarios; después de todo, somos venezolanos y no debemos matarnos por odios que no son personales.”

Del asalto resultó que Victorino desconocía las finezas y ventajas de la espada. Sabía manejar su *cola de gallo* con desplantes, que me hicieron apropiarse una frase de mi maestro, diciéndole reiteradas veces: “por encima de la punta no brinca nadie”, Victorino.

Con la lanza era un maestro, y además, su estatura y sus fuerzas le daban ventaja, que puede resistir solamente con ligereza y aplomo. Quedó convenido ese día, que yo le enseñaría cuanto sabía en espada y sable practicando lo más posible, y en cambio, él me enseñaría a manejar la lanza a caballo, cuando supiera sentarme bien, sujetarme y arriendar con firmeza.

Un día, en un asalto de sable, le hice un cuasi desarme rapidísimo, aprendido con Villalba, que termina con un sablazo sobre el brazo. “Muchacho del diablo!!” exclamó Victorino al sen-

tirse aporreado, y después calmándose me dijo: "tienes que enseñarme todas esas reservas, porque yo creo que con ellas no hay oración que valga, y agregó: mañana mismo nos vamos para Palenque para que le acomodes un astazo entre cacho y quijada a Lucifer; con eso te respetará. Si yo hubiera sabido a tiempo que tú podías aplicarle ese remedio mejor que yo, te lo habrías quitado de encima antes de venir para el Aceite."

El polaco me suplicó que lo llevara para Palenque, porque quería estar conmigo para seguir aprendiendo, y yo le rogué a Victorino que me concediera el cambio de Usito por otro peón, de cualquier parte. Obtuve esta gracia y salimos del Aceite.

CAPITULO III

III

Celebración de San Juan en Palenque.— Asalto con Lucifer.— Mi reconciliación con este adversario.— Mi fama en Palenque y fuera de ese lugar.— Aparición de Mano Lobo.

Era a mediados de Junio. El día de San Juan se celebraba en Palenque con mucho rumbo. Mi tío obsequiaba al vecindario con una ternera asada, guarapo fuerte y una orquesta rural compuesta de arpa, guitarra y maracas.

Una parte del gran caney destinado a depósito de queso y cueros, se convirtió en sala de baile, adornada con ramaje y flores campestres. Los asientos eran largos bancos de madera tosca, sin espaldar.

Estaban en Palenque los mejores cantores y troveros del llano: el zambo Concho Cabeza y el negro Valentín Garza, tanto porque eran amigos de Victorino, como porque allí se sentían seguros contra la recluta que se hacía en otras partes.

Estos artistas exaltaron los ánimos antes de la hora de la ternera, y fueron aplaudidos hasta el delirio. Concho Cabeza terminó cantando este cuarteto:

María flor de limón,
Préstame tu *medecina*,
Para sacarme una espina,
Que tengo en el corazón.

Y el negro Valentín Garza cantaba un corrido y lo dejó donde decía:

Por un beso que me diste
Me exigiste un caudal,
Y no puedo recordar
Todo lo que me pediste.

El joropo fué bailado a todo trapo desde las diez de la noche hasta el amanecer. Este es nuestro baile típico: alegre, pintoresco, movido y con no sé qué hábito que enciende la sangre y enajena el espíritu, sin bestializarlo. Romero García lo dejó muy bien descrito en *Pionía*. Pero debo confesar que yo no salí ni medianamente aceptable en esta actividad criolla.

En la mañana del día de San Juan, los caporales organizaron un asalto de esgrima frente a la sala de baile. Victorino se acercó a Lucifer y le dijo: anda y prueba tus habilidades con

Juanchito. "¿Con quién?" ¿Con el sobrino de Don Mateo?" contestó airadamente el negro.

"Con el mismo, agregó Victorino."

"Bueno, vengan los chaparros."

"No hay chaparros ni cosa que lo parezca, sino asta limpia."

"Si Ud. lo manda ya está, pero yo no respondo, y rascándose detrás de la oreja añadió: déjeme decírselo a Don Mateo, por si acaso."

"Anda, le dijo Victorino, tú crees que el mandado está hecho, pero ten cuidado no te salga la criada respondona."

Mi tío estaba en la sala de baile y Lucifer se acercó a él. "¿Qué quieres?, le dijo al verlo dispuesto a dirigirle la palabra"

"Nada, Don Mateo, que quieren que yo me eche unos astazos con su sobrino. Mi tío estaba en cuenta de las miras de Victorino, y quería ver por sus propios ojos lo que había de cierto en las alabanzas de mis grandes facultades, como decía Victorino. "¿Y qué? le contestó a Lucifer."

"Que quiero que me dé permiso, por lo que pueda suceder."

"Tú como que no tienes muy buenas intenciones, le observó mi tío; pero cualquiera que

sea tu pensamiento, tienes mi permiso, y le hizo esta advertencia: "pero si el muchacho te rompe la crisma, te vas a quejar al infierno."

Aún no había llegado Lucifer al lugar del asalto, cuando Victorino le gritó: "¿Qué hubo?"

La pelea está casada, le respondió Lucifer, y ahora va Ud. a ver cómo es que yo saco el caballo para tumbar un maute.

Al oírle expresarse con tanta presunción, me quité la camisa. El negro al verme en esa facha largó una carcajada, diciendo: "¿Así es la cosa?" y se quitó la suya.

Victorino le entregó dos astas de pardillo llanero de igual tamaño, para que escogiera la suya, y me entregó la otra.

"La verdad es que el negro es más resbaloso que palo encebado, decían los peones poniéndose de su parte."

Instintivamente creí conveniente combatir la desfachatez del negro y las alabanzas que le hacían, con una balandronada, y le grité: la pelea es peleando Murciélagos; lo que se ha de ver no se discute."

Este apodo lo indignó, y ceniciento y con el ceño de fiera dispuesta al ataque, se paró en

guardia. Amenazó con un golpe de lanza para sacar un barrecampo, garrotazo terrible si se logra.

Me defendí como él no lo esperaba y lo castigué por la espalda antes de que cambiara la guardia. Entonces se empeñó en una serie de golpes atravesados, que produjeron un sonoro repiqueteo, y recibió otro castigo en el muslo. En seguida le cargué con un molinete que él no conocía, y para no romperle la cabeza, le dejé caer el palo en el brazo derecho y se inutilizó.

Aunque la concurrencia guardó silencio, porque desde el principio consideró el encuentro como riña formal, Lucifer desapareció y no se dejó ver más en todo el día.

Después le tocó el turno a Victorino, primero con espada y luego con sable. Los asaltos fueron brillantes y reñidos, con gran sorpresa de muchos de los espectadores, que no habían visto nunca ejercicios de esa clase. No hubo más esgrima. El patio se llenó de muchachas y la alegría de este refuerzo despertó mayor interés entre aquella gente, que vivía dispersada en la gran extensión del hato, viéndose muy pocas veces en fiestas semejantes.

Hasta el día de San Pedro no volví a ver a Lucifer, y como lo suponía deseoso de vengarse,

le hablé en estos términos: Dime dónde y cuándo quieres el desquite, pero sin que nadie lo sepa.

“Yo no he pensado en eso, me respondió. Al contrario, deseo que seamos amigos, y vengan esos cinco.”

Abracé al negro y quedamos sinceramente reconciliados. Después supe que mi tío había sostenido un diálogo con él a propósito del encuentro, como sigue: “En el llano y en toda la República cada ciudadano lleva la constitución en la cintura, y Juanchito está aprendiendo a llevar la suya.” Y dizque el negro le contestó: “qué vá, Ud. trajo su gallo en saco, y Victorino que estaba emboscado cuando lo largó, ya conocía sus picadas. Pero no hay mal que por bien no venga. Ahora estoy al siete con Juanchito, y hasta sabido voy a quedar: el *Musiú* y yo estamos aprendiendo con él de noche.”

Efectivamente *Usito* y *Lucifer*, tal vez por la edad, fueron mis mejores amigos, y en realidad aprovecharon bastante con lo que logré enseñarles leyendo los pocos libros escolares que existían en el hato.

Desde el día de San Juan, mi fama se extendió por todo Palenque y salió de sus fronteras, pero yo no tomé en cuenta semejante clarinada, y esa conducta me favoreció mucho entre aque-

Los hombres de acero, maliciosos y resueltos, de muchos de los cuales fui amigo predilecto y maestro de esgrima.

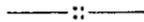
Merendábamos un día en los montes cercanos a los linderos de Palenque con el hato Chapparito, y a la hora de los chascarrillos que nunca faltaban, Lucifer dijo, dirigiéndome la palabra: "Mano Lobo, meta la cuchara ahora, pero con bastante sal." La gracia con que el negro lanzó esta especie, produjo una carcajada atornadora, y uno de los caporales gritó con el dejo peculiar del llanero: "Lo has dejado muy bien herrado, Lucifer." Y desde ese instante quedé con ese apodo que se popularizó entre aquella gente montaraz y me ha seguido después a todas partes.

A pesar de ese raro estatuto personal otorgado en plena selva, sin más requisitos que los anotados, tengo dicho que no vengo del arroyo, ni de esa cepa de todas las nacionalidades nacida en Venezuela, que reniega de ella apegada a la nacionalidad paterna, para vivir privilegiada en la tierra nativa, y en realidad para vivir sin patria y con el alma vacía.

Y se me permitirá que diga sin rodeos, que soy de pura sangre criolla, que mi padre escribió sus pergaminos y los míos con su lanza, imitando así a Páez, a Bermúdez y a Mariño, que

fueron hombres machos, como diría Arismendi Brito, y los primeros vanguardistas de la raza en formación.

Cuando me pusieron ese apodo, me esponjé mucho creyendo que con él y con la leyenda que empezaban a formarme, llegaría pronto a destacarme entre los guapos de ese tiempo, pero debo declarar que más bien tenía deseos de que me llamaran el Chingo Juancho, el Mocho Juancho o el Tuerto Juancho, o con cualquier otro de aquellos apodos terribles, que bastaban por sí solos para levantar un ejército o para gobernar un Estado.



CAPITULO IV

IV

Salida de Palenque.— Discurso de mi tío sobre sus innovaciones en el hato.— Observación sobre mis ahorros en el hato modelo.

Para Julio de 1880, mi tío había vendido todos los novillos, caballos y mulas de buena edad, y con ese motivo me dijo: El hato estará vacío hasta que se desarrolle el mautaje que tenemos y el que compre Victorino para los dos, que será herrado MV, es decir, con las iniciales de nuestros nombres.

“El lunes 24 partiremos para San Casimiro. Entre hoy y mañana quedamos listos. El domingo nos despedimos y el lunes por la mañana en marcha.”

Mi estadía en Palenque fué todo lo alegre que podía ser en aquella vida desarrollada al lado de la bestia y del hombre sin perspectivas.

Disfruté de esa vida de conformidad con mi ignorancia del mundo, y conservo de élla el apo-

do de Mano Lobo, que me puso Lucifer para que no lo olvidara.

La despedida me causó verdadero dolor. Yo era entonces un sentimental o un primitivo, para hablar con más propiedad, puesto que esta palabra, según tengo entendido, expresa mejor la candidez del espíritu.

Cuando estábamos en marcha, mi tío empezó a filosofar de esta suerte: "Quizás no vuelva más a Palenque. Ni a Victorino ni a mí nos agrada mucho. Es una buena propiedad desde ciertos puntos de vista, pero está en un rincón sin salida fácil para el llano, y con muy malos caminos para arriba; el mejor es el de Libertad para Orituco, y en invierno no tiene nada de agradable. Y la vía del Sombrero es tan larga y costosa, que cuando el ganado llega a la Villa, el peonaje se ha comido lo que vale y estamos debiendo.

"A pesar de lo dicho, Palenque es en pequeño económicamente, lo que debiera ser la República en toda su extensión. No es más que una fuente de energía humana y un foco de voluntad estimulada por la posesión.

"La moral desarrollada por esas dos fuerzas iniciales del instinto, es muy pobre. Carece de la cohesión de la familia bien constituída.

"Hace muy poco tiempo que ha evolucionado en ese sentido, pero le falta la tradición, el respeto profundo a los vínculos de la sangre.

"El paso inicial está dado: los hijos tienen ya padre legítimo y las mujeres esposos. El tiempo hará lo demás. El concubinato es el peor de los males en las masas, porque bajo ese régimen de procreación, nadie es nadie, y los que tienen hogar constituido de acuerdo con las leyes civiles y religiosas, lo mismo que su prole, ven con repugnancia a los hijos ilegítimos del pueblo, sin tener en cuenta, que en realidad esos productos de nuestra anormalidad, no tienen la culpa de ser híbridos, naturales o espurios.

"Este aspecto de nuestra psicología criolla, tiene graves inconvenientes para el desarrollo fecundo de la democracia, por el antagonismo odioso que engendra, y lo que es peor aún, por el envilecimiento que consagra y perpetúa.

"Semejante mal tiene raíces muy profundas: es una desviación del orden bien entendido, iniciada en la época colonial.

"Los historiadores de nuestros orígenes político-sociales dejan ese hecho en el tintero, y dada la importancia de él, el olvido me parece imperdonable.

“El español y, sus descendientes, los llamados criollos, fueron los iniciadores del mejoramiento de la especie, según decían ellos sarcásticamente, cuando hablaban de sus productos híbridos.

“La República ha conservado esa herencia sin modificarla, sin darle verdadera orientación social a las generaciones que el destino lanza al rebaño, sin certificado de origen.

“Victorino y yo, hemos corregido en Palenque esa desviación del punto básico de la primera faz de la evolución del hombre, hacia la vida organizada.

“Convencimos a todos los reproductores desvinculados de su propia sangre, de la necesidad de legitimar sus hijos. Les hicimos ver que esa descendencia tendría mucho que reprocharles muy amargamente, al llegar a la edad en que el hombre se dá cuenta del aprecio o desprecio que inspira el nacimiento, acentuándoles mucho el concepto del honor materno, como la cuestión que más lastima la dignidad personal del hombre que desea vivir con la frente levantada.

“Les predicamos que el hombre es una energía aplicable en primer término al bienestar propio, y después al bienestar colectivo, mediante la estricta observancia de las leyes dictadas para el bien individual y para el bien común, ha-

ciéndoles ver que la violación de esas leyes conducen al envilecimiento, y que ningún hombre sensato puede encontrar satisfacción en envilecerse a si mismo.

“Les hicimos comprender además, que ningún hombre tiene derecho ni al respeto ni a la consideración de los hijos dejados por él, antes de venir al mundo, condenados a todas las adversidades.

“Estos productos serán hijos de sus obras y ciertamente tendrán grandes méritos, pero nunca se quitarán de encima el San Benito de la falta materna.

“Nuestra labor de persuasión dió por resultado, que más de cincuenta familias anormales regularizaron su existencia ante los hombres y Dios. Y de esta suerte, más de la mitad de la población del ható cambió de vida.

“Poco después los demás pobladores imitaron el ejemplo, y hoy día, todos los habitantes de Palenque tienen un concepto distinto de sus derechos, deberes y responsabilidades.

“Esta reorganización de valores, ha afirmado la idea de la posesión, iniciada en el ható desde que lo administra Victorino, y ha puesto el concepto de la vida social, por encima del sentimiento del animal irresponsable.

“Pagamos el peonaje con bastante liberalidad, y le damos la cuarta parte del ganado cimarrón que sacan de las selvas, pastoreando rebaños mansos por pajonales distantes de los rodeos, durante muchos días. Poseen ganado y bestias, fruto de sus ahorros, y los venden libremente.

“Los ranchos son costeados por el hato y sólo están obligados a tenerlos en buen estado sin pagar arrendamiento. Usan la burrada del hato para todos sus menesteres, con la sola condición de amansar gratis los animales necesarios para nuestro servicio.

“Nosotros sembramos las vegas para tener maíz y menestras y otros frutos, pero les damos a las familias lotes de tierra y semillas para sus sembríos y recibimos un almud de granos por cada fanega cosechada.

“La cría de cerdos se hace a medias, y nosotros proporcionamos los animales pequeños; este negocio es de gran utilidad porque nunca falta buena manteca. La propiedad cubre sus gastos con los sembríos, con las pequeñas industrias que explota y con el ganado cimarrón, propio y extraño, que sacamos de las selvas.

“Los abastecedores que nos traen café, papelón y otros artículos, compran los productos

del hato, especialmente el queso, que en realidad es muy bueno. A pesar de este aprovechamiento, en Palenque se pierden muchas cosas de valor porque carecemos de medios de transporte. En cuernos solamente hay un capital botado. En resumen, puede decirse que en esta propiedad, situada casi en el centro del llano, todos trabajan con perspectivas halagadoras: hombres, mujeres, muchachos y viejos, todos están satisfechos.

“Las viviendas están limpias y ordenadas y los trojes están abastecidos. Y por ende, todos los habitantes con que cuenta la propiedad, tienen algo ahorrado en bonitas onzas de oro.

“Hasta el *Musiú* tiene ya sus mechitas, porque es el que encierra más cimarrones. Me dió a guardar cuarenta onzas y le dí recibo por ellas; además de esa suma, tiene algunos animales.

“Victorino está al tercio conmigo y posee ya lo suficiente para abrirse a trabajar solo. Yo sé que en Palenque el trabajo es terriblemente recio, y comprendo que semejante vida no tiene nada de espiritual, pero en cambio no puedo dejar de encomiar la tranquilidad, el respeto mutuo y la alegría que dá el bienestar relativo.

“Aquí somos lo que debemos ser para el trabajo que hacemos. Más que todo, somos pastores en un medio primitivo, y no se nos pue-

de pedir que hagamos poemas y discursos vestidos de levita y *pumpá*

“Aquí el muchacho nace sobre el caballo y se identifica con él hasta convertirse en verdadero centauro, terror de todas las fieras. Somos lo que somos y damos de lo que tenemos, pero vivimos con método y tenemos el ideal del trabajo y de la vida sana.

“Me gustaría que Victorino, el polaco y algunos caporales se vinieran a trabajar conmigo en los negocios que tengo pensado establecer en la laguna de Valencia, del lado de la sierra.

“Victorino es muy trabajador y hombre de ecuanimidad intachable. Esto te dirá ahora por qué pude ir a Ospino y a Carabobo a ganarme unas cuantas onzas sin preocuparme de Palenque, que estaba en buenas manos.

“El polaco ha resultado un gran contador. Después que le enseñaste el español que sabe y escribe, que es bastante bueno para lo que lo necesita, se ha dedicado a desarrollar los conocimientos que adquirió en la escuela, en su país, y Victorino está encantado de lo bien que le lleva sus cuentas, por el descanso que esto le proporciona.

“Lucifer también está transformado y es bueno y trabajador. Se enojó contigo porque lo

llamaste murciélago. Prefiere que lo comparen con el diablo que es personalidad definida, y lo sulfura que lo comparen con un animal que no es ratón ni pájaro. Trabajo me costó tranquilizarlo, convenciéndolo de que tú lo llamabas murciélago por lo lisito de su pellejo.

“Esto prueba, que el concepto que cada hombre tiene en Palenque de su valor personal, es factor de primer orden para la vida libre en la democracia ordenada. Naturalmente, yo sé que al deshacerme de Palenque desaparece todo lo hecho hasta hoy en este ható, pero tengo la seguridad de que esa gente será útil y provechosa donde quiera que se establezca.”

Cuando mi tío terminó su discurso de sociología llanera, empecé a comprender que en medio de todo el realismo encantador de Palenque, la única nota lírica era yo, e impulsado por esa revelación tomé la palabra, y entre chanzas y veras, hablé más o menos en éstos términos:

Tío, de todo lo que Ud. acaba de decir, saco en claro, mondo y redondo, que la única persona del ható modelo que no ha ahorrado nada, soy yo.

Lo siento, porque voy a presentarme ante su señora hermana y mi señora madre, sin tener un centavo monaguero que ofrecerle. Y puesto que yo no he guardado nada, porque na-

da he tenido, me parece que vendría muy a cuento que Ud. me dijera: toma hijo estas oncritas para que salgas de apuros, y para que justifiques con hechos todo lo que yo diga en San Casimiro sobre el bienestar de mi peonada.

“Ola! ola! exclamó mi tío, ¿esas tenemos? y agregó: por el instinto te pareces más a Sancho Panza que a Don Quijote.”

Como yo no sabía con quien me comparaba, le contesté más bien con timidez que con malicia: Yo creía que me parecía a Ud.

“Es posible que tengas razón, me contestó, porque yo también soy de los que acuden con la soguita cuando me dan la vaquita. En el hato hay seis muletas finas, escogidas por Victorino para tí, y cosa de treinta mautes de año y medio, que también son tuyos. Estos animales te producirán muy pronto más de dos mil pesos. ¿Qué te parece?”

Excelente, tío; pero la necesidad inmediata, que consiste en alegrar a mi madre con un regalo que le sirva de algo, no se remedia sino con lo que Ud. quiera facilitarme a cuenta de esos animales.

“Perfectamente; tú eres como yo, y no me había dado cuenta de ello. Mi madre estuvo

siempre para mí por encima de todo. Cuando estemos cerca de San Casimiro, recuérdame tu deseo para darte con qué satisfacerlo, con mis mejores aplausos.

CAPITULO V



V

Encuentro con Don Ramón Perdomo.— Su respuesta a un discurso de mi tío y réplica de éste.

En el Sombrero encontramos a Don Ramón Perdomo, el más robusto de tres mellizos muy populares en ese entonces. El ingeniero Tomás Llamozas solía referir en el Club Unión de Caracas, anécdotas muy sugestivas de este personaje, exaltándolas con la brillantez de su palabra caústica.

Don Ramón iba para Aragua y nos acompañó hasta San Juan de los Morros. Mi tío seguía esa vía porque en todos los pueblos del tránsito tenía negocios pendientes.

Salimos del Sombrero muy de madrugada, y mi tío que tenía metida entre ceja y ceja la idea de generalizar su plan de reforma social establecido en Palenque, para transformar radi-

calmente la democracia venezolana, no tardó mucho en dispararle a su amigo la misma disertación que yo le había oído sin chistar.

Don Ramón era hombre de mucho saber y muy aplomado. Oyó a mi tío sin interrumpirlo; y cuando puso punto final y le preguntó: ¿qué te parece todo ésto Ramón?, largó una carcajada atronadora, que hizo orejear a las mulas:

“Pura macana, Mateo, como dicen los argentinos. Tira una línea desde Cojedes hasta nuestros límites con la Guayana inglesa. Recorre toda nuestra Guayana, sigue por el río Orinoco hasta el Arauca y cierra esta inmensidad marchando desde Guasdalupe, Apure arriba hasta San Fernando. Pues bien, todo ese territorio está plagado de hatos, pueblitos y caseríos, y el total de la población tal vez no llega a un cuarto de millón.

“Todos esos villorrios lo mismo que los fundos, están separados unos de otros por dos, tres, cuatro y cinco leguas y aún por mayores distancias, y en ninguno de esos lugares existe nada de lo que tú dices que tienes en la tigrera de Palenque; y lo que digo del llano a este respecto es aplicable también al cafetal, al cacaotal y al cañaveral de las montañas y valles, en la región alta de la República.

“Otro aspecto del problema regenerador que planteas, es la superstición de esta gente: no tiene la menor idea de su personalidad moral, no teme a Dios ni al Diablo, y sin embargo, cree en brujos. Este rasgo psicológico del hombre montaraz, tiene su representación dirigente en el fanatismo obtuso e intolerante del habitante de las ciudades.

“El fanatismo es la ignorancia aristocrática, y la superstición es la ignorancia de la plebe, pero ambas crean un estado intelectual malsano, casi incorregible, que no sé con qué lección piensas tú purificarlo.

“Y volviendo al asunto concreto de tu punto de vista, mi opinión es que un cincuenta por ciento de nuestra población rural vive en concubinato; y por lo que respecta a las grandes y pequeñas ciudades, creo que un treinta por ciento, sino más, vive de igual modo. De esta suerte, más de la mitad de nuestro pueblo se asemeja a un rebaño cabrío, en el cual la bisabuela y la abuela son el eje de la familia y de la especie, ejerciendo autoridad en los diferentes grupos de la comunidad rumiante.

“Y esto ya no tiene vuelta ni composición: es una característica de nuestra psicología colectiva, cuyo origen está en la médula espinal;

por todo lo cual, considero inútil que te empeñes en hacer de un burro un caballo.

El Libertador dijo que nuestro hibridismo era rémora al desarrollo de la cultura hispano-americana, y yo me inclino a aceptar esa observación como juicio muy acertado.

“Por lo demás, los sociólogos naturalistas sostienen, que donde no hay clima ni raza no puede haber civilización, y ratifican en otra forma la teoría del Libertador.

“Esta afirmación arrancada a la ciencia, se apoya en el estudio de los cuatro grandes complejos que rigen la vida en nuestro planeta: el complejo terrestre, el acuático, el aéreo y el radioactivo, cuya acción química, bioquímica y biológica, permite precisar la evolución progresiva y regresiva, no solo en el soma, sino en el germen hereditario, en los diferentes medios adaptativos.

“Cuando se sabe que las plantas, alimentadas por la tierra, el agua y la luz, transplantadas de su medio propio, se modifican y degeneran, se debe tener presente que esa ley es aplicable a la transplantación e ingerto de las especies vivas.

“Las razas pueden perfeccionarse en cierto sentido y degenerarse en otros. Y con este ra-

zonamiento llevo a esta conclusión: Todo lo que nos ofrece el conjunto de los seres humanos de que hablamos en este instante, es un rasgo psicológico colectivo, resultante de un determinismo que cumple su misión bioquímica, y define un carácter de dinamismo indefinible.

“Me parece que con todo lo que has oído, te convencerás de que tu plan es la espada de Bernardo y la carabina de Ambrosio. Y para terminar me permitirás que te diga, que no soy cojido a lazo para aceptar sin discusión tus ideas reformistas.

“Desde luego, te declaro que tu propósito es laudable, pero al mismo tiempo no puedo ocultarte, que su aplicación es problema neutro; y lo es, porque nuestro indiferentismo y nuestra incapacidad para perseverar hasta el sacrificio no es cuestión social, sino cuestión de patología mental colectiva, hereditaria.”

Mi tío se había concentrado en sí mismo, mientras su amigo ensordecía el espacio con su hermosa voz de bajo profundo, y le replicó pausadamente como sigue: “Perdóname la franqueza Ramón, pero tu presbitismo es peor que mi miopía.

“Te has remontado hasta el Libertador para aplastarme con sus argumentos sobre pardocracia y mulatocracia, y te has elevado en cier-

to modo hasta las regiones de la filosofía energética para triturarme.

“Oyeme con calma y fíjate en el modo como voy a desmenuzar esa dialéctica tuya, que pone de resalte puntos muy interesantes del bagaje cósmico y sociológico que posees, pero que está muy distante de ser aplicable en términos concretos a la acción de la inteligencia humana, sin muchos reparos.

“Tú y yo vimos en años que no están muy distantes, la gran burrada blanca de la cultura occidental, en Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Italia, en España y en los Estados Unidos, y debes recordar que en ninguna de esas naciones encontramos sabios, literatos, poetas pèriodistas, ni hombres de negocio, empeñados en convertir esos rebaños de asnos en caballadas; en cambio, encontramos mucha gente, la dirigente, muy interesada en utilizar sus rebaños con fines sociales, útiles a la misma jumentada. Todo esto sin pervertirla, sin tiranizarla ni esclavizarla, fijos más bien en levantar el estado intelectual y moral de sus jumentos y en obtener de ellos por ese medio, la mejor selección posible.

“Que nuestra burrada sea blanca, parda, negra o mohina, lo mismo dá; de burro a burro no va nada. La cuestión está en aprovecharla con el mismo criterio de coordinación social fe-

cunda, que aplican las clases directoras en las sociedades bien orientadas.

“No se trata, pues, en nuestro caso concreto, de la teoría biológica encaminada a probar que el origen de la vida puede esclarecerse algún día, por la vía experimental, en el laboratorio de los sabios, sino de una fórmula social aplicada, que tiene en cuenta el dinamismo de cada individuo, bajo ciertas limitaciones, y que señala rutas claras a la vida fecunda, eliminando lo pernicioso al individuo y a la colectividad, para el mejor aprovechamiento de la energía humana.

“En la Sorbona oímos a varios sabios que explicaban diferentes aspectos de la vida en general, y del hombre en particular.

“Uno dijo que las raíces de toda la fauna actual, están en los primeros reptiles del carbonífero; otro que la vida es química, y por hecho semejante, que es una energía; y un biólogo resumió su tesis diciendo, que la flora y la fauna terrestres son el resultado de la acción físico-química y radioactividad transformistas, de los cuatro grandes complejos con que has pretendido banderillarme; y por último, otro sabio metió todos esos complejos en un océano de coloides moleculares y micelares, dándole así otras perspectivas y otros alcances al problema.

“A pesar de todas las hipótesis, teorías y verdades que aporta la colaboración de todas las ciencias a la interpretación y explicación del mundo vivo, el hecho real indefinido aún, es la vida, cuyo objeto determinado por el instinto de conservación, es la vida misma, cualquiera que sea su origen y la definición que le den.

“Yo comprendo que la vida interpretada a la luz de la física y la química por la filosofía energética, se coloca en el dominio de la que podríamos llamar psicología biológica, pero al mismo tiempo me persuado, cada vez más, de que la conducta del hombre en el rebaño, pertenece a la psicología social.

“Esta es cuestión de grado y no de esencia, como decían los antiguos. Veo, pues, dos casos muy distintos ante la ciencia.

“En el primero, el individuo es una fórmula de bio-elementos coloidales (hipótesis, teoría, hecho comprobado, o lo que sea), que despoja de toda posibilidad de realismo la afirmación de los sociólogos de la escuela hereditaria, de que la evolución somática tiene que ver con la herencia psicológica. Para imponer ese postulado tienen que demostrar y probar, que en la energía germinativa se inscribe también esa herencia.

“En el segundo caso, el individuo es una energía viva, una conciencia y una voluntad, per-

feccionada en el trato del hombre con el hombre. Vemos así, que la vida inteligente se ha desarrollado y perfeccionado en la lucha adaptiva.

“La adaptación al medio habitable, constituye el entrenamiento del hombre, su experiencia desde que está sobre la capa terrestre acondicionada por la evolución cósmica para su existencia.

“Las taras somáticas que afectan el germen hereditario, determinan estados patológicos, y los enfermos no son normales. En consecuencia, la mayor o menor potencialidad de la inteligencia para adquirir y asimilar esa experiencia, debe apreciarse en términos físico-químicos, como expresión de experiencia.

“La cultura es una disciplina social subordinada a los cambios de carácter, resultantes de las múltiples evoluciones de la producción y el consumo, en el medio productor y fuera de él. Los objetos del derecho privado: personas, cosas y acciones, tienen raíces muy profundas en la historia; y donde quiera que el hombre habita, esos factores caracterizan el trabajo coordinado, dando la medida del orden o del desorden.

“Esa es la base del perfeccionamiento espiritual; y resumiendo podemos decir, que a esos

postulados debemos atenernos, fijos en lo que los romanos llamaban buena fé, y en lo que los ingleses llaman *fair play*, proceder leal, juego limpio.”

CAPITULO VI

VI

Nuevas ideas de Don Ramón Perdomo y nueva argumentación de mi tío.

“Yo no sé Mateo, exclamó Don Ramón con visible impaciencia, a donde quieres llevarme con esa disertación, que nos coloca en el punto de partida de la cultura humana de modo vago.

“Yo aprendí en Plutarco, que Teseo orientó la democracia ateniense separando los nobles, los agricultores y los artesanos.

“A los primeros les dió saber, los privilegios de la magistratura, los ritos y los honores; a los segundos les dió la utilidad, y a los artesanos les dió el nombre.

“Tenemos de esta suerte, lo que nos dieron los dioses desde la infancia de la humanidad, y tú pasas por encima de esas donaciones, sin precisar nada, especialmente con respecto a nuestras modalidades políticas, económicas y sociales.

“Tampoco paras mientes en los orígenes de nuestra nacionalidad y en las peculiaridades de de nuestro pueblo.

“Observar un rasgo social, un fenómeno, tal como lo haces tú en tu lección de Palenque, no es observar el carácter total de un pueblo.

Expílicate mejor. Yo hablo de lo que he observado en nosotros mismos, de lo que somos, y llego a la conclusión irremediable, de que estás gastando tu pólvora en zamuros, o lo que es igual, que estás martillando sin dar en el clavo: estás hablando como catedrático ante un auditorio que no te entiende.”

“Alto ahí, Ramón; tú perteneces al grupo de los que dicen que han observado mucho y no han observado nada. Tú eres de los que tratan de enmendar la plana, encubriendo nuestras habilidades o *chivatadas*, ejercidas durante más de medio siglo de tragedia, con la muletilla de la herencia somática.

“Los historiadores de esa escuela hacen de nuestro organismo social un menjurje étnico, y sin más como buenos prestidigitadores, sacan de él el origen del personalismo, y se lo presentan a propios y extraños como supervivencia del instinto de la tribu.

“Así nos hacen aparecer con plumas en las narices, pero ¿qué importa? Peor sería que nos hicieran aparecer con un cuerno en ese lugar.

“Con esa manchita de color valorizan su cuadro, separan en él al hombre primitivo del civilizado y lo hacen responsable único de más de medio siglo de acciones y reacciones, desprovistas de finalidad social.

“Y la verdad es, que ese tipo intonso tan calumniado, en vez de tener parte en nuestras jargarretas, no es más que víctima de ellas.

“Y yo me pregunto, ¿de dónde salen estos reconstructores de nuestra paleontología social? Y como los he visto crecer y formarse sé tanto como tú, que son ejemplares del *chivataje*, poetas del régimen histórico, que le cantan a las flores, a las avecillas del cielo, al sol, a la luna, al amor y a la belleza, para dar pruebas de su energía mientras pueden saborear la miel del presupuesto.

“Creo que no debemos seguir engañándonos a nosotros mismos con esa argumentación absolutamente intelectualista, puramente verbal, que dice mucho y no dice nada en suma; porque la historia de nuestras ideas y sentimientos está en lo poco que hemos hecho como nación trabajadora y previsiva, y en todo lo que hemos dejado

de hacer en ese sentido, como explotadores y colonizadores del vasto territorio que poseemos.

“Esta conclusión reclama explicación más amplia, y tan concreta como tú la necesitas, para que abras los ojos e interpretes mejor los orígenes de nuestra historia.

“Escucha y medita. La psicología que flota en nuestro ambiente es la que trajeron los españoles, pero muy aumentada y corregida por los nuevos valores de la guerra emancipadora. En el siglo XVIII teníamos lo que el imperialismo español creó en las posesiones ultramarinas con el español, para el español. En el siglo XIX tenemos lo creado por la aristocracia intelectual y agraria criolla, representante auténtica de la Corte extinta de los Capitanes Generales. Esa aristocracia debía seguir viviendo bien, sin alterar los intereses creados por el español, y para ello restauró el régimen derrocado.

“Para dar ese paso no era menester mucho estudio; bastaba con dejar la población sujeta a mísera pitanza, sin darle facilidades para el trabajo libre ni para adquirir educación conveniente.

“Tampoco era menester pensar en los inmensos recursos del país ni en los lugares que podían aprovecharse para crear riqueza y darle ocupación conveniente al habitante, haciéndolo producir abundantes frutos para el consumo y para la exportación. “El régimen español jamás contempló el desarrollo de la riqueza colonial,

como potencia económica de la colonia. Su único fin era aprovechar las posesiones ultramarinas para el bienestar de España y de los súbditos que el rey enviaba a sus posesiones del nuevo mundo.

“Reconstruir ese régimen no era menester, puesto que los factores eran distintos, pero en lo esencial debía quedar subsistente. Los nuevos señores, amos del suelo y del hombre, debían recuperar sus propiedades urbanas y rurales para seguir explotándolas con el esclavo y con el peón analfabeta. Obtenido este resultado había patria.

“La nueva selección, desamparada en el suelo libre de la tutela secular de España, se consideró sepultada bajo las ruinas de un gran terremoto, y vió en el cambio de régimen, que pedía trabajo libre y reorganización de valores, el naufragio de su civilización. Abrumada por perspectivas que no comprendía ni quería comprender, volvió sus miradas anhelantes hacia los grandes prestigios de la revolución, impuestos por los hechos cumplidos, y se adhirió a ellos como garrapata a las orejas del ganado en la pampa.

“Esto quiere decir que la nueva selección se sirvió de esos prestigios en vez de servirlos. Venezuela quedó entonces peor que a la española: tartamuda e incomprensible a la criolla, con una

crinolina jurídica muy deslumbradora, pero descalza y con los pies sucios.

“Y el caudillo a quien le tocó inaugurar la vida propia, a quien sus mentores le habían hecho decir pestes contra los abogados cuando mandaba Bolívar, como ya era de hecho sustituto de los Capitanes Generales sin tener a quien verle la cara, dejó hacer cuanto le decían que era conveniente y necesario, satisfecho de estar en la cumbre del poder.

“Y restableció la esclavitud y el latifundismo de antaño, y dejó el nuevo Estado sin patrón monetario firme y estable, despreocupado del tesoro del crédito y de su aprovechamiento en favor de la República.

“El no sabía de esas cosas ni sus mentores necesitaban que las supiera; y de esta suerte, le organizaron la esclavitud económica, causa única y evidente del estado estacionario y si se quiere regresivo, que representamos desde que somos dueños de nuestros destinos.

“Con semejante organización, síntesis del régimen social aristocrático de la colonia, adverso a todas luces a los principios proclamados por la revolución triunfante, las fuerzas vivas de la nación se paralizaron, y lo que es más aún, perdieron su poder constructivo.

“Expliquemos la historia sin rodeos a la luz de los hechos cumplidos, para que nadie se equivoque, y dejemos la belleza de las leyes para la crítica del derecho escrito, para la historia del laboratorio jurídico, en la cual se analizó el arte y se ignora la conciencia del hombre auténtico.

“El grupo intelectual y agrario que organizó la república, se repartió los frutos de la victoria girando directamente al rededor del presupuesto en los puestos públicos, e indirectamente como banqueros del gobierno en condiciones leoninas.

“El grupo heróico se conformó con mandar, y el residuo de ambos grupos explotó la agricultura y la ganadería, y en proporción muy limitada el comercio.

“Esta ocupación quedó casi exclusivamente a disposición del extranjero, que halló en Venezuela campo ideal para multiplicar los panes: trabajo barato y dinero caro, cambio de importaciones por productos nacionales, y manejo discrecional del tipo de cambio.

“El país quedó entonces, por ese hecho, bajo el régimen colonial, explotado a fondo por medio de la moneda, sin darse cuenta de lo que significa la sangría del cambio para el organismo nacional.

“Ignora que esa válvula de escape afecta toda la vida económica hondamente y perturba la

conciencia pública. Y para completar la estructura medioeval que le dieron a la República los pontífices del año 30 y sus sucesores, se creó *l' élite* del foro, la medicina, el claustro y las letras, sostenida con los fondos del Estado; y en cambio, el pueblo quedó en las tinieblas.

“En virtud de esta orientación de los *dioses*, Venezuela tiene la obligación de aumentar anualmente el ejército de profesionales que explotan su saber en provecho propio, sin darle ninguna aplicación a las ideas fundamentales que ennoblecen el espíritu y forman el alma nacional.

“Yo entiendo que el Estado está obligado a dar enseñanza igual para todos, hasta lo que los americanos llaman *high school*, y que es también obligación suya favorecer los institutos científicos y crear cierto número de becas para utilizar la selección natural, pero al mismo tiempo creo que los estudios universitarios debe pagarlos el que aspira a tener una profesión, que es capital efectivo para quien la posee.

“Se ve, por lo dicho, que el Estado produce periódicamente un grupo numeroso de profesionales, de escasa aplicación al medio, que por esta razón tiene que recurrir forzosamente a los puestos públicos.

“Este somero análisis, plantea la cuestión de saber cuándo está un grupo social en condiciones

de tener Universidad, y hasta dónde tiene el Estado obligación de sostenerla. Desde el punto de vista económico y cultural, la Universidad aparece y se sostiene cuando hay suficientes estudiantes que pagan sus estudios, y cuando hay pudientes que se interesen por la enseñanza y la protejen.”

“Y si no hay suficientes estudiantes ni donaciones, gritó Don Ramón, nos condenamos a morir de mengua, porque no hay médicos; y a carecer de Magistrados, porque no hay abogados.

“No tal, Ramón, los que puedan y quieran estudiar, estudiarán. El grupo social no es tan exíguo ni tan pobre para carecer de lo necesario. Tendrá una escuela de medicina y una escuela de derecho con sus propios recursos y con las donaciones que obtenga, y cuando se formen otras facultades, se creará por sí misma el Alma Mater. Mientras tanto, queda sentado el principio, de que el país no se echa encima la carga de pagar estudios científicos para enriquecer a nadie.

“Eso es todo lo que hay que hacer, lo demás es abusar de la ignorancia del pueblo en cuestiones económicas, para mantener vigente la selección del régimen español y perpetuar con él nuestra anormalidad. Una cosa es que la sociedad forme hombres de ciencia para las legítimas necesidades del país con las inteligencias que se destaquen para fines elevados, y otra es

que los forme a granel con las rentas de la nación, para que se crean con vocación para todo, y especialmente dotados para vivir del presupuesto.

“Estos son los rasgos más salientes de la disciplina que le impusieron los hombres de 1830 a la naciente república. Y lo que importa hacer resaltar en la crítica histórica, es la importancia y trascendencia de esos rasgos en el conjunto, porque en lo político, en lo económico y en lo social han determinado una modalidad, en que no tiene parte el menjurje étnico, sino la mentalidad colonial de nuestras clases directoras, que fue tóxico corrosivo para los gérmenes de la nueva vida.

“Cuando se suprimió la esclavitud, se dejó intacto en la vida práctica, el régimen del año 30, y el pueblo quedó por consiguiente, abandonado a su propia suerte, ignorante y sin aplicación al aprovechamiento de las riquezas naturales del país.”

CAPITULO VII

VII

Continúa la refutación de las ideas de Don Ramón.— Cinismo de este personaje y cáusticas réplicas de mi tío.

“Mateo, dijo Don Ramón, siempre con su voz atronadora: hemos progresado mucho, muchísimo, dentro de la evolución general del mundo, pero tú te imaginas que en esta inmensidad, cuatro gatos pueden hacer en un instante lo que Europa ha hecho en siglos.”

“No hemos evolucionado nada, Ramón. La base de la vida económica no fue modificada durante cuarenta años ni lo ha sido después en lo más mínimo, a pesar de la abolición de la esclavitud.

“En cambio, la Constitución de la República sí ha sido reformada reiteradas veces para legitimar gobierno de hecho y para dejarla luego en los archivos del Estado como reliquia jurídica de la causa de los pueblos, pendientes siempre y

cada vez más, del cumplimiento de las promesas hechas al país en su nombre.

“En la década transcurrida del año 70 hasta hoy, la República disfruta de enseñanza primaria obligatoria, que puede afirmarse y mejorarse, y ha recibido además impulso de renovación, más aparente que real, porque en lo fundamental está más esclavizada que antes.

“Casi toda la producción nacional sigue aumentando la prosperidad de los comerciantes extranjeros que la fomentan y explotan, anticipándole dinero y mercancías al productor para que le pague con frutos; las industrias son rudimentarias y la explotación del subsuelo está en mantillas y la hacen extraños con la política de concesiones.

“Mientras tanto, nuestra vida sigue con su tinte aristocrático girando al rededor de los grandes caudillos, como el mayor encanto de los venezolanos.

“En ese espectáculo infantil se destaca todo lo que poseemos: arboricultores, agricultores y ganaderos, con su peonada en estado lamentable; importadores y exportadores y prestamistas; el personal del foro, la medicina, las letras y la política y los mandarines. Y como detalle de poca importancia, el pueblo inaplicado a su bienestar, en casi todo el territorio nacional.

“Ahora bien, ese cuadro representa la etapa recorrida por la República hasta hoy, con el aditamento de la sangre derramada para derrocar el régimen aristocrático de los llamados godos, y para dejarlo en el mismo lugar por los llamados liberales triunfantes.

“Y viene a cuento ver que parte tiene la gota de sangre india o africana en este batiburri-
llo. La idea directriz en la cultura y en el progreso, si es que hay alguno, es genuinamente concepción del hombre blanco, educado por el español: la lengua, la religión, las leyes, la literatura y las costumbres son suyas.

“Si este contingente intelectual no dá resultados brillantes en su aplicación, es necesario buscar la causa de esa falta en los resabios de los grandes señores, que han enseñado al híbrido sus tretas, en vez de buscarla en el instinto de la tribu, absolutamente proscrito del orden social imperante.

“Los sociólogos que jactanciosamente pretenden achacarle las consecuencias del régimen del lujo, del boato, del orgullo, de la envidia y del cortejo de vicios de la vida muelle, a la acción regresiva del menjurje étnico, deberían ver que lo que somos y lo que representamos, es obra exclusiva de lo que ellos llaman cultura latina.

“Hacer obra literaria con observaciones librecas no es hacer labor sociológica criolla, sino disertación verbal con tecnología pintoresca.

“Nuestro gregarismo urbano sufre y vegeta, porque no hay felicidad ni tranquilidad posibles, donde el hombre no satisface todas sus necesidades naturales, y donde es, por esta razón, amenaza constante para los que trabajan y poseen.

“Ramón, es preciso que te convenzas, de que nuestro mal está en que nunca hemos tenido verdadero sentido político nacional, en que nunca hemos tenido en cuenta los intereses de la patria, sino la idea del poder para preponderar, para estar arriba.

“Y yo veo que este despliegue de ambiciones malsanas, genitor de las agrupaciones políticas denominadas conservadora y liberal, no es una deformación del espíritu, sino un medio de abusar de la ignorancia de las masas, para escalar el poder llevándolas al matadero.

“Y se puede decir con énfasis, en vista de esta terrible realidad, que la cuestión raza y clima y estado patológico mental colectivo, es un mito, pura macana de los que pretenden hacerlos comulgar con ruedas de molino.”

Al llegar a este punto, Don Ramón interrumpió a mi tío, diciéndole:

“Tu empeño en refutar mis ideas para llegar a esta conclusión, lejos de desvirtuarlas, las confirma y prueba que estoy en lo cierto.

“Cuanto has dicho sobre lo que está a la vista en nuestra patria, demuestra que estamos en una casa de locos, donde todo está patas arriba; y lo que te parece que debiera hacerse, es sencillamente el bello sueño de un extranjero entre sus compatriotas.

“Tu discurso, sin embargo, me hará rectificar algunos puntos de vista, porque yo he leído no sé en qué libro, que la raza está en la dirección del pensamiento, y tus argumentos a este respecto deben meditararse.

“Pero hablando con entera franqueza, como yo no tengo madera de apóstol, si me pones en el disparadero de meterme a redentor para que nadie me lo agradezca, o en el de vivir sin esa gloria, te declaro sin ambages, que prefiero lo último. Para tí, el caso es muy distinto.

“Tú tienes entre tus parientes el inventor de la máquina de enderezar jorobados, y puesto que posees el secreto de ese maravilloso invento, te viene de perlas aprovecharlo en bien de la humanidad agradecida y del prestigio de la familia.

“Y a propósito, Mateo, te felicito por el modo cómo aplicas tu catecismo regenerador, con el entrenamiento que le estás dando a tu sobrino.

“Es público y notorio en todo el llano, que *Mano Lobo* está perfilado ya para jefe de pandilla, y todo el mundo dice que esa es gloria tuya.”

“Yo no sé jefe de quien será, ni es necesario que lo sepa, replicó mi tío, pero lo natural es que el muchacho afile las garras para que viva en su medio. Todo hombre debe desarrollar sus fuerzas físicas para el trabajo y para la defensa propia, y esto es absolutamente necesario donde el hombre tiene que ser explorador y colonizador.

“Tú dices que ésta es una casa de locos y a mí me parece más bien una lobera. Mi pragmatismo tiende a formar el hombre atlético para que viva en élla y se defienda sólo.

“Yo sé que el dinamismo social obligará al muchacho a ser zorro como tú, o lobo como la generalidad, porque en toda la extensión de nuestro suelo, el que no es lobo ni zorro, es mapurite que sabe a quien le larga su almizcle.

“Quiero que el muchacho sea como yo, que a pesar de todo, soy venezolano hasta lo más profundo de mi alma. No quiero que sea trujillano, ni zuliano, ni coriano, ni caraqueño, ni margariteño, ni oriental, ni occidental sino venezolano neto y completo; que tenga el culto de la patria grande y fuerte, por la consistencia y robustez del amor que le profese.

“Quiero que vea a los venezolanos como le he enseñado a verlos en Palenque: como seres humanos dignos de respeto y consideración, como sangre de su sangre y como huesos de sus huesos. El día en que nuestras Universidades tomen a su cargo la civilización general del país, desde la escuela primaria hasta los estudios científicos especializados, y preparen y orienten a la juventud de conformidad con las profesiones que el medio reclama, ese día desaparecerá la casa de locos y la lobera.

“Naturalmente, esa evolución se iniciará cuando se inicie el desarrollo de la riqueza nacional con el crédito propio cuando la familia venezolana se interese por la coordinación de sus fuerzas productoras y cuando deje el régimen que la mantiene estacionaria y paupérrima.

“Para la época en que vivimos, o en otros términos, para el realismo de estos días es preferible que el muchacho escupa por el colmillo.

“Yo lo formo hombre recio, y si quiere estudiar y graduarse, que lo haga; pero yo no aprobaré que vaya a Europa como tú, que fuistes becado a estudiar veterinaria y saliste oculista, para venir biborleado a ejercer la distinguida profesión de comprar y vender ganado, recorriendo de arriba abajo estos caminos polvorientos en verano, bajo un sol abrasador, o estos lodazales intransitables en invierno, acosado por la plaga.

“Yo debo ser muy bruto, Ramón, porque no me entra en el magín el valor que tienen los títulos universitarios en tu negocio, ni en otros igualmente rutinarios, en que veo a muchos señores graduados.

“Yo prefiero ser mostrenco libre corcoveador en estos andurriales, y no burro con etiqueta doctoral, agobiado con un par de cerones de panadería.

“Y respecto de la quijetada de enderezar jorobados en que estoy metido, te diré que creo que todo venezolano debe propender al mejoramiento moral y material de su patria, porque es de asnos, de cínicos y de anormales emborracharse con el chiste insulso y con la ironía cáustica, para vivir vida pueril, cuando todo nos invita a ser hombres conscientes de nuestros deberes y responsabilidades ante la familia, ante la sociedad y ante la patria.

“Para tener familia, sociedad y patria y para estar orgullosos de ese conjunto complejo, es necesario que la mentalidad del venezolano evolucione en el sentido de estabilizar el organismo nacional, de conformidad con el medio y con sus verdaderas necesidades.

“Hemos formado hasta hoy, con la égida de la demagogia, la mentalidad del fatalismo, que acepta como lo mejor, lo que sucede. En ade-

lante debemos tomar a empeño formar el hombre eugenético de cerebro sano y vigoroso, digno de la democracia.

“Cerca de las diez de la mañana sería, cuando empezaron a entorpecer nuestra marcha las recuas que regresaban al llano transportando mercancías de Caracas, grupos de propietarios que regresaban a sus hatos y partidas de ganado encaminadas hacia Aragua.

“La polvareda levantada por este tráfico y los movimientos que hacíamos para darle paso a los que bajaban y para adelantarnos a los que seguían nuestra vía, paralizó el diálogo de mis acompañantes, y guiando a uno y otro lado del camino, en pintoresco culebreo, llegamos a Ortiz cubiertos de tierra, sin que ocurriera cosa alguna digna de referirse.”

CAPITULO VIII

VIII

Viaje para San Casimiro vía San Juan de los Morros.— Encuentro con Don Tomás Mujica.— Conversación de mi tío con Don Tomás y respuesta de este señor.

Hasta San Juan de los Morros nos acompañaron varios comerciantes y agentes viajeros, que habían pernoctado en Ortiz en la misma posada donde nos alojamos, por indicación de Don Ramón.

En este trayecto se habló solamente de cosas corrientes entre gente de negocios: precio de las mercancías, estado del mercado y seguridad de las ventas a crédito, analizando los clientes puntuales en sus pagos, los morosos y los maulas. Por lo demás, el polvo nos obsequió con mayor generosidad que en la marcha del día anterior hasta Ortiz.

En el camino que nos conducía a nuestra residencia, encontramos a Don Tomás Mujica, persona muy docta y bien enterada de las necesidades del llano, donde poseía valiosas propiedades. Iba a ver a su familia en San Casimiro, de paso para el Tuy.

Como mi tío tenía buena amistad con este señor, no tardó mucho en referirle pormenorizadamente su diálogo con Don Ramón, con este aditamento: "En la complejidad de nuestro organismo social, cualquiera que sea el modo como quieran verlo los sociólogos modernos, la familia constituye el medio inmediato del individuo, sujeto a los cambios que le imponen sus necesidades, cada vez mayores, más complicadas y también más elevadas.

"De esto se deduce sin réplica, que sin familia no hay patria; en consecuencia, con un porcentaje enorme de población en los campos, en los pueblos y en las ciudades, viviendo desligado de los vínculos espirituales que dan solidez al individuo y a la colectividad, el concepto de patria es un mito.

"Sin familia no puede existir ni el rebaño animal ambulante, que vive hoy aquí y mañana allí, llevando la patria en los cascos. El hombre sin familia es un elemento aislado en el medio donde nace y se desarrolla, extraño casi

a la espiritualidad de su propio ambiente doméstico.

“Tengo grabados en la mente algunos párrafos de un autor que no recuerdo en este instante, el cual dice: “La patria es el cuadro vivo de los pensamientos y de las emotividades de todo orden, que nos asedian desde la cuna hasta la tumba, por una educación sistemática orgánicamente ligada, que deseamos transmitir aumentada a la posteridad.”

“Por la patria, agrega, tenemos parte en el desarrollo de idealismo que nos enorgullece ante nuestros propios ojos, estimulando los impulsos originales de nuestra personalidad. La patria hace al individuo según la medida en que ella puede instalarlo en una armonía, cuya belleza será tan elevada como la cultura de su *élite*.”

“Nos falta la base fundamental de la red que desarrolla la historia, y para formarla, necesitamos la cohesión de los ciudadanos entre sí en vez de piltrafas humanas desamparadas, sin concepto de nada. Esta cohesión que forma la nacionalidad, es lo que llevo en el alma, y lo que quiero que sea realidad entre nosotros.”

Don Tomás oyó con mucho interés el discurso de mi tío sobre su tema favorito, de regenerar la patria con el ennoblecimiento del espíri-

tu y la fuerza del brazo, y le respondió como sigue:

“La vida social, como Ud. lo ha observado muy bien, no es más que un método adoptado desde tiempos inmemoriales, para coordinar la acción del hombre gregario.

“Ese método, desde luego, no ha sido estático y se ha modificado de diversas maneras, de conformidad con el medio y con los puntos de vista culturales, que abrazan la ética individual con su sanción interna, lo mismo que la establecida por el régimen social con sus leyes punitivas.

“La cuestión moral, está pues, inscrita en todo tiempo, en la orden del día. Siempre y donde quiera se ha procurado subordinar el instinto animal a los dictados de la razón, pero en muchos casos esta es cuestión de examen de conciencia para cada quien, y son muy pocos los adscritos a esa disciplina.

“Creo por esto, Don Mateo, que su noble intento no se abrirá paso de abajo para arriba. De ese modo se inició la campaña del cristianismo, pero debemos tener presente que esa fue una idea mística, propalada en la época del poder divino, cuando aún había candor y fé ciega en el mundo.

“Aquí se trata de muchas cosas terrestres, todas de suma importancia, que piden solución inmediata, y por encima de las cuales flota la modalidad de nuestra vida, el método estático impuesto a la nacionalidad desde su origen. Y para modificar ese método fosilizado, es necesario que el ejemplo venga de arriba.

“Es pues, en la esfera de las clases dirigentes donde debe iniciarse la purificación del alma nacional, no sólo en el hecho que Ud. ha empezado a corregir, sino en otros igualmente fundamentales, cuyo análisis pide más tiempo del que nosotros podemos consagrarle en esta marcha.

“Empecemos por la interpretación y aplicación de todas las garantías y libertades consignadas en las leyes que nos rigen. La libertad política es absolutamente necesaria para trabajar con aliciente.

“Es cuestión elemental, que sin libertad no hay garantía posible. Donde falta esa libertad, nadie puede defenderse de las arbitrariedades del poder.

“Esas libertades son letra muerta entre nosotros. Carecemos de esas prerrogativas, mejor dicho, no las hemos tenido nunca; y ese mal viene de arriba desde los tiempos de la Gran Colombia.

“Ud. me ha recordado que Páez le dijo al Libertador, que los abogados le estaban poniendo la República a la española, y yo agregó que el general Posada Gutiérrez escribió respecto de esa época, que “los bandidos de la pluma” falsificadores de actas electorales y autores de escritos funambulescos, lo atropellaban todo en aras del desorden.

“Observe Ud., además, que Páez no dijo (eso no era para dicho) que la sección de la Gran Colombia que él gobernaba se estaba poniendo a la española, porque así la quería él para gobernarla con el concurso de sus acusados y con el de los fabricantes de aclamaciones municipales, que convirtieron los Municipios en organismos políticos y anularon desde entonces la independencia administrativa de esas entidades, dejándolas sometidas a la voluntad del ejecutivo nacional.

“Esa actitud asumida en 1830 para alcanzar un fin determinado, de capital importancia nacional, ha quedado hasta hoy como modalidad conveniente para poner sobre el pavés intereses mezquinos.

“Nuestros sociólogos, admirables por las cosas originales que dicen, han declarado que Páez fué el macho más fuerte del rebaño, y han explicado y justificado así, la mentalidad llanera

de ese ductor de brazo férreo, necesario para el período que debía ser de fuerza primero, y de derecho y justicia después; pero hasta este instante, a pesar del tiempo transcurrido, el país no ha evolucionado hacia la verdadera organización social, y está convertido en un gran cuartel, en pie de guerra.

“En ese modelo de superhombre se han vaciado todos los ídolos de nuestra tragicomedia, hasta el Ilustre Americano, y con esa política llegaremos muy pronto al estado paradisiaco, en que la voluntad del hombre divino, es derecho y es justicia.

“Todo esto es obra de las clases directoras, y muy especialmente de los virtuosos de la pluma, que han encontrado más fácil y más cómodo endiosar al hombre fuerte y declararlo único y necesario, que trabajar denodadamente en el sentido de reconstruir el edificio nacional coordinando las inteligencias, para obtener de ellas, orden, paz y progreso.

“A este estado rudimentario se reduce lo que podríamos llamar la vida del derecho en esta tierra. Ahora bien, busque Ud. en esta concepción del Estado la cultura latina, próxima a desaparecer, según los sociólogos de nuevo cuño, y dígame dónde y en qué cosa está representada esa cultura, porque a no ser en las modas y

amaneramientos parisienses, yo no la veo en otra cosa con valor positivo.

“No podemos decir que tenemos cultura, por el hecho de representar la civilización occidental, en la forma que lo hacemos. En el ambiente de la cultura a que pertenecemos, representamos una sociedad en formación, eso es todo.

“La clase directora tiene un largo pasado, o por mejor decir, toda la experiencia de sus antepasados europeos, pero no aprovecha esa experiencia en nada fundamental.

“Este es, pues, un gregarismo espiritualmente disgregado por las modalidades que ha adoptado, que ni siquiera tiene plan definido con respecto a su unidad como organismo nacional. La gente ilustrada, obligada a encontrar en la historia motivos suficientes para unirse, para afianzar la libertad política y para echar las bases de la libertad económica, ha preferido discutir y pelear; de esta suerte, el venezolano, alerta e inteligente, vive en actitud combativa, empleando la fuerza en todo y para todo, sin concebir aún la patria grande.

“Fíjese Ud. en la vida que sobrellevamos y se convencerá de que no exagero por el prurito de encontrar mal todo lo nuestro.

“La idea de la fuerza es dominante; hay en casi todas las relaciones aspereza, y en muchas de ellas brutalidad.

“Semejante sensibilidad resalta, sobre todo, en los que ejercen autoridad, que actúan como dictadores, desde el primer magistrado hasta el último policía.

“Esto prueba, sin discusión, que ignoramos el valor del derecho, y debido a esta ignorancia, pagamos los empleados de la administración, no para que nos sirvan, sino para que nos traten como esclavos.

“Las leyes, única apariencia de latinismo en el bochinche que llamamos cultura, no son malas, pero carecemos de régimen para su aplicación.

“Y aquí viene bien que hablemos de otro aspecto de nuestras modalidades. Examine Ud. la reglamentación del sufragio, y encontrará que en este punto está el origen de todos nuestros males.

“La ley electoral es mero expediente para darle apariencias de legalidad a la comedia del sufragio, que casi siempre termina en tragedia.

“Esa ley no es eficaz ni puede serlo sin partidos políticos legalmente constituidos: le falta el agente necesario e indispensable para su apli-

cación, y por carecer de él, es completamente irrisoria.

“El país reclama una ley que ordene la formación del censo electoral, con los requisitos indispensables para impedir fraudes en las elecciones, en la cual se establezca el número de electores necesario para convertir una agrupación política en entidad electora o en partido político, inscrito y autorizado para sufragar.

“Esa ley debe decir el modo como deben organizarse y actuar los partidos políticos o los grupos electorales, para seleccionar candidatos y consagrarlos con su voto.

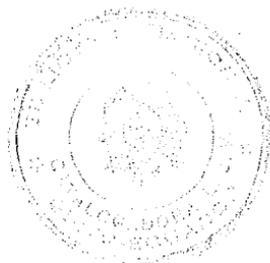
“Un código de esta naturaleza es absolutamente necesario para evitar que cualquier periódico se crea con derecho a lanzar candidato y alborotar las masas, llamando a su favorecido candidato nacional, cuando en realidad no es candidato ni de un grupo numeroso.

“Los que entre nosotros se han llamado partidos históricos, si fuere dado concederles ese título, será más bien por la ideología de su catecismo regenerador que por su existencia legalmente constituida.

CAPITULO IX



IX



*Los partidos políticos son una jauría para mi tío
y una zamurada para Don Tomás.— Ideas
sobre los verdaderos partidos políticos y so-
bre el ejército al servicio del Estado.*

“Perdone Ud. Don Tomás, dijo mi tío; no hay tal idiología ni cosa que lo parezca, sino palabrería altisonante prodigada a trochemoche para encubrir la mentalidad del siglo XVIII, con que nuestros hombres de pensamiento y de acción pretenden encarrilar las necesidades de la presente época.

“Esas agrupaciones se llaman partidos conservador y liberal, porque era indispensable que tuvieran un distintivo para disputarse el poder.

Están formadas por los prestigios militares, grandes y pequeños, de todos los Estados de la federación, y los principios e ideales de esos se-

ñores, se reducen a tener mando para gobernar con los suyos, como amos de vidas y haciendas.

“En realidad, esas agrupaciones son dos grandes jaurías: la que está en el gobierno, y la que ladra porque quiere el poder para ella. Sería candidez imperdonable creer que los que ladran aspiran a otra cosa.

“Hasta ahora esas jaurías viven atacándose y defendiéndose, según la posición que ocupan alrededor del presupuesto, para morder al país con fiereza.”

“Precisamente, don Mateo, respondió Don Tomás, eso existe porque no tenemos partidos políticos legalmente establecidos, porque no los hemos tenido nunca, y porque no queremos tenerlos, tal vez porque ignoramos lo que significa elegir magistrados.

“Tenemos mesnadas que giran alrededor del presupuesto con el ductor que ellas se dan, y a mí no me parecen esas mesnadas jaurías, sino zamuradas.

“No sé, Don Mateo, si Ud., ha observado la vida de estas aves, que comen de todo el mundo, y de ellas no come nadie. Yo he visto en las sabanas varios animales muertos, a poca distancia, unos de otro, y sobre cada uno de ellos una zamurada aplacando su gula con indecible voracidad.

“En lo mejor del festín aparecen volando majestuosamente algunas aves mayores, de cuello rojo, golilla encrespada, plumaje negro y ojos centellantes.

“Cada una de estas aves mayores elije su mesa y cae sobre ella como sobre cosa propia.

“La zamurada se aparta en el acto (ha llegado el rey) y a buena distancia forma círculo alrededor del soberano, que en seguida toma lo mejor de la presa. Aplacado el apetito, descien- de del cadáver y se para cerca de él con la ma- jestuosa tranquilidad de su rango.

“Entonces los súbditos pasan por delante del gran señor graznando: bucio! bucio! y devoran lo dejado para ellos.

“A ese espectáculo se asemeja la estructura y el funcionamiento de lo que llamamos partidos políticos. La patria son los cadáveres, los duc- tores de mesnadas, las aves de encrespada goli- lla y la zamurada, el pueblo.

“Las denominaciones de esas agrupaciones son realmente muy sonoras y muy sugestivas, pero carecen de sentido político, visto que no representan la voluntad de una mayoría legal- mente expresada, sino la violencia con todas sus asperezas.

“Para nadie es un misterio que no hemos tenido nunca la expresión de la conciencia nacional en los comicios, sino la imposición de la fuerza bruta.

“Tenemos lo que debemos tener dentro de la modalidad creada para obtener un resultado invariable: el encumbramiento del macho más fuerte para que reparta sablazos y favores, en una sociedad sin cohesión, sin unidad nacional y sin concepto de patria.

“Y no hay para qué buscar la causa de esta anomalía en las diferencias étnicas con que nuestros sociólogos pretenden interpretar la psicología de nuestra historia, porque lo visible, para cuantos quieran verlo y entenderlo, no es una causa compleja, sino una modalidad, una condición, aceptada para manejar los intereses públicos, sin tener en cuenta para nada la utilidad de la vida social coordinada, ni el deber en que están las clases directoras de levantar la espiritualidad del hombre para dignificar la familia, la sociedad y la patria.

“Vivimos con los ojos vueltos hacia el pasado, llorando la pérdida de una dicha que nunca hemos tenido, y queremos reconstruir los tiempos de la colonia.

“Estamos como en los días de la Gran Colombia, respecto a la dirección de la vida pública.

Ignoramos que para seleccionar los gobernantes necesitamos organismos electores disciplinados.

“En este sentido estamos como en el año de 1829, y debemos reconocer que el Libertador fracasó en su intento de organizar la República en ese entonces, por haber sometido el porvenir de su obra al voto popular, a sabiendas de que no habían partidos legalmente constituídos que dirigieran las masas.

“Y Sucre estuvo en lo cierto cuando dijo, que ese procedimiento era disparatado, porque en Colombia el pueblo no estaba preparado para ese plebiscito.

“El día en que los partidos políticos tengan vida legal, como en Australia, por ejemplo, se habrá resuelto uno de los problemas más difíciles de la democracia bien constituida.

“Es necesario que la minoría se subordine a la mayoría con representación y participación en el gobierno para que la paz interna esté bien garantizada.

“No es posible suponer que los partidos políticos responsables de sus actos ante la nación y ante ellos mismos, autoricen el desorden para que el primer Carujo que se presente, diga que el mundo es de los guapos, y los destruya.



“Guzmán cometió falta grave cuando dijo que el partido oligarca debía desaparecer hasta como núcleo social, en vez de decir que debía constituirse de conformidad con el Código Electoral dictado por su gobierno.

“Desconoció entonces, y desconoce aún, la verdadera organización de los partidos y la importancia de su existencia en la vida legal de las sociedades modernas. Tal vez su egocentrismo le hace ver que él es un Luis XIV venezolano.

“A todo eso dá lugar nuestro indiferentismo aterrador, pedestal admirable de ese egocentrismo y causa real de que todos los vicios broten espontáneamente y se propaguen como planta nativa.

“Este señor general debiera ver que el círculo que le rodea en el gobierno, no es organismo electoral permanente, y que el de sus adversarios tampoco lo es; y si es patriota, debiera comprender que el resultado final de su política será un desastre.

“De un lado aparecerá la anarquía cuando él falte, y del otro brotará la protesta armada de los caídos para apoderarse del poder. Esa es la disyuntiva de todas las épocas, y no hay otra.

“Las leyes no tienen la virtud de imponerse y de funcionar porque son leyes; si tienen algún

valor positivo, es porque hay normas precisas para aplicarlas.

“La alternabilidad en el gobierno no puede ser función pacífica, saludable, sin leyes que habitúen a los ciudadanos a practicarla con circunspección y entereza.

“Es inconcebible que nuestros políticos no comprendan que la mayoría gobierna con el concurso de la minoría, mediante la aplicación de programas formulados para satisfacer necesidades económicas, y que deja de ser gobierno cuando fracasa en ese empeño.

“El gobierno bien entendido, es el aprovechamiento de todas las fuerzas útiles en una coordinación firme y metódica. Aquí es casi inútil pensar en cooperación franca y leal en política, porque nadie intenta siquiera buscar en el orden, en la organización de todas las actividades, la confianza que todos necesitamos para trabajar con provecho.

“Y si al Ilustre Americano se le ocurriera organizar la vida política, constituyendo los partidos políticos en la forma que he indicado, en el acto le dirían sus turiferarios, que si toca ese cilindro se hunde.

“Por donde se ve, que estamos condenados a girar en el círculo vicioso de todas las épocas,

expuestos a las bruscas sacudidas de la guerra civil, que nos deja siempre a fojas una, cualquiera que sea su resultado.

“En fin, cuando se resuelva el problema capital de la organización de los partidos, estaremos en la edad de la reflexión.

“Entonces buscaremos los hombres de acción, no para que dirijan soldados y maten sus adversarios, sino para que apliquen sus energías y sus conocimientos y experiencia a los problemas que están pidiendo solución, entre los cuales figura, en primer término el económico, considerado desde el punto de vista del bien general.”

“Hemos hablado, dijo mi tío, de la organización de la familia, que debe ocupar puesto preferente en el conjunto social; hemos hablado de la necesidad de reglamentar el ejercicio de las libertades políticas, y algo, tal vez muy poco, del asunto económico.

“Cualquiera de estas síntesis contiene material suficiente para formular un programa político de incuestionable aceptación, que justificaría la existencia de un partido nacional.

“Naturalmente, para alcanzar ese fin, sería necesario hacer una propaganda de persuasión intensa, y en eso no es dado pensar, bajo este ré-

gimen de represión inmisericorde, para el cual el pensamiento es crimen y la palabra traición.

“Para hablar de estas cosas, ya Ud. lo ve: tenemos que hacerlo al trote, en pleno desierto y ante los animales, con cuya discreción podemos contar.

“Y a pesar de esta vida de represión sin precedentes, la prensa asalariada habla de libertad y de progreso jamás presentado.

“Don Tomás, puesto que nos entendemos, y la casualidad nos ha puesto en contacto hoy, para cambiar ideas sobre asuntos que debieran interesarles a todos nuestros compatriotas, completamos el análisis de nuestra existencia política, y dejemos a otros la tarea de apreciar y aquilatar la flor de nuestra cultura, la obra de nuestros artistas, en las letras y en las artes.

“Pero permítame decirle con toda franqueza, lo que pienso con respecto al modo como debiera iniciarse la reforma política, que desde luego tiene que ser efecto del modo como se conciba la organización social.

“La edad de la reflexión y la prudencia no aparecerá en esta bendita tierra el día en que se organicen los partidos políticos, cuya utilidad reconozco, sino el día en que echemos las bases del edificio nacional, poniendo el ejército al ser-

vicio exclusivo de la nación como verdadera institución armada.

“El ejército debe ser entidad nacional, fuerza propia del Estado, protectora del derecho y la justicia, absolutamente alejada de la política y enteramente consagrada a defender los postulados genitores de su existencia.

“El país necesita urgentemente que se dicte una ley que considere al ejército como institución permanente del Estado, indispensable para garantizar la paz interna y para defender el territorio nacional; necesita una ley que haga de esos servicios una profesión honrosa, a fin de que los gobernantes, civiles o militares, emanados del sufragio, la respeten y dignifiquen.

“El militar consagrado a su profesión, excluido de la política, tendrá perspectivas que no tiene hoy. Su norma estará en las leyes que determinen sus derechos y deberes.

De ese modo dejará de ser instrumento ciego del que aprovecha su valor y sus conocimientos, dándole empleo ocasional, para ser servidor del magistrado legal, que lo encuentra en el cuartel por mandato de la ley, y que está obligado a dejarlo donde lo encuentra, sin preocuparse de sus opiniones.

Este es problema resuelto hace ya mucho tiempo, en los países del viejo mundo, y es men-

gua que esté aún pendiente de solución en casi todas las repúblicas de hispano-América.

Si se le diera al ejército la organización civilizada que ha menester, sería fácil aprovechar los militares que tenemos, dedicando unos al servicio activo, y otros a la reserva, con cuadros bien formados.

Con el régimen actual, la nación carece de fuerza propia, y los militares son sencillamente servidores mercenarios, expuestos a quedar en medio de la calle con los cambios de gobierno. Esto acabamos de verlo.



El Gran Demócrata echó fuera de los cuarteles toda la plana mayor y la oficialidad del ejército guzmancista, para gobernar con sus adictos.

Y lo peor es, que la composición de semejante ejército, a base de adhesión personal, en caso de revuelta armada, obliga al gobierno a echar mano de los corridos de todos los círculos, y entonces, en vez de contar con un contingente leal al Estado, lo que tiene es un conglomerado inquietante.

El mismo Guzmán ha hablado en términos nada honrosos del ejército formado por él para develar la revolución del general León Colina.

“Sorprende que este hombre, exponente de alta cultura por su preparación, y representante de la autoridad más robusta, constituida en el país desde 1870 hasta hoy, en la edad propia para las grandes empresas, permanezca adscrito al régimen de transacción con las mesnadas, cuando todo le dice que aproveche su prestigio en darle solidez a la patria, independizando el ejército de la política, y más que de la política, del predominio del personalismo.

“Ahora bien, si este hombre de inteligencia superior, que puede organizar su partido dándole forma impersonal permanente, y crear el ejército de la República, no es capaz de actuar en el sentido de darnos verdadera estabilidad, de sus grandes colaboradores no debe esperarse el menor gesto que estimule el movimiento realmente regenerador que necesitamos.

“Esos personajes conocen la realidad que les rodea, y tienen suficiente saber y experiencia para insinuar providencias encaminadas a estabilizar la vida nacional, pero prefieren flotar sobre el desorden y perpetuarlo, sencillamente porque son instrumentos de los intereses creados.

“No contemplan el momento actual ni el porvenir con el propósito de formular un programa de gobierno calculado para obtener resultados útiles, pero en cambio les sobre ductibilidad para adaptarse a la voluntad del que man-

de autoritariamente, con todos los títulos altisonantes que inventa el partidarismo y la adulación.

“Y mi conclusión es, que mientras esté pendiente de solución este problema vital, es inútil pensar en otro asunto, cualquiera que sea su importancia. Con el teje maneje de nuestras mesnadas y con ejército de quita y pón, esta tierra será eternamente una baraúnda.

CAPITULO X

X

Continúa la conversación con Don Tomás Mujica.— Apreciaciones sobre el régimen monetario y sus efectos.

“Todo lo que Ud. acaba de decir tiene realidad indiscutible, Don Mateo. La esquina del velo que Ud. acaba de levantar deja ver un vacío inmenso, pero ¿quién le pone cascabel al gato? La reforma que Ud. indica debería pedirla la nación en masa, si tuviera conciencia de lo que ha menester para hacer vida constructiva, para protegerse contra las convulsiones que tanto nos desacreditan, y para evitar la ruina y miseria que producen.

“Pero meditando con más atención y profundizando más el asunto, tenemos que convencernos de que la fuerza no es tan necesaria aquí para las masas, que después de todo son mansos rebaños, como lo es para atacar los sectores de las altas esferas sociales, representantes de los intereses creados

“Para destruir esos sectores sí necesitamos mano de hierro y alta comprensión de las necesidades de la época.

“Y digo esto, para afirmar y robustecer lo que ha observado Ud. con respecto al estado económico, dominado principalmente por los prestamistas y por los señores que manejan el mercado monetario.

“Ese elemento, en el cual figuran muchos venezolanos, es el principal adversario de toda reforma que tienda a darle fisonomía seria a nuestra patria. Maneja los intereses básicos de nuestra civilización: el trabajo productivo, en forma descentralizadora.

“Impulsa al país a vivir de la exportación, sin tener en cuenta para nada, el aprovechamiento de las actividades nacionales, en la producción de lo que necesita y puede producir.

“Toda nuestra potencia económica está representada en el café, el cacao, las pieles, el caucho, el tabaco y uno que otro fruto exportable, de menor importancia.

“La depreciación de esos frutos en los mercados extranjeros, pone de manifiesto la pequeñez de nuestro poder adquisitivo y nubla el cielo de nuestra riqueza ilusoria.

“Pero es necesario que esta producción exista y persista y se aumente para que viva y prospere la plana mayor del comercio y las finanzas, aunque tengamos que importar maíz, arroz, menestras, manteca y muchos artículos que podríamos producir, dándole ocupación al venezolano y mejorando su educación.

“Es necesario que Venezuela sea ante todo, productora de café y cacao, con una población migratoria, para que sean felices los que le hacen anticipos al agricultor a más de 18%, los que hacen préstamos al gobierno a más de 20%, los que especulan con el cambio elevándolo a más de 9%, y por último, para que llenen sus arcas los que dirigen la nave del Estado, con la contribución de los tontos.

“Y digo de los tontos, porque la contribución está aplicada especialmente al productor y al consumidor, mientras que el capital invertido en todas las especulaciones consagradas, y el representado en las profesiones que se ejercen, está exento de gravamen y proporciona ventajas que no tienen los arboricultores ni los criadores, únicos productores del oro con que cuenta el país.

“Tenemos patrón de oro, pero el gobierno no lo controla como debiera hacerlo, para defender la propiedad, el trabajo y la producción.

“Considera prudente dejarle el control de la moneda al alto comercio y a la banca para tenerlos contentos y contar con su apoyo pecuniario en los casos de emergencia, que se le presentan a menudo en su vida de combate.

“Nuestros políticos se pierden de vista, pero no ven que el oro es la mercancía más cara en el mercado venezolano, y no saben, ni les interesa saber, que el alto precio de esa mercancía deprecia todos los demás valores nacionales.

“Empero, es deber de los estadistas considerar el modo cómo la moneda afecta la medida de la propiedad, que ante la constitución de la República debe ser igual para todos, y en la práctica, garantía real de la riqueza desarrollada con el trabajo.

“Los venezolanos desconocen que el alto tipo de cambio internacional y el alto interés de los préstamos y descuentos, es la conspiración más descarada que existe en el país contra la propiedad y el trabajo y contra la paz pública.

“Este aspecto de nuestra vida, sí representa el estado de la tribu explotada a fondo por hombres que no tienen nada de extraordinarios, pero que sí son bastante hábiles para extraer silenciosamente el oro de la mina que nuestros estadistas han dejado a quien quiera poseerla, desde que nos gobernamos por sí mismos.

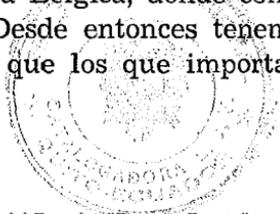
“He dicho que los que manejan los intereses económicos son los primeros adversarios de todo lo que tienda a modificar nuestras modalidades, pero es necesario que Ud. sepa que son algo más: son los verdaderos árbitros de nuestra suerte. Y voy a probárselo.

“En mi último viaje a Europa fui a Hamburgo con el fin de dejar organizada la expedición de las telas que importo para el llano.

“Me puse en contacto en esa ciudad con los jefes de las principales firmas establecidas en Venezuela, para orientarme respecto de algunos negocios que me interesaban.

“El régimen monetario de Alemania me llamó la atención, tanto porque el oro circula con abundancia como porque el interés del dinero es muy bajo. Hablé separadamente de este asunto con esos señores demostrándoles que nuestro sistema monetario es deficiente, que está sin control, y la discusión sobre este particular los desagradó a tal extremo, que me crearon un ambiente asfixiante, sobre todo en la Bolsa, donde me llamaban irónicamente, el innovador.

“Esto dió por resultado, que suspendí mis pedidos en Alemania y fui a Bélgica, donde conseguí lo que necesitaba. Desde entonces tenemos driles y listados mejores que los que importaba antes de Alemania.



“Uno de esos señores me dijo con visible desagrado: el patrón de oro de Venezuela está muy bien y por consiguiente, no hay para qué alterarlo:

Le contesté: en principio está muy bien, teóricamente tenemos patrón de oro; pero en la realidad, estamos en pleno bimetalismo.

Tenemos, agregué, la moneda del pueblo, la plata, que sirve para pagar salarios y el precio de los frutos del país, pero que no sirve para comprar oro a la par, a pesar de ser ese metal la medida de la propiedad y los valores.

“El oro se obtiene a 9% y a veces por más. Esa diferencia entre la moneda del pueblo y la moneda de los cambistas, se paga con trabajo nacional.

Creo que debemos establecer un Banco que controle la moneda y defienda el valor del oro, como en Alemania, por ejemplo. A lo cual me contestó: “nosotros trabajamos con crédito y capital nuestro, y cada una de las firmas francesas, inglesas, holandesas y americanas, establecidas en Venezuela, trabaja con capital y crédito igualmente propios, o de sus respectivos países.

“Ustedes pueden establecer todos los Bancos que quieran, con la seguridad de que el alto comercio, en el cual hay también firmas venezolanas, no tendrá nada que hacer con ellos.

“Exportamos lo que compramos con capital propio para la sede principal de nuestras firmas establecidas en Europa, y los Bancos de Uds. no pueden entorpecer la libertad de ese negocio ni impedir que dispongamos de lo que nos pertenece.

“Si el Banco o los Bancos que se establezcan cuentan con capital propio y con oro suficiente para vendérselo a cuantos lo necesitan para pagar compromisos internacionales, que desarrollen sus operaciones en el campo que elijan, como a bien tengan; ese no es asunto nuestro.

“Ahora, lo que no toleramos, es que invadan la jurisdicción de nuestras actividades, y contra cualquier intento en ese sentido, estamos dispuestos a luchar hasta el fin. Nosotros no somos amigos de reformas cuando las cosas están bien”.

En síntesis, este fue el modo de pensar de todos los señores de nuestro alto comercio, con sede principal en Hamburgo.

A todos les contesté que su modo de ver nuestro estado monetario, nos pone en el caso de estudiar la manera de defender la propiedad y el trabajo contra las especulaciones del cambio, y agregué: la ley debe someter las casas bancarias al régimen bancario nacional que se establezca: deben ser casas bancarias o comerciales.

Además, debemos crear una *élite* de comerciantes netamente venezolana, que tenga en cuen-

ta en sus negocios el progreso general, sin convertir la moneda en instrumento de especulaciones leoninas, fija en la armonía económica, controlada por nuestros institutos de crédito.

Si dentro de esa armonía no se sienten bien los capitalistas extranjeros, aunque sea sensible su ausencia, que se ausenten, porque es preferible no tenerlos, que ser esclavo de sus imposiciones ruinosas.

El cumplimiento de las leyes que se dicten en el sentido indicado, nos pondrá en capacidad de emplear nuestro propio crédito, para darle a Venezuela el desarrollo que merece y que ha menester.

Uno de esos señores me dijo: "Uds. necesitan mercado consumidor y son consumidores de muchas cosas que no producen y que no podrán producir de la noche a la mañana.

"No es fácil que Uds. imiten todo lo que ven en Europa, con el deseo solamente. Para eso se necesitan muchas cualidades y preparación que Uds. no han alcanzado aún.

"Nosotros tenemos la organización correspondiente al desarrollo económico que hemos alcanzado en siglos de adaptación a una vida más compleja que la agro-pecuaria de Uds."

No aspiramos a establecer industrias fabriles superiores a nuestros recursos y conocimientos, le contesté; tampoco pretendemos vivir aislados. El punto concreto en discusión, es sanear la moneda y defenderla.

Nuestro punto de vista se reduce a establecer un sistema monetario firme, hasta donde lo permita el estado de nuestra balanza económica.

En otros términos, el problema se reduce a crear y mantener una moneda que ejerza función social y civilizadora.

La moneda actual, en realidad, no es más que instrumento de especulación inmisericorde, en manos de gente, en su mayor parte extraña, para la cual Venezuela no es más que una colonia explotable por medio del agente de cambio internacional.

Por lo demás, la cuestión monetaria a que me contraigo es cuestión venezolana, y son los venezolanos, y no los alemanes, los que deben resolverla.

“Usted es víctima de la ilusión de la moneda estable. La moneda, después de todo, no es sino lo que la moneda compra, en un momento dado, en el mercado de los artículos que se miden con ella. Nosotros tenemos parte en el mer-

cado venezolano y ejercemos en él la influencia que nos corresponde, de acuerdo con los intereses que representamos”.

Los derechos de Uds. en Venezuela, le contesté, no pueden ser especiales y privilegiados, sino los mismos que rigen para los hijos del país, y el día en que el gobierno controle la moneda, perderán Uds. el productivo negocio del cambio, sencillamente porque el país no lo tolera más. Con este razonamiento le puse punto final a la discusión con el tudesco.

Ahora bien, don Mateo, todos estos males podría remediarlos el gobierno dictando una ley que autorice la creación de un Banco Nacional emisor, como institución civil, constituida por acciones suscritas en primer término por los Bancos existentes.

Esa ley debe delimitar las funciones de los Bancos comerciales y de inversión, y autorizar al Banco emisor a descontar y redescantar a 30, 60 y 90 días, la Cartera de esos Bancos. La venta de giros o de letras de cambio para el extranjero debe quedar sometida al tipo de cambio que fije el Banco Nacional, de modo que en definitiva sea ese instituto el único vendedor de esas letras.

“A esta solución debe propender la intervención oficial, y para ello, convendría que en última instancia autorice la incautación de dichas letras, por medio del Banco Nacional, hasta estabilizar el cambio.

CAPITULO XI

XI

*Continúan las ideas sobre régimen monetario.—
Aprovechamiento del crédito.— Llegada a
San Casimiro.— Impresión del recibimien-
to.— Resumen de todo lo dicho desde que en-
contramos a Don Ramón Perdomo.*

“El gobierno está obligado a sostener la medida de la propiedad y los valores, con el mismo celo con que garantiza las unidades de peso, longitud y volumen empleadas en el comercio.

“La negligencia del gobierno en este sentido nos tiene, en el momento de mayor prosperidad, con la propiedad urbana y rural enormemente depreciada, mientras que el cambio está a más de 9%.

“Pero la estabilización del cambio no debe ser la única misión del Banco a que me contraigo. La ley debe autorizarlo a hacer uso del crédito del Estado en favor de la Nación, permitiéndole garantizar sus emisiones con valores públicos na-

cionales, pues es mediante el aprovechamiento del crédito propio como los bancos pueden crear capital.

“Además, es mediante el control del crédito como el patrón de oro puede obtener la flexibilidad que ha menester para estabilizar los precios.

“El aprovechamiento de los valores públicos del Estado como movilización de capital creador de dinero a bajo interés, es experiencia realizada en grande escala en el mundo civilizado.

“La moneda creada de este modo es sencillamente un signo de crédito de los Bancos y del Estado. Mientras tanto, el oro físico no es más que el fantasma con que los países oristas explotan a fondo a los mercados que giran alrededor del sistema monetario mundial, despreocupados de su propia suerte.

“La creación de un Banco Nacional que establezca el cambio internacional y baje el interés del dinero, podría considerarse como paso firme, dado en el sentido de alcanzar la independencia económica.

“Y creo que con esa independencia obtendríamos también otro concepto de nuestra existencia nacional.

“En fin, considero que las finanzas nacionales, manejadas inteligentemente por banqueros

y gobernantes, podrían crear capital con el crédito venezolano y sacarnos de la rutina iniciando la era de las reformas saludables.

"Hay, pues, elementos con que realizar las reformas que el país reclama para ponerse a la altura de su historia.

"Guzmán dice que no tenemos sino economistas de pulpería, con lo cual tal vez quiere hacer ver, que nuestros prestamistas se limitan al centavo.

"Sus partidarios aseguran que está muy bien inspirado y dispuesto siempre a oír toda sugerencia útil; a pesar de eso, me parece que no se decidiría por un plan de reformas verdaderamente nacional.

"No está iniciado en los secretos de las finanzas, y después, es de los que creen que sólo con capital extranjero podemos fecundarnos.

Hay, además, otra razón, para que Guzmán no se preocupe de la reforma económica, teniendo en cuenta la vitalidad nacional: es accionista de las instituciones de crédito, y está recibiendo buenos dividendos. Ha puesto su prestigio al servicio de la economía de pulpería, en vez de ponerlo al servicio del pueblo venezolano.

"Don Mateo, llego ahora a esta conclusión: En todo lo que he dicho hay material de primer

orden para el programa de propaganda y de acción de un partido político, que muy bien podría llamarse reformista.

“La revolución no se hace con fusiles, sino con ideas engendradas por necesidades imposterables; pero es necesario que esas ideas se apoderen de la conciencia pública y formen la opinión de las clases dirigentes, en el mundo social y en las esferas oficiales.

“Agregue Ud. que la civilización del llano, hasta Guayana, solo será posible cuando tengamos orden verdadero y dinero barato.

“Destruir matorrales inmensos, remover la tierra con el arado, cambiar la vegetación y transformar los pastos para cambiar la fauna intestinal de la bestia y del hombre, es cuestión de estudio muy prolijo y de aplicación técnica bien calculada, respaldada por muchos millones de bolívares.

“Para acabar con la garrapata y con las otras plagas es necesario trabajo intenso y reglamentos severos.

“Los lugares saneados deben aislarse por medio de cuarentena, de toda comunicación con los lugares infectados.

“El ganado criollo sano, robusto, bien seleccionado, debe pasar a la zona saneada para per-

feccionar la cría, y evitar así, la total degeneración del ganado aclimatado que poseemos.

“Como se ve, esta tendría que ser labor simultánea, del gobierno y de los propietarios, en la extensión que se elija. Y además, tendría que ser constante, hasta que todo quede saneado. De otro modo se perdería el trabajo, como se ha perdido el mío varias veces, porque mis vecinos no me han imitado.

“Ahora Ud. dirá, Don Mateo, si un hombre que habla tanto, como he hablado yo, dice algo que valga la pena de retenerse, o si sólo ha hecho alarde de erudición libresca, para olvidar las penalidades del viaje.”

“Don Tomás, si he de decirle la verdad, sin lisonja, contestó mi tío, debo declarar que hasta hoy no he oído a los ilustrados señores de Caracas y de otras ciudades, hablar como lo ha hecho Ud., en estos desiertos. Encuentro que Ud. está muy bien preparado con observaciones arrancadas a la vida misma.

“Los puntos de vista de Ud. sobre la regeneración de todos nuestros valores, y sobre el aprovechamiento de los mismos, me han abierto nuevos horizontes y me hacen comprender que en nuestra vida intelectual falta la visión de la realidad, y abundan las teorías y los principios de un estado de alma que no ha llegado aún.

“Estoy de acuerdo con Ud., y en adelante predicaré donde quiera a cuantos quieran oirme, los tres puntos capitales de su bello e interesantísimo programa de reformas. Crea Ud. que es gran placer para mi, poner ese material en las alforjas de mi quijotismo..

“Don Mateo, ya somos dos. Así empezó la propaganda del cristianismo, para formar los primeros doce; después vinieron los veinte.”

Con las últimas palabras de Don Tomás quedó terminada esta conferencia. En adelante tuvimos que marchar en zigzags abriéndonos paso por entre las recuas de mulas que encontrábamos de trecho en trecho.

Mi regreso a San Casimiro no me produjo la impresión que yo presentía y ansiaba. El recibimiento efusivo que esperaba, resultó cómico. Me pareció al verme rodeado de mi madre y hermanos y de algunas personas amigas de la familia, que todos me miraban como animal raro, y por consiguiente, que estaba en un mundo desconocido, que empezaba una nueva vida.

Nunca olvidaré esa escena. Mi madre me abrazó con todo el afecto de su alma generosa y se quedó con una de mis manos entre las suyas, y mientras la apretaba, aparecía en su rostro un sentimiento de asombro.

“Mateo, exclamó, reteniéndome aún cerca de ella: ¿Qué has hecho de este muchacho, que tiene las manos como un pedazo de tabla? Lo has embrutecido; has hecho de él lo que te encanta: un salvaje peludo, un oso.”

Lenguaje tan pintoresco provocó hilaridad que no dejó de aturdirme y avergonzarme.

“Tú tienes cosas raras, Chepa, le contestó mi tío, venga un abrazo y entra en razón. Te traigo el muchacho tallado en guayacán para que dure, y te parece que he hecho mal mi trabajo.

“Compáralo con los patiquines que estás formando en Caracas y verás que de éste te quedará un hombre, mientras que de los otros no quedarán más que huesos para botones.

“Tú dirás lo que te parezca de tu modo de formar hombres, le replicó mi madre, pero en adelante prefiero que lo siga guiando su tío José Antonio, en el Tuy en Caracas o donde él quiera tenerlo.

“El mes pasado le escribí diciéndole que quería sacar a Juanchito del monte, y está dispuesto a complacerme haciéndose cargo de él. Desde que supe que lo llaman Mano Lobo estoy indignada contigo. ¿Te parece que ese nombre es muy bonito? A mí me parece una atrocidad,

y que tú lo hayas permitido, me parece una desvergüenza."

"Lo hecho, hecho está, Chepa, y lo que piensas hacer está muy bien pensado. José Antonio quiere a tus muchachos tanto como yo, porque no tiene ninguno. No hablemos más de este asunto, y ocúpate de nosotros, que tenemos el estómago vacío y mucha necesidad de descanso.

Mi tío decidió al día siguiente de nuestra llegada transformarme, primero llevándome donde el barbero y el sastre y después presentándome a sus amigos.

Era necesario abandonar el *liquilique* y los zapatos de cuero de baqueta, y adoptar el traje del pueblo para tranquilizar a mi madre, a sabiendas de que en Caracas tendría que apeararme de nuevo, según expresión de mi tío.

Cuando se calmó la novedad de nuestra llegada y cesaron las visitas, me dediqué a escribir todo lo que había oído desde nuestra salida de Palenque, y terminada mi labor, le supliqué a mi tío que la revisara, la corrigiera y la enmendara.

A mi tío le agradó mucho la idea y purificó mi escrito dejándolo como aparece en estos recuerdos de mi juventud, diciéndome: "Pon en

limpio tu trabajo con esta nota: Conferencias del llano sobre sociología criolla, sustentada por Mateo Díaz, Ramón Perdomo y Tomás Mujica.

“Ramón Perdomo, consagrado por la prensa de Baruta, galeno que sabe curar un choque clásico con un choque coloidal, haciendo todo lo posible por matar al paciente, que no muere porque Dios no quiere, afirma que nuestro estado de patología mental colectiva es enfermedad de la médula espinal, y apoyó su tesis con argumentos cósmicos y bioquímicos, para concluir diciendo, que se trata de un caso perdido.

Díaz y Mujica, montunos que abren las puertas con llaves antiguas, porque ignoran la utilidad de las llaves que se llevan en el bolsillo del chaleco, desmenuzaron las conclusiones dogmáticas de Perdomo, considerando el caso como cuestión de funcionamiento mental mal dirigido, corregible con tratamiento adecuado, y pronosticaron que con entrenamiento gradual, encaminado a eliminar la deformación existente por el mal uso del entendimiento, la palabra y la acción, se puede cambiar la locura actual por otra menos mala.

Es hecho comprobado que la función hace el órgano; en consecuencia, con su estilo tosco advierten, que la evolución social nuestra no puede verificarse espontáneamente, porque esta evo-

lución es como la tortilla que se hace rompiendo los huevos."

Tío, el señor Mujica no estaba presente cuando Ud. habló con Don Ramón.

"Eso no tiene importancia; yo me permito esa alteración, porque Mujica refuta con optimismo brillante la oración fúnebre de Perdomo, con la cual están identificados casi todos los hombres de su cultura, que esperan la regeneración de lo alto, sin trábajar para alcanzarla."

CAPITULO XII

XII

Viaje para Caracas.— Asamblea de los galleros en Cagua.—Discurso de Echandía sobre la dictadura.— Réplica de Don Fermín Terán.

Mi madre consideró que el entrenamiento de Mateo me conducía a la barbarie, y decidió que fuera a Caracas a ponerme a las órdenes de José Antonio, hermano menor de mi padre, que se encargaría de completar mi educación y de preparar mi porvenir.

En Diciembre salí para la capital con Mateo, por la vía de Aragua. Este viaje fué una serie de sorpresas.

No había visto hasta entonces la vegetación de los cafetales y cacaotales, ni los caminos cobijados por élla, ni el campo de los valles de Aragua, plagado de colinas de diferentes formas y tamaños, limitado siempre por altas montañas en los últimos términos del paisaje. Tampoco tenía la menor idea de que esa enorme masa negra debía ponerse en contacto con nosotros des-

de Guayas hasta Caracas, dejándonos ver entonces todos los matices de su flora.

En "Gato Amarillo", posada de Cagua donde nos hospedamos, a dos jornadas de la capital, asistimos a una especie de asamblea, en uno de los corredores interiores de la casa. Nuestro cuarto estaba precisamente en el sector de ese congreso, y desde nuestros chinchorros tomamos nota de los debates.

Todos los congregados eran grandes magnates de Aragua y Carabobo, reunidos en Cagua con motivo de un desafío de gallos, que debía verificarse por las pascuas.

La fiesta se iniciaba antes de las peleas de gallos, con mesas de juego colocadas en los corredores exteriores de la mayor parte de los establecimientos, y al aire libre.

Tenía la palabra un Señor Raimundo Echandía, de la Villa, hombre blanco de aspecto militar, tanto por su constitución sólida como por la barba que usaba: bigote y pera, común entonces en casi todos los hombres de armas.

Decía este señor: "Debemos felicitarnos de la vuelta del jefe, centro y director del gran partido liberal, porque gracias a su presencia en el poder con su mano férrea y su autoridad única, podemos disfrutar nuevamente de la alegría de estas fiestas tradicionales de Aragua."

“Con la reivindicación hemos restablecido el ritmo del progreso inaugurado con la dictadura del Septenio, única forma de gobierno compatible con nuestra idiosincrasia, desde nuestro advenimiento a la vida independiente.

“Bolívar no pudo gobernar sino con la dictadura, y Páez lo imitó; los demás gobernantes han hecho igual cosa.

“Las facultades extraordinarias, que modifican la constitución, representan el recurso supremo de nuestros gobernantes para mantener el orden y para hacer el bien.

“Vivimos en un país en que casi siempre se atraviesa la pasión desenfrenada ante lo útil y necesario, para fomentar estancamiento mezquino, o para dar un paso regresivo.

“En Venezuela hay mucha gente que sueña con el pasado, en el cual no hay ya ni salud ni fuerza; esa gente reniega del presente que es su obra, y reniega del porvenir sin comprenderlo.

“Y ciego es quien no quiera ver que Venezuela se transforma, se agiganta y sale de sus fronteras, como personalidad solvente y como entidad política respetable, debido al genio extraordinario que rige sus destinos.

“El año entrante se iniciarán de modo muy formal los trabajos de la Gran Exposición, des-

tinada a honrar la memoria del Libertador de cuatro Repúblicas y fundador de Bolivia.

“Este impulso sorprendente, pone de relieve facultades intelectuales casi desconocidas hasta ayer, en un pueblo que empieza a conocerse; y pésele a quien le pesare, este impulso es obra del hombre cuya visión abarca horizontes que se pierden de vista.

“Por lo demás, los hechos cumplidos consagran su autoridad y su prestigio. Yo soy de los que desean la perpetuidad de su poder, aconsejado por los trastornos causados por los demolidores; trastornos cuya repetición debemos evitar por todos los medios que estén a nuestro alcance.

“Los que tildan al General Guzmán de autócrata, no entienden lo que dicen ni saben lo que piensan; y quieran o no, tendrán que decidirse por el autócrata de guante y frac de cabeza propia, o por el autócrata de alpargata y garrote encabullado, malicioso y chanchullero, asesorado por mentores que se sirven de él.

“Este es el dilema planteado de continuo por la modalidad del medio. No sé si disiento del modo de pensar de mis oyentes, pero creo que faltaría a mis convicciones, a mis deberes con la causa y a mi lealtad al jefe de ella, si no hablara el lenguaje propio de nuestro estado de alma, en la presente época.”

“Me voy a permitir hacer una distinción clara y precisa y también necesaria, dijo don Fermín Terán, señor también blanco y hacendado de Carabobo, entre la dictadura de Bolívar y las subsiguientes de otros gobernantes.

“La dictadura de Bolívar tuvo por objeto crear ejércitos y darles unidad. Esa autoridad era a todas luces necesaria y aconsejable para hacer la guerra, en una época en que realmente no había patria ni era posible hablar de gobierno.

“Debemos recordar, sin embargo, que cuando todos los patriotas guerreaban por su cuenta en el mayor desorden, Bolívar fue el único que pensó en someter la conducta de los hombres a leyes sustantivas y adjetivas, para darle fisonomía legal al régimen nuevo, en pleno campamento.

“Semejante hecho histórico deja ver, que la dictadura de Bolívar tuvo doble objeto: organizar las fuerzas de la República y darle carácter jurídico al gobierno.

“Este fué el útil efecto del poder discrecional, traído a cuento a menudo, para justificar las dictaduras que hemos tenido después, como la única forma de gobierno compatible con nuestro estado social.

“Nuestro estado social, empero, es consecuencia natural y lógica del abuso de la dictadura. Explicaré este asunto en otra forma para que se comprenda mejor.

“La dictadura de Bolívar se subordinó siempre y donde quiera, al ardiente anhelo de liberar la tierra ocupada por los españoles, desde el Orinoco hasta el Potosí.

“Sin la posesión del territorio no podía haber hogar propio, ni era dable pensar en él.

“Esa dictadura no tuvo, pues, más que ese objetivo, y el hombre que la ejerció sacrificó cuanto tenía para alcanzarlo. Cumplido este hecho sin paralelo en la historia moderna, la constancia y el genio múltiple del Libertador pasaron a la posteridad, pero su obra quedó incompleta. La organización del gobierno civil no pasó de la discusión del pacto fundamental, porque su vida fué corta.

“Los inconvenientes con que tropezó el Libertador, durante los pocos meses que pudo dedicar a la organización del territorio libertado con la dictadura, se los produjo la dictadura misma, porque si fué útil para la acción militar, también fué dañina, en grado máximo, para la vida propia, por las ambiciones desenfrenadas que estimuló entre los militares.

“Y esto es lo que importa examinar a la luz de los hechos, con propósito de enmienda. Dentro de la organización del ejército libertador, fuerza nacional entonces adscrita al hombre que la conducía a la victoria como dictador, el poder civil era de hecho una apariencia de legalidad.

“Lo que en ella podríamos llamar autoridad civil, fue el poder de los intendentes, en cuyas manos estaban las rentas del Estado en embrión. Santander fué el intendente mayor, al frente de los intendentes menores, asesorado por las bayonetas del ejército.

“Tal fué en realidad, la acción del gobierno civil durante la guerra, hasta 1821, y fué igualmente la misma cosa con motivo del primer movimiento separatista de Páez, y con motivo del alzamiento de Obando en el sur, y con motivo de la invasión del territorio nacional por el ejército peruano.

“Pero en cualquier época en que se examine esa larga dictadura, se la hallará atenuada y limitada a un solo objeto. No cabe, pues, comparar la dictadura de Bolívar con las posteriores.

“La primera fué siempre una fuerza al servicio del derecho y la justicia, y las subsiguientes no han tenido más objeto que satisfacer ambiciones pedestres, embruteciendo al país.

“Por lo demás, todas las dictaduras que han pretendido acabar con el caudillaje, lo han fomentado con sus actos, porque el autoritarismo drástico deprime y veja para subsistir, pero deja en pie el sistema autocrático del pandillaje para el sucesor. Esto es inevitable bajo todo régimen paradisiaco.

“Después de la batalla de Carabobo, el ejército libertador marchó hacia el sur para Bomboná y Pichincha, dejando a retaguardia jefes militares, verdaderos caudillos de mesnadas, sujetos al gobierno por las concesiones que les hacía el Libertador, obligado a éllo por el estado embrionario y también precario de la República.

“Cuando el Libertador se alejó del ya vasto teatro de sus glorias para libertar el bajo y alto Perú, el caudillaje en el norte y en el centro, buscó pretextos para independizarse del jefe único y mutilar su obra.

“Y Santander, como solemos decir nosotros, se hizo amo del patio en Nueva Granada, y Páez en Venezuela. Mucho más tarde, Obando quiso hacer su republiquita en el sur.

“Las grandes concepciones de Bolívar: La Gran Colombia y el Imperio de los Andes, tenían que fracasar sin apelación, porque adolecían del mismo defecto que él les criticaba a los demagogos, propagadores de teorías y principios inaplicables a la mentalidad de las masas, ya guiadas por la pasión hacia el caudillaje.

“Y tenían que fracasar porque en la tierra libertada por él, según sus propias palabras, no había base para nada grande. El análisis de esa época deja ver que esa base no existía, porque el organizador de ejércitos e incansable vencedor de dificultades y de enemigos, solo había podido

crear *leaders* para soldados, caudillos de hordas, que en definitiva debían creerse aptos para el gobierno, y para disputarle a él el mando civil y militar que ejercía.

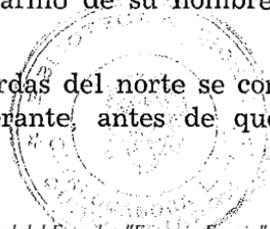
“Se dirá naturalmente, que el Libertador creó lo que necesitaba para la misión que se impuso, porque los *leaders* civiles, expresión de la conciencia pública, no podían tener aplicación donde todo estaba sometido al estado de guerra.

“Está bien, creó material de guerra, fuerza de combate; pero a ese elemento no era dado pedirle conciencia dirigente ni representación de la voluntad popular, sino la eficacia que tuvo.

“La fuerza creada para destruir el régimen español alcanzó su objetivo, pero en el momento de la reconstrucción nacional, debido a esa estructura, dejó de ser utilizable, y por ese solo y único hecho fue más bien amenaza terrible para el nuevo régimen, donde quiera que había un caudillo.

“Bolívar no vivió cuanto era menester para colocar al Cristo en el altar y las cosas en su lugar. Y el hombre agotado que no debía destruir su propia obra, prefirió dejársela como cosa realenga, a los demagogos y a los guapos, para que hicieran escarnio de su nombre y se repartieran el botín.

“Cuando las hordas del norte se convirtieron en asamblea beligerante, antes de que Bolívar



renunciara el poder, la suerte de Venezuela quedó a merced del caudillo del separatismo proclamado en Valencia.

“Y puede decirse que entonces se adoptó para aclimatarla entre nosotros, la organización militar aprovechada en la guerra contra los españoles. Así se explican los gobiernos dictatoriales, ejercidos por caudillos dueños de ejércitos.

“Qué el gobierno debe ser fuerte, no se discute; pero que lo sea para el círculo oficial, sacrificando cuanto es noble y elevado y necesario para la vida nacional amplia y fecunda, eso no sólo es discutible sino insoportable.

“La institución militar encargada de mantener el orden interno, de velar por la integridad nacional y de cuidar de la ejecución de las leyes, está aún por hacerse.

“También está por crearse la raza de gobernantes necesarios para que rijan los destinos del país con acierto. Los guerrilleros que se levantan en armas y rodean un jefe y lo llevan al poder, son nuestros electores, y más que eso, son los verdaderos dueños del país.

“Por eso dicen muchos que Venezuela es madre de los extranjeros y madrastra de los venezolanos. Queda puesto en claro con lo dicho, cómo se organizó la guerra que destruyó la tiranía española, y el modo cómo quedó en pie

la tiranía criolla, audaz, violenta y a veces in-misericorde.

“La libertad política desapareció al nacer, bajo las ruinas del edificio colonial, y con ese motivo quedó vigente para las nuevas generaciones venezolanas, la conquista de la libertad política junto con la conquista de la libertad económica.

CAPITULO XIII

XIII

Continúa el discurso de Terán.— Disertación de Adolfo Gutiérrez.— Le interrumpe Echandía diciéndole que no hay tradiciones.— Peroración de Gutiérrez sobre las tradiciones.

“Este breve análisis de hechos históricos, relacionados con el asunto concreto que lo ha motivado, me lleva a la siguiente conclusión: La dictadura de Bolívar adoptada como forma de gobierno permanente por la prolongación de la guerra, devoró al Libertador; la de Páez hundió al héroe de las Queseras, y la de los demás dictadores, fueron igualmente desastrosas para ellos.

“La actual dictadura, a pesar de su brillantez, por el hecho de ser régimen personal, no se exceptuará de la misma calamidad, y nos dejará en el caos periódico del ciclo dictatorial.

“Yo soy de los que creen, que sí hay orden constitucional, y aquí los gobiernos invocan siempre la constitución que fabrican para sus fines; la dictadura debe ser ocasional, cuando las cir-

cunstances la imponga; teniendo en cuenta quien la ejerza, que la suspensión temporal de los derechos fundamentales de la nación, no es lo mismo que suprimirlos para siempre.

Entre esos derechos está la libertad del pensamiento, que aprovecho en este instante para decir lo que pienso respecto de los gobiernos autoritarios.

Esa libertad está suprimida ahora, aún para predicar la doctrina que sustento, y es necesario reconocer que donde se suprime el análisis de los actos públicos y se persigue la crítica constructiva, no hay democracia ni sombra de ella.

Y resumo: si hemos de vivir condenados eternamente a tener capataces arriba y rebaños ignorar abajo, predicando que esa es nuestra modalidad constitucional, sin hacer nada, absolutamente nada, ni como colectividad ni como gobierno, en el sentido de descubrir al hombre en este maremágnum, lo aconsejable es cambiar el nombre de República que hemos adoptado, por el de Feudo de capataces en turno.

Esto, aunque no sea grato a nuestro orgullo, es tal vez más honroso por la franqueza con que decimos lo que somos. El reconocimiento franco y leal del pecado puede incitar el propósito de enmienda.

Yo tengo mis opiniones, contrarias naturalmente a las de la mayoría. Creo que cada ac-

ción humana reclama procedimiento adecuado al fin que persigue.

Si queremos República, debemos preparar al país para el ejercicio de esa forma de gobierno. La comedia que estamos representando es indigna del idealismo de los grandes hombres que se sacrificaron para darnos patria.

Entre el *leader* y el capataz, háy una diferencia muy notable para cuantos quieran verla y entenderla. Y lo mismo dá que el capataz gaste bota o alpargata, que sea inteligente o torpe, porque el autócrata ilustrado o ignorante, anónada la conciencia pública y sacrifica a la nación en aras de sus caprichos.

Ante la vanidad del autócrata, la sumisión servil es lealtad, y la obediencia incondicional es disciplina. Los que deseamos un pueblo consciente de sus derechos y deberes, debemos tomar a empeño demostrar, que fuera del mundo sin perspectiva de ese feudalismo retrógado, existe el mundo de las posibilidades humanas, en el cual pueden florecer la personalidad robusta, la inteligencia sana y el carácter austero, con nuestro propio esfuerzo.

Esto tenemos que buscarlo y hallarlo en nosotros mismos: de afuera no pueden venirnos tales virtudes. Yo sé que coordinar ideas no es lo mismo que aplicarlas a la vida real, pero así mismo sé, que sin educar al pueblo con el ejem-

plo, estamos condenados a vivir siglos y siglos sin orientación social definida.

“La libertad no se implora, se ejerce, pero para ejercerla es necesario tener conciencia de ella y estar preparado para hacerla efectiva. Creo que analizar la historia, como es costumbre analizarla en los días que corren, para justificar la dictadura y recomendarla como calamidad necesaria, no es labor patriótica ni de hombres de personalidad propia.

Este es asunto en que la forma arrastra el fondo, aunque la casualidad nos ponga en manos de un hombre excepcional. El régimen es malo, y es lo que importa reformar, demostrando que se puede hacer algo mejor con la dictadura de la ley. Esta dictadura, la única que necesitamos, nos haría vivir con la moderación de un pueblo civilizado.

Terán no ve las cosas como hombre militante, dijo un tercero llamado Adolfo Gutiérrez, sino como los patriotas líricos.

Protesto, Adolfo, el hombre que le dá trabajo a más de tres mil personas, que mantiene orden y regularidad en sus propiedades, que es factor de bienestar y es buen contribuyente, no es ni puede ser, lo que aquí llamamos lírico.”

“No me interrumpas, Terán, dijo Gutiérrez, he empleado esa palabra en el sentido en que me la aplico a mí mismo, para designar a los hom-

bres que como nosotros, hablamos en términos generales de lo que podría hacerse para mejorar el actual estado de cosas.

Lo que nos ha dicho Echandía, es lo que leemos diariamente en *La Opinión Nacional*, y viene al caso declarar, que sin fomentar oposición malévola contra los actos del gobierno, es necesario hacer ver las verdaderas causas de nuestros constantes trastornos, y al mismo tiempo, el modo de remediarlas.

Tenemos en el poder un círculo político absolutamente personalista. Lo que dan en llamar partido liberal es un mito. La mayor parte de los guerrilleros amarillos que llevaron ese círculo al poder en 1870, se separaron de él en los primeros albores del Septenio, le hicieron la guerra, y hoy son sus peores adversarios.

Reconozcamos francamente que al caer el actual círculo de gobierno, nada nos salva de la reacción demoledora. Nada, ni los honores que se le tributan al Libertador, ni los pocos productos nacionales y extranjeros que se reúnan en la exposición, ni los diplomáticos que vengan a Caracas para la apoteosis del héroe máximo de hispano-América, ni los escritos que pongan por las nubes la labor de la Causa de Abril.

En este punto estoy de acuerdo con Terán, pero también debo hablar como patriota. Para evitar sacudimientos periódicos en la existen-

cia que sobrellevamos, debemos volver los ojos hacia los ideales de los hombres que supieron cumplir con sus deberes de ciudadanos en los primeros albores de la República, con el firme propósito de imitarlos.

No son los hombres de armas ni sus proezas, incentivo propio para la cultura de un pueblo, y mucho menos pueden serlo, si se tiene en cuenta que esas proezas se suman en el haber del héroe, con menoscabo de la grandeza nacional.

La generación ilustrada y rica de 1811, se sacrificó por la patria, porque poseía valores más apreciables que el dinero. El origen de la lucha emancipadora fué el amor a la patria, al gobierno propio. La rebeldía contra el opresor se apoyó en ese postulado, que también era derecho legítimo.

Esa generación transmitió su virilidad al pueblo y le inspiró fé en sus propios destinos. Los hombres que firmaron el Acta de Independencia, pusieron el triunfo de sus ideas y la libertad de la patria, por encima de su propio bienestar.

No se apegaron a las cosas materiales, ni rompieron sus costumbres, ni prescindieron del concepto de su personalidad, ni se convirtieron en parias; y los guerrilleros, si se reunían halagados por el botín para formar ejércitos, no procedían así por falta de ideal más elevado, sino

porque los bienes del enemigo compensaban la ruina de los patriotas en la guerra a muerte.

Los fundadores de la República procedieron a instancias de una fuerza moral superior, desarrollada bajo un gobierno que les negaba el derecho de la propia determinación, y con esa fuerza estimularon el heroísmo y el valor trágico de los héroes que ilustran nuestra historia hasta 1824.

Bolívar es el prototipo de esa moral, de ese desprendimiento, de ese ideal superior. Lo que importa tener en cuenta ahora, es ese legado moral; el patriotismo viril de nuestros grandes progenitores.

Para Bolívar, el Estado estuvo siempre muy alto. El nunca tuvo las miras pedestres de los hombres que se apoderaron del Estado desde 1830 en adelante, para explotarlo como hacienda propia.

Se impone, pues, que los hombres bien preparados defiendan el Estado y lo fortalezcan colocándolo por encima de los capataces. Mas, para ello es necesario que los ciudadanos se penetren de sus derechos, deberes y responsabilidades, ante ellos mismos primero, y después ante la historia.

Es necesario que la voluntad nacional tenga una orientación definida: el Estado al servicio de la sociedad. La solidaridad social, la

subordinación del individuo al conjunto, se inspiran en el amor a la nacionalidad. Ese sentimiento es débil entre nosotros, porque no hay disciplina, ni orden, ni espíritu de sacrificio, ni verdadero altruismo, sino apego a lo inmediato, egolatría, y en última instancia, egoísmo sin entrañas.

Todos los golpes de infortunio sufridos desde 1830 hasta hoy, verdaderos pasos retrospectivos de nuestra cultura, podrían repararse dándole vida al Estado y elevando el nivel moral del pueblo.

Donde el primer factor de la vida económica, el peón, está valorado en tres reales diarios y su calor humano se desarrolla al lado de la bestia, sin higiene personal en un medio malsano, no hay cultura y la potencia económica es ridícula.

Es menester reconstruir la historia con otros valores. El arte por el arte no es cultura, ni la belleza del arte expresada en la belleza de la forma, es expresión de grandeza nacional.

La historia no se escribe con hipérbolés, y la patria ha menester del altruismo de Antonio Rodríguez Domínguez y de Luis Ignacio Mendoza, tanto como del de las innumerables víctimas de la guerra magna.

El espíritu de esos varones es el alma nacional; aprovechémoslo con la entereza que ellos pusieron en la palabra y en la acción, y resol-

vamos con su égida los problemas que nos corresponden.”

“Ustedes han hablado como filósofos, dijo Echandía y puede afirmarse que desconocen los peligros del arte de gobernar. Aquí es muy difícil coordinar la acción y hacer marchar la gente.

Ustedes se imaginan que hablar de una cosa es lo mismo que hacerla, y tercián en política sin pisca de espíritu político. Entre nosotros no hay tradiciones ni cosa que lo parezca, y las pocas que había, las ha proscrito la mentalidad moderna.

Y los grandes señores con que contamos en el foro, en las letras y en las industrias, rodean al gobierno y están muy satisfechos de él.

Los que no están con la causa de Abril, son las cucarachas de biblioteca: los griegos, los romanos, los enciclopedistas franceses y los federalistas anglo-americanos, verdaderas plantas parásitas entre nosotros.

No niego que sean espíritus cultivados, pero es hacerles justicia decir que desconocen el medio, y si lo conocen, tenemos que convenir en que carecen de la mentalidad constructiva de cualquier hombre mediocre.

Ustedes pueden moler en un mortero toda su literatura intelectualista, seguros de no sacar de ella ni un adarme de sentido común.”

“Según esas afirmaciones, contestó Gutiérrez, el personalismo autocrático es cuanto le queda a Venezuela, consagrado por los grandes señores que lo sostienen, tanto porque carecemos de tradiciones como porque hay crisis de hombres.

Yo me permitiré observar, sin embargo, que nuestra historia es algo más que los triunfos militares de las hordas que escalan el poder.

¿Qué no tenemos tradiciones? Qué el modernismo ha eliminado las pocas que había! Ese es un rebuzno sin precedentes. Las tenemos, y muy legítimas. La patria de 1811, reorganizada por Bolívar en Angostura, ¿es acaso cuento de hadas? Y la generosidad de esa patria, lo más hermoso de su historia, ¿es por ventura un mito? Esa generosidad sacó a Venezuela de sus fronteras a instancias de su amplia visión libertaria; entonces prescindió élla noblemente de su hegemonía en la victoria y se confundió en el conjunto, llevando su heroísmo a todas las batallas libradas por la emancipación del continente.

Su personalidad, empero, proclamada en 1811, quedó vigente en el alma del pueblo venezolano, y reapareció y se afirmó cuando el nacionalismo rehizo el mapa de la tierra libertada.

Ese nacionalismo, cuyos límites pudieron haber quedado establecidos con el supremo derecho de la victoria, como posesión de hecho, puesto que el poseedor legítimo no había hecho donación

voluntaria ni dejaba testamento, fue obra de la generosidad venezolana, que lo sometió a lo que se ha llamado *Utis possedetis*, de los que nada poseían antes de la victoria.

Con ese sólo hecho Bolívar fijó las bases del derecho internacional de hispano-América y colocó la generosidad del alma venezolana en muy alto puesto.

El pueblo que dió toda su entereza a la causa de la libertad sin pensar en ensanchar su territorio ni en ejercer supremacía en el continente, al concentrarse en sí mismo con semejante acervo de virtudes públicas, se replegó a su historia con valores más que suficientes para ocupar puesto distinguido en el concierto de las naciones.

Ese desprendimiento generoso y varonil de nuestros antepasados, es la tradición más noble de nuestro pueblo, es luz que jamás debe extinguirse en el altar de la patria, y por consiguiente, es también acontecimiento de que deben enorgullecerse los venezolanos mientras el mundo exista.

En el fondo de todos nuestros actos está latente el espíritu idealista de los fundadores de la República, como germen de la nueva vida. Si no germina hoy, germinará mañana o más tarde, pero germinará.

Un pueblo es grande por su historia, por su amor a ella y por la veneración que le inspiran sus antepasados.

Falsear la historia, como lo hacen los modernistas, adulterando los tiempos, los hechos y los hombres, para justificar la renunciación a la personalidad propia, es desviar la conciencia pública del culto de sus nobles tradiciones y condenarla al envilecimiento.

Levantémosnos airados contra esa escuela; continuemos la obra de nuestros mayores dignificando la patria. Por el camino que trillamos, pronto tendremos un pueblo desprovisto de sentido común y sin virilidad, y la cultura venezolana se reducirá entonces a las hipérbolas malsanas de la prensa oficiosa.

De esta suerte, la bancarrota de nuestro sistema político estará siempre en la orden del día. Nuestra normalidad será entonces, por razón de las ideas momificadas que sostenemos, que los caudillos den volteretas ridículas y estrepitosas, para que los sustituyan otros condenados también a las mismas volteretas.

Y mientras tanto, que el país presencié ese espectáculo impasible, estacionario e impotente para fomentar la cultura que ha menester, y a la cual tiene perfecto derecho por la grandeza de su historia.

Es cosa triste, realmente triste, que todo un pueblo se contente con rodar como leño arrastrado por las turbias aguas de un río tortuoso, en vez de hacer uso de su conciencia, de su ener-

gía y de su valor legendario para imponer el derecho y disfrutar alegre y satisfecho del inmenso territorio que posee, convirtiéndolo bajo el régimen de la ley, en fuentes de riqueza positiva."

"Bien, replicó Echandía, no entró en mis cálculos, cuando hablé de la paz de que disfrutamos elogiándola como adulante *ad honorem*, colocarme en el terreno de los hombres de 1811, para aquilatar el ideal que la inspira. Diré sin embargo, que tengo el realismo de la época y que a él me atengo. El auditorio que ha estado como en misa, puede reservar sus votos. Cerremos, pues, la sesión sin acta, y brindemos porque venga noche buena, y con élla el espíritu festivo de Aragua. Y saludemos con entusiasmo el año de 1880, pidiéndole mejores días que los pretéritos de este año y de los anteriores.

CAPITULO XIV

XIV

Opiniones de mi tío sobre la asamblea de los galleros.— Conceptos sobre los beduinos.— Posada de Guaya y Mariposa Negra.— Panorama de Guaya y las Tejerías.— Recuerdo de Delpino.— Llegada a Caracas.— Mis impresiones y deseos.— Consejo de mi tío.

Los oradores del corredor le pusieron término al debate transcrito, empujando sendas medias botellas de cerveza inglesa, y victoriando las clásicas fiestas de Cagua.

La conversación se concretó después a la calidad de las cuerdas de gallos que estaban empezando a llegar, sin que nadie hiciera la menor alusión a las ideas expuestas por los oradores precitados.

A mi tío le desagradó la indiferencia de aquellos señores por lo que él llamaba problemas fundamentales, y me dijo: así pasamos el tiempo en esta tierra: nos sobra espíritu para la guasa, para lo trivial y para lo bestial, y nos falta serie-

dad, madurez y reflexión para los asuntos vitales; por eso es que todo marcha al gairete; pero no debemos desalentarnos por semejante desidia; los que no han nacido para arrieros, pertenecen a la recua, allá ellos.

Las cosas que dijeron esos señores, son variaciones sobre el mismo tema de la regeneración, de que has oído hablar ya, o fases distintas de ese mismo asunto, que es más complejo de lo que parece.

Desde que saliste de Palenque has estado en una Universidad sin darte cuenta de ello. Has recibido una serie de lecciones de historia, inductiva y deductiva, en las cuales hay bastante material que puede serte útil más tarde.

Escribe todo lo que recuerdes de estas conversaciones, que yo haré por mi parte otro tanto, para que no se pierda nada". En la primera semana de residencia en Caracas, quedó redactada la peroración reproducida. El hizo la mayor parte del trabajo, lo condimentó a su gusto, y me dijo: "coloca esta pieza entre tus memorias y titúlala: Asamblea de los Galleros de Cagua."

Mi tío me había hablado de San Mateo y La Victoria inspirándome admiración y asombro. En esos campos segaron los patriotas sus mejores laureles en la primera época de la República, me había dicho repetidas veces, pero al pasar por ellos, no pudo darme ninguna explicación con

respecto a los lugares ocupados por los ejércitos en acción.

Frente a la casa de San Mateo, se limitó a decirme: ese edificio que ves en lo alto, inmediato al camino que llevamos, representa la inmortalidad de Ricaurte, el asombro de Boves, la mayor lección de heroísmo de los tiempos modernos, y el más bello monumento levantado en la América al valor indomable de sus hijos.

Los campos de la Victoria le dieron gloria a José Félix Rivas, y si este héroe hubiera encontrado su tumba en ellos, en el estruendo del combate, nada le habría faltado a su valor para competir con Ricaurte.

El destino, empero, le negó en la muerte la gloria que merecía y le deparó el oscuro fin del derrotado fugitivo, a quien los beduidinos de Boves y Morales decapitaron con insaciable ferocidad.”

A propósito dije yo entonces: Don Ramón declaró en el camino del Sombrero, que los beduinos y cosacos de que Ud. está tan enamorado, echaron a perder el hogar que nos dejó España e hicieron necesario el régimen de fuerza, que nos embrutece cada vez más. Explíqueme eso tío.

“Ramón no es más que un charlatán lleno de ironía. El cree, junto con muchos escritores de la vieja y de la nueva generación, que la luna

es una gran torta de casabe untada de mantequilla, de allí que pretenda desfigurar hechos históricos con ditirambos.

Se trata de una tesis de la época boliviana, reproducida constantemente sin análisis, como verdad invariable de todos los tiempos.

La refutación de esa tesis está en la vida que hace actualmente el beduino en Palenque, como hombre libre, consagrado al trabajo bien remunerado.

Desde que nos gobernamos por nuestra propia cuenta, se ha pretendido conservar y legitimar el régimen económico de la colonia, en la vida nueva, aplicando la política a esa finalidad, y cuando el hombre del pueblo, creador de la república, se ha insubordinado contra la explotación y la injusticia, inyectada a toletazos, se ha encontrado la explicación de ese caso en la literatura, diciendo que el salvaje de la pampa es rémora a la civilización de los valles y las montañas, porque lleva en la sangre el virus del desorden.

A ese tipo le han hecho los poetas e historiadores dos leyendas igualmente sugestivas. La primera es un bello canto de alondra, según el cual el beduino y su caballo talan, incendian y matan y vencen y dominan, con Boves y Morales o con Páez, Monagas y Sotillo. Y sin nece-

sitar para éllo de cuartel ni de vida de soldado, porque ser invasor terrible es su privilegio.

La segunda leyenda es la del hombre insubordinado y rebelde por naturaleza, para el cual no hay más ley que la de la fuerza.

El primero de estos cuentos simbólicos se desmiente, diciendo que la guerra hace al soldado, cosa que es muy cierta, y lo adapta a sus necesidades; y el segundo queda destruido de suyo, observando que el beduino altanero aceptaba el gobierno y se sometía a él con dos condiciones: supresión de la esclavitud y protección al trabajo.

Agrega a todo lo que acabo de decirte, que cuanto escriben los cancioneros de los dictadores sobre la aspereza de nuestro pueblo, es mera invención para justificar la existencia de los autócratas y la sumisión voluntaria a sus favores. Eso de los aduladores *ad honorem* es mentira.

La ignorancia de las masas, sobre todo, en cuestiones económicas, produce las revueltas armadas, con las que se espera mejorar el estado general del país, y con las cuales no se alcanza ese fin, sino cambios de dictador, sobre el mismo plano económico medioeval.

La república vive desesperada bajo ese régimen y se lanza a la guerra para salir de él, pero queda siempre en el mismo círculo vicio-

so, porque la revolución triunfante no ataca de frente los males que aquejan al pueblo.

Actualmente tenemos nuevos hombres en el gobierno, pero ese cambio no significa nada desde el punto de vista nacional. Podemos decir que tenemos en primera fila *l'élite* del dictador luciendo sus galas y las energías de su carácter; pero en el fondo del cuadro se destaca el bimetallismo de todos los tiempos, el latifundismo infecundo que nos mantiene estacionarios, y como toque final, el peonaje animalizado, casi sin qué comer y medio desnudo.

En ese ambiente está siempre latente la protesta armada. Pero ese combustible no se incendia soló. Forma el incendio cuando lo lanzan a la hoguera los hombres representativos de la oposición y el numeroso grupo que acompaña a esos hombres para tener parte en el presupuesto.

Los abanderados de ese grupo, que manejan la pluma, se olvidan cuando están en el poder, del modo cómo han llegado al puesto que ocupan, y en vez de hablar de nuestras guerras estomacales, condenan a los que las hacen para no morir de hambre o para morir de balas.

Esto es todo lo que tengo que decir sobre nuestros maltratados beduinos, y recuerda lo que hacen en Palenque como hombres de trabajo,

para que veas el crédito que merecen las especies que lanzan a los cuatro vientos, fós murguistas de los Césares democráticos."

Hasta Guayas me acompañó la ilusión del llano: allí comí carne asada, caraoatas negras fritas, plátanos *horneados* con queso de mano, y dormí en chinchorro por última vez.

En el corredor de la posada estaba sentado entre dos puertas que daban entrada al comedor de los pasajeros pudientes, un negro mal encarado con una pierna mutilada por el muslo.

Exhibía con aire despreocupado un gran revólver atado a la cintura y apoyado en la pierna útil; a un lado, recostadas a la pared, tenía sus muletas. Lo llamaban Mariposa Negra.

Polanco, el dueño de la posada nos dijo en la mesa, que era General de valor asombroso: "Perdió la pierna peleando en la Victoria contra los reivindicadores. Es el héroe del Cerro del Zamuro y una de las reliquias del alcantarismo.

Pasa el tiempo charlando con los amigos, y se busca la vida con el naipes y los dados. Tiene el privilegio de las mesas de juego que se ponen en el corredor los sábados y los domingos."

En el momento de nuestra llegada, hablaba con la cocinera que estaba parada en la puerta de la cocina. Era una negra jamona de cejas

muy pobladas, ojos grandes y chicharronera muy alisada.

Mariposa la había hecho salir el día anterior, con la autoridad de su revólver, del concubinato en que vivía con un italiano.

Cuando nos sentamos en el corredor en sólidas sillas de suela, el Manco del Zamuro estaba remedando al jefe civil que había verificado la boda, y decía: "Recibe Ud. a Dionicia Cocinera por esposa y mujer. Yo si recibe. Recibe Ud. a José *Musiú* por esposo y marido. Yo que voy a hacer, señor; lo que Ud. diga."

Los oyentes, entre los cuales había algunos hombres del lugar, Ignacio Sosa y Pablo Sosa, soltaron el trapo de la risa. La negra recogió el labio superior enseñando sus blancos dientes como perro enojado, le sacó la lengua a Mariposa, y se metió en la cocina.

Siguió a esta escena la llegada del *Musiú* de las vegas de la posada, con una carreta cargada de malojo. La tiraba un macho anciano que había sido moro en su juventud y que estaba ya blanco por la edad. Lo llamaban palomo.

El *Musiú* estaba de alpargatas, pantalones arrollados hasta las rodillas, camisa por fuera y sombrero de cogollo de alas caídas con barboquejo de cintas rojas, cuyas extremidades le caían al pecho. Era alto y bien desarrollado; más a

pesar de que su fisonomía realzada con un bigotito muy bien puesto era bastante correcta, el conjunto revelaba al hombre de escaso entendimiento. Le echó una mirada a Mariposa, no sé si de amenaza o de agradecimiento, y entonces noté que era bizco.

“Debemos celebrar la noche buena con un nacimiento en la pesebrera de la derecha, dijo Mariposa, contemplando al *Musiú*. Pondremos de un lado una vaca y una cabra, y del otro, un burro y el palomo. En el centro colocaremos a Dionicia, la virgen negra de Guayas, y al lado de ella, a su San José, tal como está ahora, con su rejo en la muñeca. Esas figuras entre palmas y grandes ramas, con un fondo blanco bien iluminado, será algo no visto hasta ahora en estos contornos.

¿Qué les parece la idea?” Estupenda, contestaron los Sosa, encantados de la ocurrencia, la cuestión es llevarla a cabo. En esto quedó para mí la guasa de Mariposa.

“La mesa está servida señores, gritó el sirviente.” Ese anuncio me alejó del corredor. Se sentaron a la mesa, con nosotros algunos pasajeros que no habíamos visto hasta ese instante. Unos iban para Aragua y otros para Caracas, y entre ellos estaba el general Nicolás Silva, persona alegre, de palabra fácil aficionado a los chascarrillos.

Después de la comida pasamos tres horas muy agradables, oyendo a Don Nicolás y a un albino, estuche de anécdotas de casi todas las celebridades de la guerra magna.

Ensilamos al amanecer, tomamos café y partimos para desayunarnos en Las Canales, almorzar en Los Teques y terminar la jornada en Caracas.

El camino que debíamos seguir, trazado por la falda de la montaña que cae sobre río Guayas, es una serie de curvas ascendentes hasta una altura tal vez de más de quinientos metros. Allí parte la cima y sigue culebreando a la izquierda, hasta muy cerca de los Teques, donde tuerce a la derecha y atraviesa los cafetales que llegan casi hasta el valle de Miquelen.

A las siete de la mañana estábamos en un plano muy elevado con respecto al del abra de Guayas y las Tejerías, que se prolonga como sábana multicolor hasta donde la intercepta, muy lejos, la conjunción de la selva y las colinas.

Las casas de las hondonadas, miradas de aquella altura parecían juguetes colocados a la vera del camino. En la ensenada próxima a las posadas de Guayas, separadas por el río, resaltaban con vivacidad sugestiva, las vegas cultivadas, con sus cuadros verdes de diferentes tonalidades, manchados por la floración campestre de rojo, blanco, azul y amarillo.

Mas allá de las Tejerías, se veía el cañaveral de un trapiche como campo de oro, y recostado a las colinas, el oscuro torreón cuadrado de la sala de pailas, lanzando bocanadas de humo negro. A la izquierda la masa azul grisienta de las tierras altas, dibujando una larga línea sinuosa sobre el fondo azul anaranjado del cielo de una hermosa mañana.

En la cima, último punto de vista del campo aragüeño, la altura y la distancia ocultaron el abra, y quedó a la vista entonces una inmensa pampa negra bañada de luz reverberante, ante la cual se desvaneció en mi mente la idea de los bosques y caminos tortuosos que conducen al llano.

Tan honda fué la impresión que me produjo este panorama, nada extraordinario comparado con el que puede verse desde la Silla de Caracas, que aún lo recuerdo, tal como lo contemplé en mi edad de oro, y como es del caso que figure en la relación de mis primeros pasos hacia la civilización.

Esta subida fué cosa tan nueva para mí como para las mulas, que no habían salido nunca del llano; la sensación de ellas y la mía, era tal vez igual. Al llegar a las vueltas, frente a los barrancos, echaban las orejas para adelante y se clavaban en tierra como para volverse. Sentían sorpresa, como yo, ante los precipicios.

Cuando las tranquilizábamos, tomaban el lado del cerro marchando una detrás de otra, sin que nos fuera posible hacerlas caminar pareadas. De esta suerte, todo el viaje por la montaña, hasta Caracas, fue de mudez impuesta por los animales.

Es de este lugar decir, que fué mucho más tarde, en días de lucha estéril inspirada por el ardor juvenil, cuando reapareció en mi mente la vista panorámica descrita, con toda la significación de sus grandes perspectivas.

Y fue Delpino quien me reveló el sentido de ese espectáculo y me hizo ver al mismo tiempo el modo cómo debemos honrar la memoria del Padre de la patria.

“Desde la cima del Avila, decía en una reunión estudiantil, desde la cumbre de ese monte que fue antaño asilo de águilas audaces, y en cuyas entrañas duerme su sueño de gloria el padre de la patria, hasta que aparezca la generación fuerte de alma y de cuerpo capaz de transformar su sueño en realidad, he visto yo estupefacto los enanos de este valle, en su continuo vaivén, extraños al ideal de grandeza sepultado en esa mole.

Subid jóvenes, subid hasta esa cumbre iluminada por la luz de nuestra historia, y contemplad desde élla lo que nos ha quedado aquí aba-

jo, de lo que en otro tiempo fue promesa de orgullo para esta urbe.

Y no olvidéis, incitados por el amor a este suelo, que es deber de la nueva generación establecer en él la libertad, el derecho y la justicia, hermosa trinidad que inspiró el alma del Libertador.

No penséis que honráis su personalidad eximia, mientras sean cosas irrisorias entre nosotros las virtudes a que él consagró su existencia.

Más que a la apoteosis del genio, consagraid vuestro entusiasmo a la reivindicación de los derechos del hombre, y afirmad con hechos, una vez por todas, cuanto se ha dicho ya millones de veces sobre esos postulados, en libros y periódicos.

Y sabed que ya el *chirulí* del Guaire dijo en su canto tragi-cómico sapientísimo, que el derecho establece la libertad, y que el hombre debe tener algo más que la lealtad del perro."

Al fin del camino desde los Teques hasta cerca de Antímano, que me lo había imaginado pintoresco y agradable, fue lo peor de todo el viaje; siempre en descenso, con un abismo a la diestra, y por terreno accidentado y pedregoso.

A las cinco de la tarde llegamos a Caracas y atravesamos la ciudad por calles extraviadas hasta la Candelaria. José Antonio vivía con sus

hermanos en un caserón detrás de la Iglesia de ese barrio.

Yo tenía cuatro tías hermanas de mi padre. La mayor era casada y residía con su familia en el pueblo de Cúa. Las que estaban en Caracas, que me habían visto pequeño, y a las cuales conocía yo por sus retratos, me hicieron un recibimiento muy cariñoso.

Mis dos hermanos mayores, José Vicente y Cándido, estudiantes de medicina, estaban con ellas hacía ya algunos años. Entre mis hermanos y yo, a pesar de que ellos eran leales y francos conmigo, se interpusieron la edad y los estudios de modo irremediable.

Además, mis tías hablaban de estos sobrinos con tanto respecto y admiración, que yo empecé a considerarme la oveja negra de la familia, si no me quitaba a prisa el pelo de la dehesa.

Aguijoneado por esta idea, le dije a Mateo: tío, ¿a Ud. no le parece bien que yo estudie también alguna ciencia?

“Muchacho, me contestó, estás estudiando ya la ciencia de la vida. Te estás desarrollando, te estás haciendo fuerte y estás conociendo el medio y el habitante; pero si deseas estudiar y tienes ya elegida la carrera de tu grado, no hay ningún inconveniente para que te consagres a ella.

Sin embargo, ten entendido que en Venezuela hay ya tantos médicos y abogados, que en breve constituirán el gremio de los pordioseros de la medicina y el derecho.

José Antonio llega dentro de dos o tres días, dispuesto a emprender un viaje de varios meses por las costas del oriente y del occidente, y quiero que te lleve para que veas mundo, mucho mundo, antes de ver libros.

Estas lecciones de geografía te enseñarán lo que tú no eres capaz de imaginarte, sobre todo, yendo con José Antonio, que te hará apreciar bien los hombres y las cosas, a la luz de su experiencia, que es muy sólida.

Cuando regreses puedes estudiar, y al efecto, José Antonio se encargará de ese asunto hasta ponerte en condiciones de matricularte en la Universidad.

Pero óyeme bien: los estudios llamados a reportarle utilidad al país: geología, mineralogía, biología, bacteriología, botánica, agronomía, veterinaria y química aplicada, no son recomendables por el momento, porque no somos aún bastante ricos para emprender la explotación científica de nuestras riquezas naturales.

Estas riquezas, muchas y variadas, no están a nuestro alcance, sino desde el punto de vista de las concesiones, que se venden a extranjeros para que las exploten protegidos por su bandera.

Nuestro país es esencialmente agropecuario, de tipo sui generis. La agricultura intensa: el cafetal y el cacaotal, en realidad es una arboricultura improductiva durante los primeros cuatro años de su fundación.

Ocupa grandes cantidades de terreno, necesita muchos brazos, y sin embargo no puede darles ocupación permanente a todos. Los demás cultivos son secundarios e insuficientes.

La cría, tal como la has visto en el llano, es una industria en mantillas, muy distante de representar una fuente de riqueza bien coordinada.

Hablamos de agricultura y de cría con mucho aplomo; pero la agricultura tiene dueños de hacienda que no son agricultores, y la cría tiene ganaderías con pastores de los tiempos bíblicos, con dueños de rebaños que se reproducen espontáneamente en el campo.

El cuadro de nuestra vida aplicada, en el cual se destaca nuestro sistema económico rudimentario, con el café, el cacao, la caña y el ganado con que contamos, no es campo para doctores.

Me refiero al hablar así, al trabajo que tú mismo has hecho, y termino con esta observación: Toda tu familia, paterna y materna, ha vivido y vive de la tierra.

Tú puedes continuar esa honrosa tradición si te encariñas con el trabajo recio en que te he iniciado. Con tus hermanos no hay que contar para conservar las tierras de que hemos vivido todos.

Además, si tú quieres tener alguna independencia, es necesario que pienses, como yo, en conservar la base fundamental de ella. Ilústrate cuanto quieras, pero no pierdas de vista el trabajo en que se han levantado los hombres prácticos de la familia.

Por el camino que llevamos, los campos en vez de mejorarse, se arruinarán irremisiblemente, porque cada día pasan a manos menos expertas.

La gente del llano educa a sus hijos para doctores, y prepara así, con el doctorado, la desaparición del antiguo propietario laborioso y conecedor de la pampa.

Fíjate en esa evolución: el señor borlado se despoja de la propiedad heredada e ingresa en la nobleza urbana, y el campo sigue por ese hecho, escaso de inteligencias que lo fecunden y transformen.

A pesar de los graves inconvenientes con que tropieza la ocupación rural entre nosotros, la prefiero a la vida semi-parásita de las ciudades. A tí te toca escoger entre el campo y la ciudad,

pero cualquiera que sea tu decisión, es preciso que pienses en tener personalidad propia, para que digas con Alfredo de Musset: "mi copa es pequeña, pero bebo en ella."

Y entiende bien lo que esto significa. Tener personalidad propia no es estar repleto de mal entendido orgullo, ni exagerar la idea del valor personal, ni ser un egoísta de los que manejan la intriga profesionalmente para vivir de la cosa pública.

La personalidad propia, consiste en bastarse uno a sí mismo con el trabajo personal, cualquiera que él sea, sin humillarse pidiendo favores, y sin degradarse prodigando falsos elogios a los jefes de pandillas.

Te hablo de esta suerte, para que tengas presente más tarde, sea cual sea la suerte que te depare el destino, que en tu infancia y en tu adolescencia tuviste quien te dijera buenas palabras y quien te diera buenos ejemplos."

SEGUNDA PARTE

Viaje al Oriente y al Occidente.—Mano Lobo en Caracas.—Reunión en la Sastrería de Pinillos.—Almuerzo en el hogar de Barrabás.

CAPITULO XV

Viaje a la Guayra por el camino del cerro.— Navegación hasta Carúpano.— Visita a Araya, Margarita y Coche.— Regreso a la Guayra.— Discurso de José Antonio sobre la región costanera oriental y sobre el habitante.

José Antonio retardó su salida de Cúa, y nos hizo esperarlo en Caracas más de quince días. Yo aproveché ese tiempo en conocer la metrópoli y los pueblos que la rodean.

Las pascuas y año nuevo, pasaron como los demás días, probablemente porque no había nada que alegrara mi espíritu en aquella nueva vida, en la cual me sentía solo.

José Antonio llegó a mediados de Enero, y a fines de ese mes emprendimos el anunciado viaje terrestre y marítimo, con que mi nuevo entrenador iba a darme una provechosa lección de geografía física, política, comercial y psicológica.

Mateo deseaba recordar su juventud, volver a vivirla unas horas, y con ese motivo organizó el viaje para La Guayra por el viejo camino del cerro, diciéndonos que era la maravilla con que se deleitaba los domingos, durante los años de colegial que vivió en Caracas.

Una madrugada salimos en caravana de cinco: mis dos tíos, dos peones de Mateo y yo, resueltos a trepar el famoso cerro del Avila, para contemplar desde su cima las bellezas del valle caraqueño.

La rara sugerencia de Mateo le resultó una desilusión; el viaje fue desagradable. No pudimos disfrutar de la vista panorámica de la capital y sus inmediaciones.

Al amanecer nos encontramos más allá de la cima con una temperatura fría y una neblina que nos redujo las perspectivas del paisaje, por todas partes, a unos cuantos metros. Así descendimos la parte suave del camino hasta Guacarumbo, donde nos detuvimos para que nos hicieran desayuno. En ese lugar empezó la bajada por camino enzanjonado, estrecho y pedregoso.

Muy cerca de La Guayra empezó a presentarse, de trecho en trecho, el paisaje marítimo, pero la incomodidad de la marcha apenas me permitió echarle una ojeada al océano, con el asombro que me inspiraba su inmensidad y el incesante ruido sordo, que empezamos a oír al

acercarnos a Maiquetía. A las diez de la mañana estábamos instalados en el Hotel Neptuno de la Guayra, y José Antonio sabía ya que el vapor que debía llevarnos a Carúpano, salía el día siguiente, a las cinco de la tarde. Caminamos un poco por la ciudad antes del almuerzo, y a las tres de la tarde fuimos a Maiquetía; allí pasamos una hora muy agradable en la fresca sombra de los cocales, próximos a la playa.

Mateo resolvió quedarse en ese pueblo uno o dos meses, para darse baños de mar, y José Antonio y yo nos embarcamos el día siguiente, a las cuatro de la tarde, para Carúpano.

Fuimos en bote hasta la nave, anclada muy lejos del muelle. La mar estaba agitadísima y con este motivo fue una verdadera proeza subir la escala del vapor. El desembarque en Carúpano fue también otra prueba de agilidad y equilibrio.

De esta navegación sólo recuerdo un bellissimo cielo estrellado, sobre la oscura esmeralda fosforescente del mar; un sueño profundo en que olvidé por completo mi personalidad y el despertar en una mañana desbordante de luz y alegría, viendo la costa oriental, más allá de Punta Araya.

Desembarcamos en Carúpano a las nueve de la mañana y nos alojamos en el Hotel Malatesta. José Antonio estudió todas las posibilidades que el lugar ofrecía para negocios comer-

ciales y agrícolas, y encontrándolas poco atractivas, resolvió partir para Punta Araya.

Salimos de Carúpano en falucho, y en cuatro horas de buena navegación llegamos a los pescaderos, próximos a las Salinas de Araya. Allí vimos calar grandes chinchorros de más de cien metros de largo, y sacarlos repletos de lisas.

Presenciamos también el trabajo de preparar el pescado, salarlo, secarlo y expedirlo. José Antonio desistió de comprar ese artículo, porque en La Guayra y Puerto Cabello se conseguía mucho más barato, procedente de los Roques. En ese lugar, más cerca del mercado, súbditos holandeses, salando con sal de contrabando, le hacían competencia irresistible a la pesca de Punta Araya, Coche y Margarita, y la tenían paralizada, con beneplácito del comercio guayreño, y sin ningún beneficio para el consumidor.

Visitamos las inagotables Salinas de Araya, a corta distancia de los pescaderos, y en el camino conversamos con algunos descendientes de los indios guaiquerís, que habitan la región de Araya y la costa del Golfo de Cariaco.

De vuelta a los pescaderos, navegamos para Margarita, y nos detuvimos allí más de una quincena. Conocimos en ese tiempo los lugares más importantes de esa bella isla y luego pasamos a las Salinas de Coche. José Antonio resolvió lle-

var un cargamento de sal para La Guayra, y para ello fletó una goleta en Porlamar.

En las Salinas de Coche esperamos turno para el despacho del cargamento y estuvimos anclados más de una semana frente a la hermosa playa del embarcadero.

En esos días presenciemos la pesca, con grandes chinchorros, que se hace en toda la isla de Coche, especialmente en el lugar llamado La Punta. Las mujeres que transportan la sal en la cabeza, para los embarques, desde los depósitos hasta la playa, van pareadas o en caravanas a los pescaderos, a comprar pescado, y a menudo sostienen diálogos canturriados como éste: "¿Adónde tú vas, Márgara? A la Punta. ¿Por qué vas? Por pescado. ¿Y habrá? Yo no sé; allá caló el chinchorro."

Las tardes en Margarita y en Coche tienen atractivo especial y las noches de luna son únicas. Allí se vé una puesta del sol con sus tintes de púrpura, violeta, naranja y gris, esfumados unos sobre otros sin confundirse, en el lejano horizonte, sobre el límpido azul de un cielo brillante.

Algunas veces, con ese fondo, sobre una mar encrespada, la flotilla perlera navega a toda vela, como bandada de gaviotas, sobre un manto de espuma; y otras veces, la misma flotilla sobre mar borrascosa, va saltando de ola en ola, como pájaro de rama en rama, hasta encallar en la

arena de la playa con una tripulación vigorosa, que desafía el peligro radiante de alegría.

José Antonio me dijo una noche: esta isla está llamada a ser el mejor balneario de la República con su bellísima playa de arena fina, sus colinas secas, y su clima sano sin mosquitos. Solamente necesita agua potable.

El día en que algún espíritu emprendedor dote de agua a la isla, tal vez con un condensador, ese día aparecerán el hotel cómodo y el transporte en vapor, entre La Guayra y Coche.

Terminado el cargamento de la goleta partimos para La Guayra llevando constantemente la costa a la vista. Entonces José Antonio me habló como sigue: "La faja de tierra costanera comprendida entre Carenero y Barcelona, que venimos viendo, está formada de pequeñas estepas húmedas y absolutamente estériles, por su naturaleza arenosa, salificada. La parte más habitada, entre Boca de Uriche y Píritu, no dá frutos para la alimentación y carece de agua potable. Allí hacen jagüeyes para obtener agua salobre."

"En las colinas y cerros arcillosos inmediatos, hay vecindarios y pueblos dedicados principalmente al comercio con el interior y la costa. Ese territorio, más bien árido, se prolonga hacia el llano y hacia Cumaná y Maturín, interceptado

en algunas partes por grandes manchas de tierras labrantías.

“En esas tierras barcelonesas, el hombre se dedica a la cría de ganado vacuno y caballar, al comercio, a la agricultura ocasional de frutos menores, y a ciertas industrias de poca importancia.

“El hombre de la costa no es pescador como el margariteño y el cumanés, y el de la región vecina, no es criador ni agricultor.

“El criador y el agricultor ocasional del interior, y el cazador y el labrador de bateas en la vecindad de la costa, forman un grupo montañés, fuerte y sufrido en las faenas de la guerra, pero de escasa significación en la evolución social.

“El terreno y la ocupación determinan ligeras diferencias en el tipo, pero la aspiración dominante, el rasgo psicológico saliente, es idéntico: satisfacer las necesidades del día, sin actuar en el sentido de mejorar la existencia domeñando el medio.

“El hombre vive casi aislado en esos lugares, consagrado a la actividad reclamada por su ganado, su pequeño comercio y sus precarias cosechas de maíz. Esta es la clase rural pobre y sin hogar; el matrimonio está casi proscrito de sus costumbres.

La zona pastoril de Maturín, suministra también su contingente a este grupo rudimentario,

que soporta las mayores inquietudes, en lucha con la rudeza del medio, sin preocuparse mucho ni poco, de las causas de su miseria. Puede decirse que el hijo de estas tierras no medita sobre la aspereza del medio habitable; vive en él porque nació en él.

“La calidad del suelo le ha dado a la personalidad la resistencia indispensable para la lucha por la vida, pero ha debilitado la entidad intelectual y la energía del espíritu que fija la aspiración permanente y dominante de la raza y de la especie.

“Aquí se observa un estado de desintegración, en una comunidad aparente, y la explicación del caso está, en que nadie cree necesario modificar la forma externa de la vida para modificar el carácter nacional.

“La población de esa vasta región barcelonesa, cumanesa y maturinesa, quizás pasa de veinte mil habitantes. La ocupación da una variedad de tipos estacionarios, porque la naturaleza del suelo, adversa al trabajo metódico, mata la ambición al mejoramiento humano. Transformar esa región, sacando agua del subsuelo, cambiando los pastos y haciendo buenos caminos, sería transformar la vida asociada, produciendo un tipo más comprensivo y por consiguiente, más apto para la democracia.

“En todo esto hay labor de análisis y de clasificación, a la cual deben dedicarse conocimientos y técnica especiales. Yo te señalo los puntos mas salientes de la vida general de esta región, para que sepas por qué no la visitamos.

“Si la gente intelectual quisiera ver esos puntos, tal como saltan a la vista, contribuiría a reivindicar la verdad social. Dicen que la experiencia es la base de la ciencia; señalemos, pues, las causas de nuestro estancamiento y entremos en el período de la observación. Ese proceder quizás incite a transformar el medio habitable en toda la República, y a mejorar la mentalidad del habitante.



“Frente a los grupos rurales diseminados en la mencionada inmensidad, están los pueblos y las ciudades con una gran cantidad de fuerzas inaplicadas:

“Resulta por este hecho, que la parte oriental de Venezuela, de que te estoy hablando, tiene un contingente humano considerable, extraño a la finalidad de la vida asociada, pero excelente como factor de los disturbios políticos, porque en ellos encuentra la resolución momentánea del problema económico.

“En Cumaná y Nueva Esparta hay vida agrícola, industrial, comercial y marítima, pero la mentalidad del pueblo se asemeja a la del hombre rural del continente.

“Lo primero que le ofrece Nueva Esparta al visitante, es su flotilla comercial, de portes distintos y de tipos diferentes, en Porlamar, Pampatar y Juan Griego.

“En esos puertos se ven goletas, balandras y faluchos, que navegan para el continente y para las Antillas menores.

“En los contornos de Coche se ve la flotilla perlera, navegando constantemente, y en los pescaderos se ven los botes de los grandes trenes de pesca con red, navegando de playa en playa o regresando cargados de lebranche o lisa a los saladeros. En esas flotillas está el grupo marino, cuyo ocupación es rudimentaria, pero de importancia positiva para la comunidad.

“En los pintorescos valles de Margarita hay tierras labrantías, y el habitante siembra en ellas parte de los frutos que consume; pero no es más que sembrador ocasional; a veces pasa uno o dos años sin sembrar, porque no llueve.

“El margariteño se asemeja en esta ocupación al sembrador del continente, que es agricultor únicamente en la estación pluvial. La isla está constantemente bañada por vientos encontrados y su suelo es muy seco.

“En ese ambiente saludable se desarrolla la vida en forma sorprendente. El medio habitable y la ocupación dan un tipo fuerte de salud admirable.

“Al grupo marino y al grupo sembrador, se agrega el grupo industrial, que teje hamacas, chinchorros y sombreros. La vida desarrollada en esas labores le dá rasgos peculiares al núcleo social.

“El pescador y el marinó pasan casi todo el año en el mar y sólo suspenden sus trabajos para asistir a las fiestas de la Virgen del Valle, y para divertirse en pascuas y año nuevo.

“El perlero vive en la playa, pero va todas las semanas a Coche y Porlamar, a vender su artículo a los nacionales y extranjeros que comercian con la perla.

“Tú viste que en Coche el trabajo de las Salinas proporciona manutención al habitante. Este conjunto de seres humanos representa un contingente analfabeta, en el mundo del concubinato. La índole del trabajo y la cultura, explican la psicología del sujeto y de la colectividad.

“En la pesca, el hombre no ejercita la fuerza de modo directo y constante, en el sentido de crear intereses estables; no estimula la naturaleza; ella lo hace todo.

“Desde este punto de vista, el pescador se asemeja al pastor de la pampa y de las estepas, y se asemeja también a él en el aspecto externo. El hombre montaraz, solitario y paciente

que pasa el día en las sabanas, no está distante del hombre tostado por el sol candente de la mar.

“Aquél vive lejos de la sociedad, y éste echa de menos el calor del hogar y mitiga sus penas con las alegres décimas que canta en sus horas de descanso.

“El medio y el empleo de la actividad para adquirir los frutos espontáneos de la naturaleza, difieren, pero el fondo intelectual es idéntico. Para estas agrupaciones, los problemas de la vida social carecen de interés: ellas no resuelven problema alguno; se procuran el alimento venciendo dificultades, pero sin contemplar el porvenir y sin sentir el deseo de mejorar la existencia.

“En todo lo que te he dicho, hay datos que ponen de relieve la sensibilidad del hombre que habita los eriales, los arenales de la costa, y los vecindarios y pueblos de la región oriental que hemos visitado en parte. Es bueno que sepas cómo vive el venezolano, con todas sus virtudes y defectos, en las ciudades y pueblos, y en los campos.”

Tras un día y una noche de navegación, amanecemos en La Guayra, con brisa suficiente para entrar en el puerto. Encontramos a Mateo en Maiquetía muy displicente, y José Antonio le propuso un negocio en Paraguaná, con el fin de distraerlo con algo útil.

A Mateo le encantaban los negocios y aceptó ir a Paraguaná a comprar maíz, salones y cueros de chivos para venderlos en Puerto Cabello.

“He sacado los gastos del viaje a Oriente con el cargamento de sal, le dijo José Antonio, y queda algo para el viaje de Occidente.

“El capitán de la goleta nos lleva a Puerto Cabello, y de allí a Paraguaná, tocando en La Vela, cobrándonos pasajes solamente, con la perspectiva de fletarnos el barco en Paraguaná, teniendo en cuenta los precios que nos fijen los porteños para los artículos paraguayeros que pueden comprarnos.

CAPITULO XVI

XVI

Viaje a Occidente.— Estada en Paraguaná.— Discurso de José Antonio sobre la región coriana y larense y sobre el habitante de esos lugares.— Viaje hasta Barquisimeto, vía Mitare, Carora y el Tocuyo.

Mateo oyó entusiasmado la relación del viaje a oriente, y le pidió a José Antonio que la escribiera y me la diera como recuerdo de buena amistad, a lo cual le contestó mi nuevo mentor, que la escribiría con mucho gusto. Ese escrito ocupa el lugar que le corresponde en mis memorias, en el capítulo que antecede.

Cuando José Antonio empezó a poner de resalte las perspectivas del negocio de Paraguaná, Mateo le dijo: "En principio está aceptada la operación, pero todo negocio tiene su diplomacia: veámos a fondo la de éste". Y mientras la goleta descargaba la sal y se preparaba para navegar en lastre, Mateo examinó todos los aspectos

del negocio, y convino en llevar letras de crédito y buenas recomendaciones.

Salimos de la Guayra una tarde de los primeros días de Marzo, y amanecimos en Puerto Cabello. José Antonio y Mateo se entendieron con algunos de los comerciantes a quienes fueron recomendados, y el día siguiente de nuestra llegada, salimos en la tarde, para amanecer en La Vela.

Desembarcamos en ese puerto inmediatamente después de la visita de la Aduana, y en el acto salimos en mulas para Coro, de donde regresamos en la tarde, para seguir navegando hasta Adícora.

Encontramos un poco de calma al llegar al extremo del istmo, y con ese motivo estuvimos cerca de dos días, casi en frente del puerto, sin poder entrar.

Nuestra permanencia en Paraguaná duró más de tres semanas, y en ese tiempo conocimos las principales poblaciones de esa península. Los artículos comprados fueron embarcados por Adícora y Los Taques. Poco maíz, pero bastante cueros de chivo y algunos de res, y pescado y salones.

Mateo salió para Puerto Cabello a darle salida al cargamento de conformidad con la diplomacia pactada. Realizada esa operación, debía

ir a Ocumare de la Costa a ver ciertas haciendas de cacao que estaban en venta, y regresar a esperarnos en Puerto Cabello.

Antes de partir, me recomendó muy calurosamente al cariño de José Antonio diciéndole: "espero que le des a Juanchito en el occidente, una lección de sociología venezolana, de tanta importancia como la que le diste en oriente." José Antonio y yo salimos con un buen peón, en tres hermosas mulas de silla, compradas en Adicora por Mateo, que era perito en bestias, con rumbo a Coro. El itinerario era seguir a Mitare, Cárora, El Tocuyo, Quibor y Barquisimeto. Puede decirse que empezamos esta excursión por los movedizos arenales del istmo, sin encontrar ni un viajero, en un desierto de más de ocho leguas, contadas desde muy cerca de Adicora.

Al empezar esta marcha, José Antonio me habló como sigue: "Para apreciar este viaje y la importancia de su lección, es preciso que te diga algo de la topografía del territorio y de la psicología del habitante.

Desde la Vela de Coro, lugar que conoces, hasta Los Puertos de Altragacia, en el Lago de Maracaibo, el terreno está formado de pequeñas estepas, áridas y húmedas y sin vías fluviales. En Paraguaná, el terreno es casi todo plutónico, con valles feraces, lomas y colinas áridas y el cerro de Santa Ana, con su hilo de agua potable.

“En todo el territorio occidental, lo mismo que en el de la Península, el hombre pasa la mayor parte de la vida, al aire libre, como hijo del monte y del espacio ilimitado. Esta vida casi a la intemperie, favorece el crecimiento, y dá hombres fuertes que viven muchos años. El terreno quebrado que se prolonga hasta Carora y El Tocuyo, lo mismo que el que se encuentra entre este valle y Barquisimeto, es tan áspero como el de la costa, aunque su naturaleza es distinta.

“En ese suelo ingrato, en el cual es absolutamente imposible producir permanentemente frutos para la vida humana, se halla la mayor parte de la población de los Estados Coro y Lara, en pueblos, caseríos y hatos.

“La ocupación preferente en estos lugares es la cría en pequeño, de bestias y de ganado vacuno, y en cantidad apreciable, la del ganado cabrío.

“Bajo el tórrido sol de esta región, en la cual es necesario caminar leguas para encontrar el agua mala que hay en ella, vas a recibir la lección de geografía física y psicológica correspondiente al mejor semillero de soldados de la República.

“En estas tierras, cuya vegetación gris amarillenta: cardos, guayacanes y dividives, explica la rudeza del medio, el hombre es fuerte, paciente y perseverante, pero es incapaz de producir

una civilización: carece de los recursos elementales que ella reclama.

“Aquí, al lado del rebaño cabrío, está el rebaño humano. Al lado del propietario, que no es criador, están el tercero, el vecino y el peón, así como en la zona agrícola, al lado del hacendado que no es agricultor, están el jornalero y el sembrador.

“Estamos aquí en presencia del mismo tipo rudimentario del oriente, extraño a las complicaciones de la vida social, e insensible ante los arduos problemas del trabajo, en la vida moderna.

“Su labor invariablemente monótona, se concreta a recoger los frutos de la naturaleza. El instinto de conservación lo mueve a buscar alimento y a comerciar con las pieles

“Los edificios y la higiene dejan ver el abandono de la vida agro-pecuaria del erial y del cardonal, y dicen además, que el hombre no posee aquí espíritu de asociación y cooperación.

“El vecino y el tercero viven en ranchos casi primitivos, en los cuales hay por lo general un hacinamiento de seres humanos, de animales y de cosas.

“Y el peón, verdadero esclavo ante el propietario, el capitalista y el comerciante, e instrumento de combate ante el político, vive en igua-

les habitaciones, ofreciendo un cuadro, en el cual se asocia la limitación mental a la aridez del suelo.

“Este sujeto que forma un grupo muy numeroso, se dedica a diferentes ocupaciones: hace sacos y chinchorros, explota las salinas, sirve en los resguardos, y es carretero y arriero y pastor.

“Paraguaná tiene la pesca con grandes chinchorros en Los Taques y la cría y la agricultura en Jadacaquiva, Adícora, Santa Ana y otros lugares, pero la agricultura en Paraguaná, y en toda la región coriano y larense se referencia, depende de la estación pluvial.

“A veces el verano se prolonga más de dos años, y entonces la cría perece y el hombre emigra. En los tiempos de sequía, el burro escarba en la arena para encontrar grama, y el turpial y la paraulata se hacen carniceros y comen lagartijas.

“Las ciudades y pueblos de esta región no son industriales, y como la vida entera de ellos no puede depender del comercio únicamente, esos establecimientos son verdaderas aglomeraciones de energías humanas sin aplicación.

“En estas tierras occidentales hay más de veinte mil almas, cuya actuación no es provechosa para Coro y Lara ni para la Nación. Son seres que aparecen y desaparecen en el paisaje

gris del cardonal, sin contribuir con la aplicación de sus energías al mejoramiento de la región y del país.

“Sería perder tiempo pretender que estas colectividades interpreten el espíritu de nuestras instituciones. Su lógica es sentimental, y a instancias de ella, se apegan al capataz. Hasta allí llega su cultura política.

“Estas poblaciones tuvieron razón de ser en los tiempos de la conquista, cuando el conquistador exploraba el país sin plan definido acerca del futuro desenvolvimiento de la colonia.

“Las bases de exploración que el conquistador estableció en esa costa bravía, se han prolongado hasta nuestros días, convertidas en residencia permanente de agrupaciones numerosas, sin que sea posible satisfacer en ellas las necesidades de la vida moderna. En estas tierras se puede cultivar uno que otro fruto aprovechable en industrias fabriles: el henequen y el dividive, por ejemplo, que se dan silvestres en la inmensa extensión de este territorio; pero estas plantaciones, y otras que pudieran hacerse, no serían suficientes para darle ocupación a una población excesiva. Actualmente la población de estos lugares suministra numeroso contingente al ejército, a la policía y a los resguardos. Este contingente humano podría utilizarse muy bien en la colonización de la hoya hidrográfica del Apure y el Orinoco, convirtiéndolo en propietario.

“Para que el hombre piense y sienta, es necesario que trabaje y posea, y disfrute por ese hecho, de la tranquilidad de la vida social. La vida en estos lugares ofrece el fenómeno de una colectividad que vegeta en el desierto, contemplando la esfinge, sumida en el fatalismo que le sirve de norma.

“Te he descrito suscintamente los diversos tipos de esta zona áspera, y te los he hecho ver en su ocupación pastoril y semi-agrícola. Agrega al cuadro el concubinato, que es la forma de vida más generalizada, y con ese dato tendrás conocimiento exacto del medio, del habitante, de su hogar y de sus costumbres. Estos tipos, fruto de un ambiente sin alegría y sin ideología elevada, tienen la disciplina útil a su vida montañesa: los guía más que todo, el instinto de conservación que los adapta al suelo y a sus frutos. Su valor social se concreta a la región, pero ya te he dicho, que no es constructiva.”

Cuando llegamos a Coro, José Antonio hizo herrar las bestias para que soportaran bien una marcha de cien leguas por lugares pedregosos, sobre todo, entre Carora y El Tocuyo.

Las idas y venidas a caballo, en Paraguaná por caminos inclementes, no me habían halagado como para desear viajar sin descanso por el cardonal. Con ese motivo le dije a José Antonio: la lección que me has dado me ha enseña-

do todo lo que tengo que saber sobre esta región de la República. En consecuencia, lo mejor sería regresar a Puerto Cabello embarcados y dar por vistas esas cien leguas, que quizás sean más de diez días de marcha.

“Sin duda serán más de diez días de marcha, me dijo José Antonio, porque para evadir algunos lugares malsanos, tendremos que hacer rodeos; pero la mayor parte del viaje la haremos de noche, con baqueano, y dormiremos de día. Mi propósito es estudiar la siembra de caña en el Tocuyo y en las cercanías de Barquisimeto. Y si no fuere posible hacer nada con la caña en esta zona, entonces me concretaré al cacao, en Ocumare de la Costa, en Chuao o en Barlovento.

“El comercio de estos lugares no tiene incentivo para mí. En casi todos los pueblos de la frontera entre Coro y Lara, el comercio se hace con sal y mercancías que llaman *de por alto*, es decir, de contrabando. No me agrada ese comercio, y frente a él no sería posible triunfar honradamente.”

Salimos de Coro muy cerca de media noche, y nos amaneció pasando el río Mitare. La segunda jornada, también de noche, fue hasta Picaya, vía Agua Clara. De allí en adelante, hasta Baragua, plaza principal de las *mercancías de por alto*, marchamos siempre de noche, encontrando de trecho en trecho, arreos de burros

y de mulas cargadas de sal. Esas recuas venían atravesando el desierto, por diferentes veredas, hasta dar con nuestra ruta en Perico y Piedra Grande. De Baragua pasamos a Carora, vía Mamón Pintado y El Rodeo.

En Carora, donde nos detuvimos cuatro días para que las bestias descansaran y se repusieran, atolondraron a José Antonio con preguntas, que en diferentes formas, querían decir: "Qué le parece a Ud. el pedazo de corteza terrestre, dejado atrás, en su viaje de Coro a esta ciudad", a lo cual contestaba él: "Una desolación. La vida en estas tierras tiene que ser vegetativa. La necesidad mora en ellas, látigo en mano, matando todo incentivo, pero empujando y arreando. No sé cual puede ser el ideal del hombre que vegeta en estos desiertos, sin entusiasmo por el mejoramiento material, y sin perspectivas espirituales."

Yo tenía informes de que el río de Carora, le había inspirado estrofas magistrales a un notable poeta caroreño, pero encontré que el llamado río no era más que un arroyo con un hilo de agua, y le hablé de mi desilusión a José Antonio.

"No te atormentes con ese detalle me contestó: hay hombres que le cantan a un palo de escoba vestido de mujer, y lo comparan con la diosa de la belleza. Ese modo de idealizar nos lo enseña Don Quijote con su retrato de Dulcinea."

De Carora fuimos faldeando lomas pedregosas hasta el Tocuyo, oasis en las soledades que conducen por esa vía, a la cordillera andina. Nos detuvimos en ese lugar mucho menos tiempo del que pensábamos dedicarle, y seguimos para Barquisimeto, pernoctando en Quíbor.

La última jornada, en esa meseta gris, me pareció interminable.

En la época a que se refiere esta relación, me eran indiferentes las poblaciones, pero Barquisimeto me pareció monumental, comparada con los pueblos que acababa de ver. A la gente, sin embargo, la encontré semejante a la de toda la República: politiquera y personalista, pero mucho menos jovial que la del centro.

Oí decir allí, que el Estado Lara es una región minera de gran importancia, pero las minas no están en la región occidental, colindante con el Estado Falcón. Esa región, la que acababa de recorrer, es la del agave rígido silvestre.

CAPITULO XVII



XVII

Viaje para Valencia vía Yaritagua y Urachiche.— Encuentro con Don Rafael Guillén.— Discurso de este señor sobre la alboricultura y el tipo arborista.— Encuentro con Mateo en Valencia y conceptos de éste sobre el misticismo del venezolano.— Regreso a Caracas por la Guayra.

Cuando supe en Barquisimeto, que aún me faltaban como cien leguas de marcha para llegar a Puerto Cabello, me sentí anonadado. Empero, me consoló un poco saber, que íbamos para una región agrícola, en la cual había recursos, tráfico y alegría; sobre todo alegría; la necesitaba. Lo que más me había fastidiado en el viaje terrestre de occidente, era el aspecto taciturno de la gente de las estepas.

Salimos para Valencia, vía Yaritagua, y en Urachiche encontramos a Don Rafael Guillén, llanero amigo de mis tíos, que andaba buscando una

finca agrícola para sus hijos, a los cuales deseaba sacar del llano, para que fueran agricultores.

José Antonio le habló de nuestro viaje a oriente y le describió la tierra, el habitante y su ocupación. Hizo igual cosa respecto del viaje de occidente que estábamos a punto de terminar, y luego le explicó la clase de propiedades que le interesaban, terminando con este sermón:

“En este país tenemos la industria agrícola: los frutos menores con que especulan los nacionales y se arruinan los agricultores, o el café y el cacao, frutos del alto comercio internacional, y expresión gráfica de nuestra potencia económica y de nuestra alta civilización. Yo me decidí por la civilización del cacao, para tener el gusto de servir al grupo de nuestra *élite* cosmopolita del comercio internacional.”

Don Rafael oyó atentamente el largo discurso de José Antonio, y cuando tomó la palabra, habló como sigue: “Deseo adquirir verdaderas tierras labrantías, con agua de riego. Estoy cansado del llano, donde se trabaja sin garantías, y donde cuando uno menos lo espera, llega el sargentón con tropas, se apodera de las bestias y del ganado y deja las tierras peladas. Así se pierde en un día, todo el trabajo de dos o tres años. Yo aspiro a que mis hijos sean verdaderos agricultores, verdaderos conservadores de la tierra y de la tradición de la familia. Nos falta

esa tradición, o por mejor decir, nos falta esa base del orden social inmovible.

“Nuestros conservadores conservan sus preocupaciones, sus prejuicios, su orgullo de familia y su ignorancia de la verdadera finalidad de la vida; y en vez de conservar y transmitir la tierra y mejorar el núcleo social, enseñan a odiar. Por hecho semejante, en esta bendita democracia nuestra, no hay selección directriz, sino audaces que asaltan los puestos públicos y se apoderan de cuanto hay. Nuestros conservadores no saben lo que es altruismo y fraternidad, ni aún con sus iguales.

“Yo creo que este estado de cosas se debe a que no hay verdadera agricultura ni verdadera posesión territorial, porque la agricultura carece de protección económica. Las tierras no son del que las está trabajando sino del prestamista que las posee compradas con pacto de retracto. Por esto, aquí no hay quien bendiga la tierra y le cante himnos de alabanza, y creo que nunca tendremos quien lo haga, porque nunca tendremos el propietario feliz, verdadero dueño del suelo y de su producción.

“En el llano hay tierras admirables para cultivos permanentes, pero tal como está esa interesante región: despoblada, sin higiene y sin policía, es lo que dice Don Tomás Mujica: el peor de los infiernos. Llevar al llano a toda esa po-

blación vigorosa que vegeta en la costa de oriente y en las estepas de occidente, sería obra doblemente útil, pero semejante evolución reclama protección económica, oficial y social, y por el momento no es dado pensar en ella.

“Vivimos bajo el régimen de la contribución desmedida, para sostener un gobierno caro y malo, y bajo el régimen de las finanzas leoninas, para sostener un numeroso personal parásito, genuino representante de nuestra civilización latina.”

José Antonio le preguntó a Don Rafael si había observado el tipo arborista, y si había encontrado ya alguna finca conveniente, a lo cual le contestó: “Me detuve en Mariara y visité por ese lado las tierras cáusticas de la laguna, pero el río de Mariara está casi seco. Esta zona no es mala; está próxima a Maracay y Valencia, pero sólo se podría sembrar allí mucha yuca para hacer almidón, plátanos y frutos menores. Los lugares que he visitado en esta sección: haciendas de café, me desagradan porque no quiero depender de un peonaje migratorio. Si no encontrare cosa mejor, me dedicaré al cacao y a los frutos menores más convenientes.

“Los tipos del cafetal y del cacaotal que he observado hasta este instante, tienen la misma mentalidad del pescador, el pastor y el conuquero. Si queremos saber en que medida influye nuestro montuno en el orden, el progreso y la

cultura del país, debemos verlo donde quiera que habita. Ud. lo ha observado en el llano, en la costa y en las estepas occidentales; véalo ahora, en la arboricultura de las tierras montañosas.

“El tipo de la zona arbórea, como el de la costa y el llano, vive de lo hecho. El arbusto produce los frutos sin grandes atenciones y el esfuerzo del hombre para recogerlo es cuestión mecánica, sin complicaciones. La fisiología del tipo arborista corresponde a la clase de vida que sobrelleva. Vive sin higiene, se alimenta mal y abusa del alcohol. Puede decirse que es un tipo enfermo.

“Su habitación es un rancho cuasi descubierta en cuyo alero se revuelcan los cerdos. La cocina forma parte de la sala o está inmediata a ella. La mujer muele en un rincón de la cocina, y cuando abandona la piedra para atender al recién nacido que llora en el troje, las gallinas brincan sobre la masa y la picotean. En la lumbre, que por lo general está en el suelo, hierve el café en un perol grasiento, y el budare aguarda la arepa. Los chicos harapientos y sucios van y vienen con indolencia de enfermos, o juegan con tierra. Este es uno de los aspectos exteriores de la vida arborista.

“Parece increíble que exista tanto abandono en la arboricultura, en la fuente de riqueza nacional! De esto se deduce, que es necesario

enseñar a vivir al campesino. Es cuestión de conciencia y de conveniencia también, imponerle los hábitos que crean ambiciones elevadas en el hombre.

“No se concibe cómo es posible que las clases ilustradas del país vean impasibles semejante cuadro, y no hay cómo explicar que lo permitan y consagren con su indiferencia.

“Desde los mejores tiempos de la República, el genio nacional pone gran empeño en ocultar la osamenta de nuestro organismo social. De esa inclinación dominante viene el error en que vivimos, engañándonos a nosotros mismos. Y dominados por ese error, nos inspira tenaz repugnancia quien intente siquiera, analizar o explicar las dolencias que nos aquejan.

“Mientras tanto, es realidad indiscutible y verdad palpable, que nuestros hombres de ciencia y de negocio, y nuestros pensadores, sociólogos y artistas, no tienen en cuenta para nada el estado de la vida en nuestros campos, en los cuales tenemos mucho más de la mitad de la población de la República.

“Ahora bien, desatender el mejoramiento individual de la comunidad rural, es restarle apoyo inteligente a las instituciones, y quizás, y sin quizás, es también contribuir a matar el amor al bien, en el factor humano más importante de la economía nacional.

“La arboricultura responde a una tendencia atávica. Produce riqueza y no obliga al trabajo asiduo y perseverante con que estaban reñidos nuestros grandes señores. Cabe afirmar que la indolencia de las clases elevadas, reflejada en el pueblo, ha producido la incuria general que posterga nuestra producción.

“Las primeras arboledas se levantaron con el sudor del esclavo, cuando la remuneración del trabajo no ofrecía obstáculos a las habilidades del propietario. Ha desaparecido el esclavo, pero en el fondo de la organización arbórea está latente el espíritu de servidumbre colonial.”

Esta conversación se desarrolló entre Chivacoa y Miranda. Don Rafael no quiso detenerse en Nirgua. En Miranda madrugamos; almorzamos temprano en Bejuma y llegamos a Valencia al caer la tarde.

Fue gran sorpresa para nosotros encontrar a Mateo en el hotel donde nos hospedamos. Era Miércoles Santo, y nos declaró, que aburrido de la vida porteña donde casi estaba solo, había resuelto pasar la semana mayor en Valencia, para ayunar y comer pescado. Y como Don Rafael le dijo con sorna picante: “Cómo son las cosas Mateo! Ignoraba que fueses tan devoto”, mi tío le replicó:

“Efectivamente, debe extrañarte mi devoción, porque el venezolano es en el fondo, el animal menos místico de la América hispana. Y por serlo tanto, la iglesia no es una fuerza cultural, ni un punto de apoyo para ordenar la vida pública y facilitar la evolución hacia el perfeccionamiento, dentro de la fé jurada y del respeto que merece el derecho escrito.

“Yo no entro a discutir el valor científico de la fuerza mística, pero como abstracción elevada, sería religión saludable, mil veces más provechosa que la hipocresía y el fanatismo intrasigente, con que se desfigura en esta tierra la enseñanza evangélica del apostol Juan, del poeta del amor. Y doblemos esta hoja, Rafael porque yo no le discuto su fé a nadie.”

Nos detuvimos en Valencia hasta el domingo de resurrección. José Antonio y Don Rafael siguieron a Mariara, y de allí a Ocumare de la Costa. Mateo había conseguido una opción de sesenta días, sobre dos haciendas de cacao que estaban en venta. Don Rafael iba a ver otras propiedades que Mateo le había indicado.

Mateo y yo partimos para Puerto Cabello, donde se vendieron con buena utilidad dos de las tres mulas compradas en Paraguaná. Allí despachamos el peón paraguanero para Adíco-

ra y nos embarcamos en un vapor americano que amaneció en la Guayra. De la Guayra salimos para Caracas, en coche tirado por tres caballos, y el viaje me pareció un infierno hasta muy cerca de Catia, es decir, hasta muy cerca de la entrada a la capital.

APENDICE DE LOS VIAJES

Mateo explica la vida urbana y se despide de su sobrino.

Mateo me habló en Caracas antes de separarse de mí, como sigue: "Ya conoces el pueblo venezolano, tal como lo conservan nuestros civilizadores en el llano, en la costa y en la zona media. Te falta ver al hombre de la cordillera andina, para que completes tus conocimientos del elemento social más numeroso del país."

Así, cuando seas hombre, podrás darte cuenta del verdadero valor de los factores que el hombre de Estado puede emplear, para mejorar y aumentar la penosa libertad de que disfrutamos, y de la cual son responsables sus creadores: las clases directoras."

—¿Y cuántas leguas tendremos que marchar a lomo de mula para adquirir esos conocimientos, tío?

—Tal vez doscientas, en viaje redondo.

—Gracias, tío, por su generoso deseo de darme una cultura completa.

Ya conozco los REINOSOS. En El Tocuyo estaba un lote de ellos con sombreros semejantes a grandes cartuchos, con alas y barboquejo, y sostuve con ellos el siguiente diálogo:

—¿De dónde son Uds.?

—NOJOTROS SEMOS de Lobatera y Betijoque.

Y VUSTÉ ¿de dónde es?

—Del llano.

—¿A qué partido pertenece VUSTÉ?

—En el ható no hay partido. Y Ustedes, ¿qué son: ¿godos o liberales?

—NOJOTROS no SEMOS lagartijos, SEMOS del partido de MANO ARUJO.

Yo creo tío, que Ud. no necesita caminar doscientas leguas para que yo me entere del modo de pensar y sentir de los REINOSOS, y para oírle hablar a Ud. después en estos, o parecidos términos: "Este elemento, indiferente a los complicados problemas de la vida industrial, unido en concubinato, sin verdadero hogar por ese hecho, aparece y desaparece en este medio, sin que las clases dirigentes lo tomen en cuenta, ni como factor humano ni como valor auténtico de la economía nacional.

"Este conocimiento es muy importante. Te servirá para comprender que es indispensable preparar al hombre del pueblo y aprovechar bien su inteligencia, adaptándola a las necesidades de su época y a las condiciones de la vida en general, si es que aspiramos a ocupar puesto en el mundo civilizado como nación laboriosa y como potencia económica.

"Este conocimiento te hará ver también, que mientras este pueblo sea personificación de la miseria, explotado como bestia de carga, mediante el sistema económico que nos rige, estará la-

tente en Venezuela el malestar que todos deploramos, pero que muy pocos desean remediar."

¿No le parece, tío, que ya sé bien lo que pueden enseñarme los REINOSOS, sin que sea necesario visitarlos?

"Estoy encantado de oírte, dijo mi tío, porque veo que asimilas bien las lecciones útiles y que te las apropias con facilidad. Tu madre dice, que de sus hijos, tú eres el más comprensivo, y su observación es exacta; pero me parece que no está en lo justo, al empeñarse en hacer de tí un hombre titulado, como tus hermanos, y no un salvaje como yo.

"Las últimas recomendaciones del salvaje, son estas que voy a hacerte antes de separarnos, quien sabe hasta cuando. Tengo que comprar una propiedad para mejorarla y organizarla, o tengo que consagrarme a fundar una hacienda. Quisiera todo eso para tí, y me gustaría que aprendieras a manejarlo, pero Chepa y tus tías y la gente enfatuada de la ciudad te han hecho creer en un mundo ficticio y tú estás dispuesto a caer en él como mosca en telaraña.

"Ya has visto al hombre rural; sabes como vive. Ahora tienes que ver cómo viven, en las ciudades, los llamados obreros y artesanos, para que conozcas las perspectivas de su universo. Verás zapateros, carpinteros, albañiles, barberos, panaderos, cigarreros, carreteros, peones y sirvientes. Verás también los dependientes y el numeroso personal de todos los Estados, que vive

en Caracas de los puestos públicos. Ese mundo no influye para nada en los destinos del país. No es elector consciente ni inconsciente, sino factor económico, explotable por los que negocian con sus servicios.

“Un setenta y cinco por ciento de estos ciudadanos metropolitanos es analfabeta, y la totalidad de ellos, no tiene la menor idea del valor de sus derechos y deberes político-sociales. Y como no sabe lo que valen esos derechos y deberes, no tiene organización coordinada para expresarlos. En cambio, le dá buena contribución a la leva de gobernantes y revolucionarios, en los días de revueltas.

“Estamos, pues, en presencia de un elemento que no tiene conciencia de su propio valer, y que es, por consiguiente, incapaz de producir un estado de vida pública normal, ofreciendo una fuerza aprovechable en la orientación general del país.

“Esta muchedumbre está sujeta a la modalidad social imperante; disfruta del modo de vivir de nuestros tatarabuelos, modo de vivir que es menester desechar, para reconstruir la existencia. Si queremos patria de valor auténtico, tenemos que ser destructores y reconstructores. Pero esta reconstitución debe empezarse de arriba para abajo, como dice Don Tomás Mujica, tal vez en las altas esferas oficiales.

“Hablarle a la gente de las ciudades de tendencias nuevas, de las económicas sobre todo, es

perder tiempo. Los albañiles no se entienden con los carpinteros, y para ambos, la cuestión salario no tiene nada que ver con la política. Lo mismo puede decirse de los zapateros que no tienen contacto con los barberos ni con los panaderos.

“La mejor prueba de la desorganización de los obreros y artesanos, es la actitud que asumen en los movimientos libertarios de los estudiantes.

“La juventud universitaria, enamorada de ciertas ideas fundamentales, levanta bandera de protesta contra la autocracia, y todos esos elementos esclavizados, obreros y artesanos, la dejan sola y defienden así su propia esclavitud. La única voz que tiene resonancia entre esta gente, es la de los murguistas asalariados, que nos dicen diariamente, todos los días, incluso los domingos, que el autócrata es necesario, qué debemos felicitarnos de poseerlo.

“El estado más feliz del venezolano nos repiten esos murguistas, es el de la esclavitud, especialmente, porque el esclavo hace prosperar al inversionista extranjero, cuya moral es ganar dinero matando la libertad en Hispano-América. Estos inversionistas consagran la violación de todos los principios y la violación de todas las leyes para hacer sus inversiones, seguros de legitimarlas después, con el derecho internacional. Les indigna la idea de la representación y participación de las minorías en el gobierno, y les encanta el autócrata, como garantía ideal de sus

intereses. Nuestra cultura les tiene sin cuidado; y que el gobierno sea de hecho o de derecho les importa poco. A nosotros, empero, sí nos interesa tener cultura; tenemos derecho a ella; pero está claro que para alcanzarla, debemos respetar y defender las libertades que poseemos. No es destruyendo esas libertades, matándolas en el corazón del hombre, como podemos hacer nación con alma propia.

"Tú vas a vivir entre burócratas y burgueses, y no entre la gente del pueblo de que te he hablado. Te he atormentado describiéndote esa gente, porque es mi deber orientarte en todo sentido, antes de dejarte abandonado a tí mismo.

"Te recomiendo mucho, pues, que recuerdes siempre los discursos del llano escritos por tí y corregidos por mí. Las ideas expuestas en esas peroraciones son mi testamento. Cristo dijo que el árbol se conoce por sus frutos. Yo quiero que me conozcas por esas ideas y por las que acabo de expresarte. También quiero que hagas conocer esas ideas del mayor número de venezolanos. Entre ellos hay muchos que buscan en el aire lo que tienen en los pies.

"He procurado hacerte hombre fuerte, capaz de bastarte a tí mismo en el trabajo audaz y recia. Desplegando esa aptitud, jamás serás un fracasado."

Cuando mi tío dió por terminada su exhortación, le signifiqué muy sentidamente mi reconocimiento y agregué: Tío, tarde o temprano

tendré que seguir sus huellas. Yo no he nacido poeta, para hacer de la vida una ilusión, aunque la ilusión sea tal vez mejor que la vida misma. La educación que Ud. me ha dado me hace ver la vida de frente, y me hace contemplar el mundo doliente de la calle con todas sus asperezas. Con esta preparación, no me siento hecho para comulgar alegremente con las pócimas de la vida social capitalina. No me voy con Ud. inmediatamente para la sierra de Carabobo porque quiero complacer a mi madre, mientras viva. Le prometí estudiar y alejarme de las brutalidades, que según ella, he aprendido con Ud., vulgarizándome y salvagisándome.

Mi tío se rió muy espontáneamente de las apreciaciones de su hermana, y me dijo: "Así son todos los de mi familia; tienen la palabra lijera y dura, pero en el fondo no tienen la menor idea de ser ofensivos. Chepa sabe que por ella salí de San Carlos y sabe que por agradarla soy capaz de refinarme más que el azúcar de remolacha. Haces bien en complacerla. Cuando le escribas, dile que yo también me estoy civilizando para que todo sea fineza entre nosotros.

"Y para terminar mis consejos de despedida, te comunico que he dejado arreglado para largo tiempo, todo lo relativo a tu permanencia en Caracas. Don Juan Yriartito, mi consignatario, queda encargado de pagar tus estudios del colegio y los que hagas privadamente; pagará tu sastre y además, entregará mensualmente la pen-

sión que deben recibir tus tías para tus demás gastos.

“Para los estudios universitarios he reservado el valor de las mulas y mautes que dejaste en Palenque. Lo que falte lo pondrá José Antonio por su cuenta, o a cuenta de lo que te corresponda en la herencia paterna, que la familia administra. Tus hermanos se están educando con esa herencia, y es posible que la agoten o que la tengan ya agotada.

“De todos modos, tú terminarás tus estudios, porque si José Antonio no quiere ocuparse de ellos, a pesar de sus promesas, por mi no te quedarás a medio camino.

“Y venga un buen abrazo, mientras nos volvemos a ver.”



CAPITULO XVIII

XVIII

Solo en Caracas.— Actitud de mis hermanos.— Aspereza de Crispín Robles.— Mi actitud con este señor y con mis hermanos.— Conceptos del Vizcaíno sobre los Crispines.— Partida de mis hermanos para el Llano y mi situación en casa de mis tías.

José Antonio decidió adquirir una propiedad en Ocumare de la costa y quedarse en ese lugar, con intención de visitar la capital una o dos veces por año. De esta suerte, cuando mi tío Mateo partió con el propósito de liquidar sus negocios en el llano para establecerse en Carabobo, yo quedé solo en Caracas, con toda la experiencia adquirida en mis viajes.

Digo solo, porque mis tías mostraron poco entusiasmo por mi presencia en la casa, desde que Mateo les dijo que yo también recibiría *un alquito* de la herencia de mi padre para educarme.

Lo que es mis hermanos, estaban ya aristocratizados y seguían viéndome con aire de fa-

vor. Una tarde les dije que mi madre quería que yo estudiara también, y en vez de estimularme me dijeron, que eso sería perder tiempo y dinero, puesto que yo no despuntaba por lo intelectual.

Tenían la seguridad dogmática de la gente enfatuada, que se enoja cuando no le aceptan sus desproporciones, sus prejuicios, sus sandeces y sus gestos de ridícula presunción. Y hablaban, como si no les importara el asunto, de las notabilidades de la familia, para jactarse de su estirpe, en la cual me veían como nota discordante.

Eran legítima creación de mis tías, del medio y de la época. Las tías querían que se introdujera en el país la moda brasileña del anillo en el índice, para indicar con el color de la gran piedra, el doctorado. Ellas deseaban esa moda, para que sus doctos sobrinos se destacaran entre sus semejantes.

En ese ambiente, solo entre los míos, y sintiendo que la soledad me caía en el alma como loza sepulcral, tomé con entereza la resolución de emprender estudios de derecho, al hacerme bachiller.

Tomé esa resolución cuando tenía envenenado el pan y envenenado el vino, cuando la vida en semejantes condiciones tenía que enseñarme amarguras, dolores, torturas y miserias, cosas to-

das extrañas a la orientación que reclamaba un muchacho despierto y festivo.

Muchos veces he pensado que Juancho en la escuela y en el colegio y *Mano Lobo* en la Universidad, ofrecen bastante material para escribir un libro.

Y siento que el plan de estas memorias no admita la relación detallada de mi vida estudiantil.

Tres años y medio de Colegio y de clases privadas me abrieron las puertas de la Universidad a fines de 1885. Durante esos cuarenta y dos meses de estudio, el muchacho fuerte, franco y leal, ave rara entre los suyos, pero un tanto despreocupado de ellos, logró vivir vida de amplia libertad espiritual entre extraños, que le querían bien.

Mis hermanos terminaron sus estudios a fines de 1884, y a mediados del año siguiente tuve que darles una lección, que influyó después en la orientación definitiva de mi vida.

Tenían un íntimo amigo, interiorano. Un tal Crispín Robles que se avenía con ellos. Mis hermanos le habían infiltrado los sentimientos despectivos que yo les inspiraba por mi pobreza mental.

Una tarde estaba yo en medio de la puerta de la calle, entre abierta. Crispín se presentó

en ese instante sin que yo me diera cuenta de ello. Sin saludar ni pedir permiso me tiró a un lado con violencia y pasó.

Al darme cuenta de la falta, salté sobre él, le eché mano por el cogote, lo hice girar sobre los talones y le dije: se ha equivocado Ud. del modo más lastimoso echándome violentamente de su camino, como cosa estorbosa. Es preciso que sepa que soy más gente que Ud. y lo arrojé a un lado, tal como él lo había hecho conmigo.

Crispín se encaminó al departamento de mis hermanos y yo me dirigí a mi cuarto, de prisa lo preparé para un combate, y empuñé un chapparro de manteca que tenía en un rincón. En ese momento se presentaron mis hermanos, como leones, en defensa de su grande y buen amigo, recién graduado.

“Alto, ni un paso más, les grité, antes de que pusieran el pie en el dintel. Este docto señor ha recibido la lección que merecen Uds. por haberle enseñado a verme con desdén, sin tener en cuenta los vínculos de la sangre.

“No sé hasta dónde son Uds. realmente superiores, pero estoy dispuesto a ofrecerles un espectáculo de buenas maneras y de bellas formas. No soy un muchacho, en consecuencia, no quiero oír reprensiones. En cuanto al señor Crispín quedo a sus órdenes.”

La prudencia aconsejó a mis hermanos que me dejaran tranquilo, y le dijo a Crispín que no chistara.

A penas me ví sólo, salí a consultar a Bernardo Murillo, profesor de historia y literatura en varios colegios, muy buen amigo, a pesar de ser mucho mayor que yo. Lo llamaban el *Vizcaino* porque hablaba mucho de su nobleza de Vizcaya. Oyó la relación que le hice del incidente con mis hermanos, con el fin de que me apadrinara en el caso de que Crispín provocara un lance de desagravio, y me dijo:

“Esos señores han puesto en claro la filosofía de valores, tal como la practicamos aquí, con espíritu disolvente. En esta tierra hay muchos Caínes en el arte y en la vida, a pesar de la lámpara de ilusiones que llevan consigo, y también hay muchos Crispines y Crispinas.

“Para estos señores el arte es cultura, sin ser la verdad y sin necesitarla para nada. La vida culta es, de este modo, mero expediente manejable con mayor o menor habilidad, según el entrenamiento recibido.

“Esta concepción del arte, aspiración suprema del arte máximo, conduce al superhombre, al hombre colocado sobre el rebaño, y crea la aristocracia del genio. Para estos artistas, la ciencia es regresiva: mata al artista y abre las puertas de la vida primitiva.

“No está probado, sin embargo, que la ciencia y la experiencia de la vida den semejante resultado. En cambio, sabemos ya, por Goethe mismo, que el hombre faústico amante de la juventud eterna y de la belleza increada, henchido de soberbia intelectual, lleva en su arte a mefistófeles, que lo agarra por el cogote y lo saca del templo. Esto en otras palabras significa, que en el extremo de la locura artística, está el hombre de las cavernas, el hombre que no sabe ver sus propias faltas.

En cambio, el hombre de ciencia que persigue la verdad, lleva consigo a San Miguel, que rectifica siempre, poniéndole el talón en la nuca a Mefistófeles. Tu tío Mateo te enseñó el realismo de su mentalidad amplia y elevada; te predicó que las ciencias y la experiencia de la vida son la base de toda cultura sólida, e hizo bien. Pero con esa preparación, tú tienes que vivir entre estos modernistas, como *cucaracha en baile de gallinas*, y perdona el dicharacho; viene a cuento.

“Te aconsejo, pues, mucha paciencia y mucha resignación cristiana. Los Crispines con que se honra la presente época, flor de ciertas familias pudientes o medianamente acomodadas de la nueva selección, son fruto intelectual de la enseñanza gratis con que la nación forma su *élite*.

“Esos Crispines, a penas se sienten formados, se muestran inconformes, creen que nadie les dá por el tobillo, escupen sapos y culebras y envenenan cuanto tocan; su arte los aleja del hombre y de la sociedad a la cual le deben todo, y de la cual reniegan, sin tener el valor de abandonarla para quedarse solos.”

“Y ¿para qué sirve la enseñanza que forma hombres de esa clase? le dije al Vizcaíno, interrumpiéndole.”

“Voy a darte la única respuesta que concibo por el momento para esa pregunta, que yo mismo me he hecho reiteradas veces.

“El arte y el saber no son agresivos. La cultura que aleja al hombre del hombre es mala, y la que engendra antagonismo entre gente de una misma nacionalidad, es peor.

“En realidad, no tenemos enseñanza coordinada hacia una finalidad de idealismo elevado. Creemos que la nacionalidad se forma con leyes, con soldados y con mandarines; en consecuencia, consideramos que el alma social y el alma nacional, son detalles secundarios.”

Estas, y otras reflexiones del Vizcaíno que silencio para no ser prolijo, me sosegaron un poco; pero el incidente con Crispín me creó una

atmósfera muy desagradable en la casa: mis hermanos lo refirieron a su modo, agregando que entre ellos y yo había ya una montaña de hielo.

Dos días después del disgusto de referencia, mis hermanos partieron para Calabozo, sin despedirse de mi, y yo quedé entonces con mis tías como aceite y vinagre.

CAPITULO XIX

XIX

El Musiú y Lucifer en Caracas.— Como fue conocido Mano Lobo en Caracas.— Derrota definitiva del Guzmancismo.— Club de la esquina del Truco.— Sesión de ese Club que termina en una morisqueta.

El 5 de Julio de 1886, como día de gran fiesta nacional, varios amigos y yo decidimos almorzar en el hotel León de Oro, para hacer algo nuevo. Nos reunimos en el corredor del hotel, antes de la hora señalada para sentarnos a la mesa. En ese lugar podíamos ver los huéspedes y visitantes que entraban y salían a cada instante.

Tendríamos apenas un cuarto de hora sentados en el corredor cuando se acercaron a nuestro grupo dos individuos, dispuestos a dirigirme la palabra. Cuando estaba tratando de reconocer a Usito y a Lucifer, disfrazados de señores, me gritaron casi a un mismo tiempo: ¡Mano Lobo!

Al darme cuenta de quienes eran, salté y los abracé con estas palabras: que dicen mi negro y mi musiu; pero se los dije con tanta sinceridad que a los tres se nos humedecieron los ojos.

Presenté a Lucifer y al Musiu por sus verdaderos nombres: Julián Reyes y Roberto Brusky, y rogué a mis amigos, casi todos estudiantes, que me permitieran invitarlos a almorzar con nosotros.

Mi petición fue aceptada por unanimidad y el Musiu y Murciélago quedaron incorporados a nuestra reunión.

El Vizcaíno que ya conocía el apodo de Mano Lobo y el modo como me lo había puesto Lucifer, le dijo a éste que le refiriera por qué me había bautizado con este apodo.

El negro se inmutó un poco y le respondió que esas eran cosas de muchacho, cuando vivíamos en el monte, y el Musiu intervino en la conversación para que no siguiera adelante; pero los demás amigos que no se paraban en pelillos, empezaron a decirme Mano Lobo! con que todo eso tenía Ud. guardado, y durante el almuerzo y en toda la tarde me zarandearon a su gusto con el apodo. Después lo generalizaron tanto, que al fin ya nadie me llamaba por mi nombre.

Una noche estaba en un baile, entre Salvador de León y el Coliseo, en la casa de la fa-

milia *Pedigree*. La barra era muy numerosa y selecta. A eso de las once de la noche llegaron algunos estudiantes, y al ver a otro amigo y a mi acercarnos bailando a una de las ventanas nos gritaron: "Gato Amarillo, sal de allí, no seas sin vergüenza. Fuera Gato Amarillo. Boten a Mano Lobo. Fuera Mano Lobo y Gato Amarillo."

Al principio la broma causó risa, pero el insistente grito: fuera Mano Lobo, fuera Gato Amarillo, se hizo inquietante, y nos obligó a salir de la casa para que el baile siguiera sin escándalo.

La señora *Pedigree* consideró que las bromas empleadas por jóvenes de la crema caraqueña con sus amigos, eran vulgares y groseras, y le dijo a mis tías que el gato y el lobo habían sido la única nota discordante en su hermosa fiesta.

Las tías se amargaron por largo tiempo con ese suceso, y me advirtieron que en la próxima queja que tuvieran de mi conducta, tendría que irme a vivir al llano con los animales, donde no avergonzara a nadie con mi salvajismo. El apodo de Mano Lobo me proporcionó otro desagrado, de peores consecuencias, del cual hablaré en otro lugar.

Para 1887, el General Guzmán Blanco, jefe, centro y director del gran partido liberal, agotaba su prestigio, empeñado en perpetuar la

unión de sus partidarios, alrededor de su gastada autoridad personal.

Fracasó en ese intento, como era de esperarse, porque el personalismo tiene su límite, y sin desearlo, consumó su irremediable y definitiva desaparición de la política.

El precitado partido, después de todo, no era más que una agrupación personalista, al servicio de un autócrata. No tiene nada de extraño, pues, que Guzmán fracasara en el último acto de su comedia política. El personalismo vive y prospera en el desorden pero en él se agota y perece.

En el año de referencia, Guzmán estaba en Europa investido de poderes omnímodos, como único representante diplomático de Venezuela en el viejo mundo, y al mismo tiempo ejercía el cargo de dictador perpetuo insustituible, con un Presidente *ad hoc*.

Quería conservar la paz pública y la unidad de sus partidarios, pero sobre todo, quería que su autoridad personal subsistiera, como base del partido y del gobierno.

En 17 años, el guzmancismo había adquirido el hábito de la obediencia, pero había dado también cuanto es posible esperar de la edad de los hombres, y ya no admitía las incesantes adhesiones a que debía su larga temporada en el poder.

Sin embargo, Guzmán que no había preparado a nadie para que le sucediera en la presidencia de la República con personalidad propia, que había fomentado la anarquía, la desconfianza y el desorden con su egocentrismo teatral, quería que de ese caos saliera el orden, la paz y el progreso junto con la sumisión incondicional a su persona.

Atormentado por esa política, aconsejó a los hombres de la adoración perpetua, que concurrieran a una Convención Electoral y designaran en ella al sucesor del General Hermógenes López, en la presidencia de la República. Los poderes públicos encargados de purificar y consagrar la elección, tenían la consigna de llevar a la Casa Amarilla al designado.

El General Crespo estaba excluido de la Convención, porque el jefe, centro y director del Gran Partido Liberal, no lo aceptaba como posible candidato para la presidencia de la República.

Sin embargo, Crespo tenía ya su partido que también se llamaba liberal, y sumaba en él a los corridos de todos los círculos, y muy especialmente a los godos incorregibles, de ojo en la nuca y uña en el rabo.

Mientras tanto, del seno del guzmancismo se destacaron seis o siete aspirantes, para combatir al crespismo, y le reiteraron su sincero reco-

nocimiento al jefe, centro y director del gran partido de las mayorías liberales, aceptando la Convención Electoral y declarando que se someterían gustosos y obedientes a sus dictámenes.

A fines del año siguiente, el gran Pontífice de la Adoración Perpetua, recomendó al adorador que creía más sumiso e incapaz de hacerle una pillería, para la presidencia de la República. Pero se equivocó medio a medio en su recomendación, con la que demostró la ineficacia del personalismo para asegurar la paz. La derrota del personalismo fue ruidosa y completa, y el descrédito del régimen fue definitivo; no obstante, los venezolanos no se corrigieron ni se enmendaron.

En esta ocasión se puso de manifiesto la psicología de nuestra anormalidad endémica, como no se había hecho antes, y quedó bien demostrado que el desorden es nuestro medio ambiente, que si desaparece, morimos de asfixia. Y así, de desorden en desorden, cuando perdemos un déspota, le pedimos al cielo que nos dé otro, en el acto.

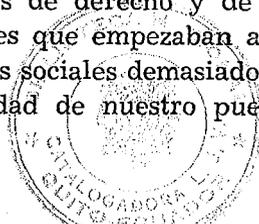
Todos estos ajetreos de los políticos me eran indiferentes, tanto porque me repugnaba adherirme al personalismo oficial, como porque no quería pertenecer al personalismo de ninguno de los círculos militantes. Sin embargo, me gustaba enterarme de lo que ocurría en el mundo de la política, y asistía algunas veces a un Club, en el

cual se reunían ciudadanos de diferentes opiniones, a cambiar ideas.

Este Club celebraba sesiones en la esquina del Truco, en la sastrería de Teodoro Pinillos, a quien llamaban el Vate, porque manejaba la péñola en prosa y en verso, con la misma facilidad con que se servía de la tiza y la tijera.

Reuníanse allí patriotas visionarios, que diariamente componían y descomponían la patria a su antojo; escritores que hacían picadillo sin salsa con ciertos poetas y prosadores, nacionales y extranjeros, que no eran de su devoción; y literatos que amasaban la gloria y la inmortalidad, en tono doctoral, consagrando estilistas y pensadores. El Vate oía con cándida sonrisa a sus contertulios, tirando líneas tranquilamente sobre la tela y terciando en los debates, de tiempo en tiempo, siempre con moderación. Esta apreciable cualidad, sus inspirados versos y alguno que otro carcelazo que había sufrido por conspirar contra la tranquilidad del gobierno, eran los títulos con que atraía a las eminencias que honraban su taller de artesano y de artista.

Asistían también a este areópago inquisitorial muchos estudiantes de derecho y de medicina; algunos bachilleres que empezaban a ensayar la pluma con teorías sociales demasiado avanzadas para la mentalidad de nuestro pueblo, y



algunos abogados aspirantes a Ministerios. También iban a ese Club periodistas y generales.

Solían asistir igualmente otros señores que se denominaban ellos mismos izquierdistas, centristas, extremistas, radicales y demócratas.

Los extremistas, más bien revolucionarios crespistas, conspiraban libremente en la Plaza Bolívar, sentados alrededor de la estatua del Padre de la Patria. Los llamaban Edecanes del Libertador. Una de las figuras salientes de este grupo era el General Dosfilos, héroe de la Demolición de 1877. Lo llamaban "Un Tiro y al Machete", porque mal ferido en un muslo, caminaba saltando al apoyarse en la pierna inmune.

Entre los patriotas visionarios figuraban varios señores de nota, que fuí conociendo en mis constantes visitas al Club. A una de esas sesiones fue invitado muy especialmente don Ruperto Cajellón, al cual me unía una amistad muy cordial. En esa sesión debían leer las memorias de Mano Lobo. Cajellón era versificador infatigable, parlero mordaz y hombres de pocas pulgas. Lo llamaban Barrabás cuando las circunstancias lo permitían.

En la sesión de referencia lo recibieron con una descarga de aplausos y agudezas irritantes. Se detuvo cerca de la mesa donde el Vate manejaba la aguja y el dedal, y empuñando su garrote disfrazado de bastón en forma amenazan-

te, y echándose el sombrero para atrás, gritó con voz chillona:

“He... ¿De qué se trata? ¿Créen Uds. que estamos todavía en la época de la Adoración Perpetua, para que enloden tanto la alta dignidad ciudadana, adulándome a mi que no tengo un pollo que pelar, ni un maíz que asar, ni cosa alguna con que recompensar el partidatismo estomacal, flor bellísima de nuestra rica, feraz e incomparable tierra?”

El General Dosfilos íntimo amigo de Barrabás, le gritó: “Apunta esta aclamación en nuestro haber para cuando estés en la *Casa Amarilla*.”

Apuntada, y al grano: ¿De qué se trata?

“Se trata de opiniones muy interesantes, expuestas por el bachiller Guillermo Machaca, periodista oriental; por el Doctor Manuel Camacho, eminencia en derecho romano y por el Doctor Raimundo Canilla, internacionalista eximio.”

“Pues, me gustaría oír esas opiniones. Yo vengo a este centro en busca de pan para el espíritu.”

El bachiller Machaca, izquierdista, repitió algunas de las ideas que había expuesto, como sigue:

“En Alemania se ha iniciado un movimiento social saludable, de inmensa trascendencia, que es menester aclimatar en nuestra tierra. Bis-

marck anonada ese movimiento al nacer; que desde luego es izquierdista, porque va contra el imperialismo.

“Es un movimiento de la mayoría nacional, encaminado a colocar el trabajo y el salario en el plano de la equidad y la justicia; es un movimiento del obrero, del proletariado, para que se le tenga en cuenta en las vida económica, y por consiguiente, en la vida política, encargada de aplicar las ideas del partido triunfante.

“Se trata del principal factor económico de la vida asociada, del hombre que lo hace todo y no tiene nada.

“Y debemos hacer resaltar, qué si ese factor pierde su poder productor y adquisitivo, no hay explotación de minas, ni maquinaria, ni agricultura, ni dinero, ni bancos.

“Queremos, pues, que la sociedad tome en cuenta estas ideas fundamentales, y para ello necesitamos prensa. Es necesario que el obrero se interese por su propia suerte.”

El Doctor Sancocho tomó la palabra enseguida y dijo: “El partido democrático ha fundado un periódico para llegar al mismo fin, sin socialismo. Su finalidad es el triunfo del pueblo, y su ideal es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.”

El Doctor Canilla interrumpió a Sancocho en estos términos: "Aquí no necesitamos socialismo ni democracia. Esas son dos imbecilidades inconcebibles, igualmente dañinas. Es necesario que dejemos correr las inmundicias por sus albañales.

"Necesitamos que mande la gente honrada con suficiente preparación para el oficio. Yo represento en este sentido el partido del centro. Yo quiero moralidad, honradez, justicia."

Barrabás, que no podía contenerse desde que habló Machaca, dijo:

"Me está cargando ya oír en esta tierra hablar tanto de izquierda, de derecha y de centro, en relación con la actitud de ciertos círculos políticos frente al gobierno. Aquí todo eso es ridículo, sencillamente, porque no tenemos régimen parlamentario, en el cual el rey reina y no gobierna, y en el cual el verdadero gobernante es el primer Ministro.

"Nosotros vivimos demasiado contentos con el régimen de Guillermo el normando, y son muy pocos los venezolanos que ansían el advenimiento del rey Juan con la Magna Carta.

"Esta es verdad meridiana entre nosotros, puesto que en todo nuestro territorio no hay material, en ninguna parte, para formar la derecha,

ni el centro, ni la izquierda en la representación nacional.

“Por todo lo dicho, repito que es ridículo que hablemos de parlamentarismo. Nuestros Congresos no representan tradiciones, ni clases ni derechos. Son el *doble seis* del dominó dictatorial, o lo que es igual, la piedra de tranca para que el jefe único tranque el juego todos los años a su gusto, puesto que él mismo es centro, derecha e izquierda.”

Propongo, dijo Vizcaíno interrumpiendo a Barrabás, que se lean ya las notas de Mano Lobo para ilustrar el debate con ellas, y ver de llegar a un acuerdo práctico. Esta proposición fue una sorpresa y todas las aceptaron como cosa rara, aunque la reunión había sido convocada con el fin de oírlas.

Leídas las notas desde donde mi tío habla de su reforma en Palenque, hasta la disertación del señor Guillén en Carabobo, el Vizcaíno las explicó como sigue:

“La primera parte de esta disertación nos deja ver sin rodeos, muchos aspectos dominantes de nuestra vida, que realmente prueban que no hay finalidad social en nuestra actuación. Vivimos como Dios quiere, en pleno desorden: esa es nuestra modalidad.

“La segunda parte, los viajes de oriente y de occidente, exhiben el factor rural tal como

se halla en nuestro medio ambiente. Lo referente al factor urbano nos demuestra que no tenemos obreros organizados ni como gremios ni como partidos. Y yo creo que por el momento no es posible organizarlos con cohesión y unidad para utilizarlos en la labor social que les corresponde. No tienen disciplina moral para ello y carecen de cultura para darse cuenta de lo que significaría su participación inteligente en la política general del país.

“Esas notas, pues, le ponen punto final a la idea de aprovechar el factor rural en la organización político-social del país. Y el mismo concepto es aplicable al aprovechamiento del obrero en esa finalidad, aunque hay algunas excepciones.

“Sin embargo, podemos someter a discusión, uno a uno, todos los puntos estudiados en esas notas, seguros de encontrar en ellos elementos para el programa de principios y de acción de un partido que se inspire en algo práctico, adaptable a nuestra existencia y al modo como la sobrellevamos.

“Tenemos que atenernos a nuestra vida, tal como ella es. En el camino de las reformas, es forzoso tener en cuenta nuestras necesidades y el modo como se satisfacen. Ver las cosas de otro modo, sería crear una situación artificial y no es necesario deformar el medio y la vida más

de lo que están. Nuestro deber es sujetarnos a la realidad.

“Tenemos de sobra cuanto ha menester el habitante para vivir sin zozobras, pero es indispensable que tomemos en consideración las advertencias que acabamos de oír, con el deseo de encontrar en ellas el correctivo que reclaman nuestras faltas.

“Yo no tengo nada que agregar a las observaciones expresadas con tanta justeza en esas notas. Creo que deberíamos hacerlas conocer de todos los venezolanos, a fin de que vean en ellas la naturaleza de nuestros defectos y tomen a empeño corregirlos formando el partido que encarne la aspiración de la vida nueva.

“Y puesto que no podemos formar partidos parlamentarios avanzados, que se denominen Centro, Derecha e Izquierda, porque no tenemos pueblo ilustrado, y porque no tenemos régimen parlamentario, concretémosnos a obtener lo posible.

“Pidamos sufragio basado en un censo electoral que defina al elector, tomando como punto de partida el *mínimum* de capacidad y responsabilidad que ofrece nuestra población. Pidamos que se le dé al país una moneda bien controlada que desempeñe función social y deje de ser instrumento de especulaciones sin entrañas.

“Es necesario que tengamos dinero barato, o en otros términos, es necesario que tengamos dinero a bajo interés, para que la agricultura prospere y para que la tierra tenga valor. Esta es cuestión elemental en economía política.”

“Si el país conociera las ideas expuestas en las notas leídas en esta reunión, dijo el General Dosfilos, estaríamos perdidos para siempre, porque según ese escrito, los venezolanos no tienen nada digno de tomarse en cuenta.

“Ahora bien, si no hay ciudadanos en las ciudades ni en los campos, ¿con quién formará su partido de hombres capaces y responsables el señor Vizcaíno? En Venezuela no hay elementos para formar partidos de programas, sino para partidos de hombres, y a eso tenemos que atenernos.

“Yo me atengo, pues, a la conciencia de nuestro partido liberal amarillo, que acabó con la burrada de la plaza de la Catedral y de Capuchinos; yo me atengo al partido que nos ha hecho grandes, entiéndanlo bien, que nos ha hecho grandes, aprovechando los ripios coloniales que nos dejaron los godos en su apariencia de república.

“Ese partido perdió ya el hombre fuerte que le dió el impulso inicial, pero ya tiene un sustituto. Nuestro programa es hablar poco y hacer mucho, y para realizarlo tenemos ya el

hombre necesario, apoyado por las mayorías liberales.

“Tenemos lo que el país quiere y necesita para iniciar la era de las reformas provechosas. Tenemos el hombre fuerte que encarna el sentimiento nacional: el hombre capaz de darle al país lo que necesita.

“Yo voy a todas las reuniones políticas, y en ellas oigo a los demócratas, a los socialistas, a los radicales y a los puristas. Y debo declarar que en todas esas reuniones oigo líricos y soñadores que dicen muchas cosas impracticables. Ahora me encuentro en esta reunión con el *mamotreto literario* del Vizcaíno, o lo que es igual, con otro partido, y por consiguiente con una división más en las filas de la oposición al régimen autocrático. Dobleemos la hoja de tantas ideas opuestas y de tanta ideología incoherente. Dejémonos de minucias, y al grano.

“La hora actual es de saber con cuántos fusiles, con cuántas cápsulas o con cuánto dinero y con cuántos hombres, se suma cada uno de los círculos representados en esta reunión, al partido de los Edecanes del Libertador, el único partido que posee elementos cuantiosos y jefe de personalidad propia, indiscutible.

“Y si los interpelados no pueden hacer nada en este sentido dando ejemplos de política práctica, disolvamos este congresito, y tan ami-

gos como siempre. Esto de invitar para una reunión de suma importancia, y salir luego con una batería de oradores disparando alternativamente retahilas filosóficas, líricas y satíricas sazonadas con la mejor bilis criolla, no es edificante y carece de aliciente para hombres de acción."

"El General Dosfilos, dijo el Vizcaíno, está en su elemento al abogar por la continuación del personalismo autocrático, para el cual son cantidad despreciable el venezolano y Venezuela: él interpreta la ciudadanía y la nacionalidad con la conciencia arcaica del hombre feudal. Los procedimientos de su política son muy conocidos: encumbrar al macho más fuerte para que otorgue sus favores, por dosis homeopáticas, a los ilusos que lo levantan y sostienen en el poder.

"Pero todo indica en este instante, que ese régimen llenó su misión en un momento histórico, definitivamente liquidado. El escrito que el General Dosfilos ha llamado mamotreto, habla de nuestra historia como debió haber sido y pide rectificación de lo hecho, para que el venezolano viva más en armonía con los dictados de la equidad y la justicia, en vez de estar sometido a la injusticia y a la acción brutal de la fuerza.

"Ese escrito revela, pues, nuevas perspectivas, nuevos puntos de vista a la inteligencia, y el hecho de leerlo y discutirlo, dice que ya empieza a surgir la generación que viene a esfor-

zarse para que Venezuela obtenga la educación que debió dársele cuando llevó a cabo la separación de España y estableció el gobierno propio, electivo.

“Los conceptos consignados en las notas leídas no son para los hombres que se van agobiados por sus culpas, creyendo que han actuado muy bien, sino para los hombres que vienen, para la nueva generación, en cuya inteligencia germinará y florecerá la nueva simiente.

Este escrito es para la generosa y noble juventud llamada a vivir vida mejor que la nuestra, vida de hombres libres, sin feudalismo, sin señores feudales y sin siervos.

“La época que se acerca trae hombres nuevos, nuevas ideas y procedimientos nuevos, y este escrito es para esa gente, es para la generación que debe hacer la independencia política y la independencia económica, a fin de que la democracia sea realidad en esta tierra.”

“Si señor, todo debe ser nuevo en la época que viene, gritó Dosfilos, absolutamente nuevo, y para ello están allí ya los niños góticos de todos los Estados que inundan la Plaza Bolívar las noches de retreta, y los caraqueños mártires de la moda, capitaneados por Petronio canto de burro, encantados de la vida, con sus triunfos sobre el bello sexo. Con ese elemento y con Pancho Morisqueta, se salva el país y todo se re-

nueva. ¡Qué feliz es Venezuela con esos hijos tan eminentes!”

“Lo que voy a decir, exclamó Barrabás, puede ser que me ponga en el caso de tener que matar a este general, cosa que de suyo es muy mala. También puede ser que ponga a este cojo del diablo en el caso de tener que matarme a mí, cosa que yo considero mucho peor aún. A pesar de estos temores, tengo que hablar, y debo hablar.

“Señor Dosfilos, este país está como está, por-
que mientras el señor Dosfilos me habla siempre,
donde quiera que me encuentra, de sus ardien-
tes deseos de ver gobiernos de derecho en la
Casa Amarilla, el señor General Dosfilos está
pensando en conquistar gente para hacer la gue-
rra en favor del Héroe del Deber, a fin de que
vaya a la Casa Amarilla como dictador.

“A esta reunión fue invitado el señor Dos-
filos, y no el general Dosfilos. Lea la invita-
ción. Este es centro de discusión de ideas y
doctrinas y no puede convertirse en tribuna de
propaganda para el Héroe del Deber. Si el Ge-
neral Dosfilos, que no tiene derecho de pala-
bra en este congresito, porque no ha sido invi-
tado a él, no comulga con nuestra ideología, pue-
de eliminarse sin chistar, y tan amigos como
siempre.

“Muy bien, el general va a eliminarse y el señor se queda, pero antes de partir declara, que prefiere menos idealismo y más positivismo, por ser talvez de los hombres que andan llenos de pecados. Y agrega, que por pertenecer a la inmensa mayoría que desea un cambio inmediato, reitera la invitación hecha a cuántos quieran sumarse al jefe de los Edecanes del Libertador.”

El orador se preparaba para seguir adelante, con otro tema, cuando un recién llegado a quien llamaban Tucuso, le grito: “Creo que el general y señor Dosfilos, y Barrabás, y el Diablo, y el Demonio, y todo bicho viviente, deben ponerse a salvo, y esto a la mayor brevedad y sin pérdida de tiempo, porque están reduciendo a prisión a los Edecanes del Libertador, a los periodistas de ese partido y a otros adversarios del gobierno. La ciudad está alarmada en este instante con esas prisiones.

“Con qué, si los señores presentes no quieren que los rueden al *nispero*, que pongan los pies en polvorosa, poco a poco y con cuidado. Lo que es yo, hecha esta comunicación para el buen gobierno de cada quien, me apresuro a ponerme a salvo alcanforándome.”

Este aviso cayó como una ducha helada, produjo un silencio sepulcral y en el acto empezó el desfile con mucha cautela.

“Señor, dijo el Vate: Terminó esto con una interrogación; quedamos así asimilados a la República que es otra interrogación. Tomemos nota de la enseñanza comprobada que nos deja este desfile. El general Dosfilos nos dijo que nuestra vida es una morisqueta, y la mejor prueba de que esa aseveración es cierta, es que nosotros, seres inofensivos, congregados de vez en cuando para engañar el hambre, hoy tras largos y acalorados debates, en sesión solemne, dejamos todo a fojas una y terminamos con una morisqueta monumental. Un hurra para Pancho Morisqueta, y hasta otra vista.”

CAPITULO XX

XX

Retirada al sector de Candelaria por el Estado Zamora.— Barrabás nos invitó a almorzar en su casa.— La señora de Barrabás y su hermana Panchita.

Bien, dijo Barrabás, dirigiéndose al Vizcaíno y a mi: "Las sesiones de esta lobera quedan aplazadas *sine die*, y como en las sucias aguas de nuestra política, nuestro barco navega con patente limpia, encaminémonos a nuestras casas, como de costumbre, por la calle real."

"Apesar de que todo eso es muy cierto, contestó el Vizcaíno, y de que en nuestras conciencias no hay nada que pueda hacernos aparecer como conspiradores ante la ley, ignoramos, sin embargo, quienes son conspiradores para la honorable policía, o cuáles son los individuos a quienes élla tiene por tales en estos momentos; por consiguiente, no está demás que tomemos precauciones, descendiendo hasta nuestro sector de Candelaria, por el Estado Zamora, y *avanti*."

Serían las dos de la tarde cuando salimos de donde Pinillos. Lo avanzado de la hora y el zic zac que debíamos hacer para seguir la vía indicada por Vizcaíno, puso a Barrabás de muy mal humor, y de ese talante marchó hasta la quebrada de *Ña Rumualda*. Allí nos detuvo y habló como sigue: "Tal como están las cosas, es peligroso entrar en un restaurant a esta hora; y producir molestias en la casa para comer comida recalentada, es cosa vil. Entre esos dos males igualmente agrios y el muy amargo que me espera en el hogar, hay un término medio que atenúa o aplaca la zurra que yo mismo me he buscado, y ese término medio es, que Uds. se vengan a almorzar conmigo lo que haya y lo que hagan, o lo que nos dé mi señora esposa para premiar nuestros grandes servicios a la patria. Si señores, nuestros grandes servicios, visibles para güelfos y gibelinos, en las enormes barbaridades con que torturamos la sensibilidad nacional en la sastrería de Pinillos. Y adviertan que hacemos ese enorme sacrificio, fijos en que nos premien tanta abnegación con un ministerio, con una plenipotencia, o con un poco de pasto en cualquiera de los potreros creados por el ojo previsor de los autócratas para amordazar el patriotismo estomacal.

Apoyado en lo expuesto, no acepto excusas. Y tengan muy en cuenta lo que voy a decirles: Yo no quiero que Uds. coman, ni me importa

que coman, y me tiene sin cuidado que ayunen hoy y mañana, pero quiero y necesito que Uds. me protejan y me amparen en el primer encuentro con mi compañera, que no es palo de maracas ni cosa que lo parezca. Debe estar endemoniada contra su media naranja, tal vez con un poquito de razón. Estando Uds. presentes, es posible que se limite a tirarme unos cuantos alfilerazos. Esto es menos malo que una o dos estocadas a fondo, que me dejen medio muerto o malferido. Y sepan desde ahora, que les hago responsables de cuanto me suceda. Y echándose el sombrero sobre la nuca para darse valor, gritó: Adelante! quién dijo miedo! Qué venga un miura o un veragüense, lo mismo dá. Esta no será mi primera ni mi última estocada recibiendo. En fin, ya Uds. saben lo que me espera y lo que les he pedido que hagan para remediar la parte que tienen en mis bellaquerías de hoy."

"A nosotros no nos venga el señor Barrabás con pajaritos embarazados ni con pretenciones de darnos parte en sus fechorías. Ese queso frito de que nos hablas, es todo tuyo."

"Barajo ese tiro, gritó Barrabás, no acepto lo del queso frito. Yo descenderé a la tumba con este epitafio: "Aquí yace Barrabás que no fue nada, ni siquiera ladrón". Por ese lado no he pecado ni pienso pecar."

“Está bien, respondió el Vizcaíno, te exoneramos del queso frito y te acompañaremos sin tomar en cuenta la miel de tus palabras. Y damos ese paso sin pensar en recompensa, para contribuir con él a mantener la paz de un hogar amigo.

“Ah! Comprendo. Hablarles a Uds. de los urgentes reclamos del estómago, es toda una vulgaridad. Perdónenme señores estetas, espíritus sublimes, fuentes de luz! Pero no crean que yo no ando con la naveta y el incensario en la mano prodigando humo de arte a los autócratas, porque soy un asno. No señores; Uds. no me negarán el talento necesario para andar de rodillas cuando me plazca. Lo que ocurre es que yo veo lo antiestético que resultan la juventud y el saber de Fausto, extintos en brazos del angel colorado. Semejante finalidad pretende poner de resalte el fracaso de todas las culturas, y probar que la bestia y las bestialidades son las únicas cosas reales en todas las edades de la vida. Entiendo que la cultura ha refrenado la bestia con qué venimos al mundo, y no me convenzo de que la regresión al gorila o al chimpancé sea compatible con la belleza cultural. Qué quieren Uds. Yo tengo muy malas entendederas. Perdónenme, pues, les repito, lo de las arepas y la carne frita, y síganme sin chistar, a paso de vencedores.”

Barrabás se alejó a grandes zancadas, dejándonos algo pensativos con la ironía de sus últimas palabras. Cuando estaba a más de cien metros de distancia de nosotros, emprendimos la marcha, y entonces el Vizcaíno me dijo: "Estas son las barrabasadas de Barrabás, pero hay que oírlas con atención porque todas tienen miras elevadas y muy hondo sentido."

Así será, le contesté en el acto, pero yo no veo el chiste de Barrabás disparando alusiones mordaces contra terceros, y en realidad disparándolas contra nosotros, sin parar mientes en nuestra generosa deferencia.

"El no ha dicho esas cosas para nosotros, su intención ha sido hacernos ver los temulentos de arte y de belleza, égotatras, y al mismo tiempo los mejores androides del rebaño. Eso es todo. Aprende a interpretar a este buen viejo, y te convencerás de que es una mente docta y una alma elevada."

Con estas y otras pláticas llegamos a la Cruz donde Barrabás nos esperaba. Seguimos juntos a su casa sita, vía Quebrada Honda, a mano derecha, cerca del puente.

La hija mayor de Barrabás estaba en una de las ventanas de celosía y se apresuró a abrirnos la puerta. Nos recibió en el corredor de la entrada visiblemente angustiada por lo mucho que se había hecho esperar su padre. La tran-

quilizamos un poco refiriéndole la verdadera causa del retardo.

“Y bien, dijo entonces Barrabás, ayúdame Mágara: ve y dile a tu madre por qué he venido tan tarde y que estos amigos almorzarán conmigo cualquier cosa, y regresas a atenderlos mientras yo voy a mi escritorio. Y dicho esto se encaminó al corredor del frente, que servía de comedor, protegido por artístico tabique de cedro amargo. Mágara fue a cumplir el encargo de su padre y éste se echó, cuan largo era, en el confidente del comedor. Allí lo encontró su señora esposa, Doña Ramona Revilla, matrona de amarillentos pergaminos. Esta dama había perdido ya la alegría de la juventud, agobiada por el trabajo y la obligación de hacer milagros, para sostener cinco hijos con decencia, sobrellevando a Barrabás de sobornal.

Al verlo echado en el confidente, le habló como sigue:

“Así debe ser, hijo, descansa. ¿No te parece que te estás portando muy bien? Tú debes tener algún tornillo flojo, si es que no estás completamente destornillado para pasar el tiempo quién sabe donde, hablando necedades, sin ocuparte de tus deberes.”

“Bueno, Linda: Primero dános algo de comer, y después regáñame. Lo esencial es que

me des un poco de vapor; después pon a caminar la máquina como quieras.”

“Por lo visto, ya has perdido la vergüenza, y me asombra que un señor que sabe tanto y que vive criticando al mundo entero, no sepa estar en su casa cuando deba estar en ella, y que no sepa criticar sus propios errores.”

“Ay Linda, por Dios: No me estás diciendo nada nuevo. Ya sé eso de memoria. Cuando se te alborotan los celos, te sales de tus casillas.”

“Esto era lo que faltaba, dijo Doña Ramona. Celarte! Parece que no te vés en el espejo las embadurnadas de betún que te dás en el bigote, en la perilla y en los pocos pelos que te quedan en la cabeza; si te vieras, te darías cuenta de que eres un adefesio, y te quitarías de la cabeza tantas musarañas con que alteras la paz del hogar, dando malos ejemplos, cuando debieran ser dechado de austeridad y de buenas costumbres.”

“Alto ahí, Linda: Mi vida es ejemplar. El hecho de que venga algunas veces tarde, no es motivo para que exageres tanto y para que me faltes el respeto llamándome mojiganga. Ten presente que yo siempre he respetado tu dignidad de mujer. Y además, qué dirán esos señores que están oyéndote.”

“¿El Lobo y el Vizcaíno? Dirán que han perdido su tiempo, puesto que no han podido librarte de esta enjabonada. Además, agregó yo, ellos también merecen que alguien les arregle sus cuentas. Dime con quien andas y te diré quien eres.”

En este instante se presentó Márgara a poner la mesa y dijo: “Tía Panchita acaba de llegar y está hablando con los señores que vinieron con Papito.” Doña Ramona se encaminó en el acto hacia el corredor del frente.

“Tú eres el angel de la casa, exclamó Barrabás cuando desapareció Linda.

“¿Y qué pasa?”

“Nada... lo de todos los días, que Linda quiere llevarme pegado de la pretina como lleva su llavero. Nada... poca cosa... que ella desea mandar y quiere que yo obedezca. Eso no es pedir mucho, ¿verdad hijita?”

“No Papito, no hay tal cosa. Es que tenemos mucho trabajo y nuestro tiempo está contado. Tus retardos alteran el horario, y eso le desagrada a Linda.”

Mientras Barrabás mitigaba sus penas haciéndose mimar de su hija mayor, Doña Ramona oía al Vizcaíno, que después del saludo de estilo, dijo: “La hemos oído a Ud. expresarse con bastante injusticia contra nosotros, y queremos

significarle, antes de abandonar la casa para no volver a pisarla, que no está Ud. en lo cierto al creer que su esposo se porta mal porque anda con nosotros. Las apariencias engañan. Marga-
gara debe haberlo dicho por qué hemos venido tarde. Por lo demás, era nuestro objeto al acompañar a su esposo hasta aquí, evitar el mal rato que ha tenido lugar. En consecuencia, frustrados nuestros buenos deseos y habiendo resultado ingrata nuestra venida, no hay más remedio que salir por donde entramos, despidiéndonos de su señor esposo para siempre.”

“Muy bien señor Vizcaíno. Se marcharán Uds. para siempre y para nunca, pero antes de emprender ese largo viaje, tienen que oír lo que voy a decirles: Debo suponer que Uds. salieron de la sastrería del poeta a las once y media, para estar a la hora del almuerzo en casa, como gente bien educada. Partiendo de esa suposición, Uds. no podrán probarme ni con mil cruces, que han estado caminando tres horas y media para venir desde la esquina del Truco hasta el puente de Candelaria. La lectura de las “Memorias de Mano Lobo” terminó tarde desde luego, y después vinieron los comentarios. Yo sabía que ese mamotreto era algo así como una resma de papel.”

“Ah! Ud. sabía, exclamé casi involuntariamente.”

“Por supuesto que estaba en cuenta del bochinche literario, pero no sabía que Uds. iban a presentarse en esta casa con aires de santos, para evitarme un mal rato, y para decirme que frustrados esos deseos, se consideran desairados, y dispuestos, por tanto, a salir de aquí, para no volver en todos los siglos de los siglos, amén.

“Pues bien, señores, no ha habido mal rato ni lo habrá. Lo que sucede es que yo no vivo de mentirillas, que no entiendo de tapujos, de componendas ni de transacciones con el fraude.

“La realidad no me enerva, nació en ella y me he desarrollado en ella, fija en el trabajo. Soy hija del dolor, del esfuerzo propio. Yo he hecho lo que somos en esta casa, porque yo no encontré nada hecho cuando vine al mundo.

“Y a otra cosa. Si Uds. creen que he despreciado sus buenos deseos porque les he descubierto el embuste échenle la culpa del fracaso a sus burdas tretas, y déjenme en paz.

“Y para poner punto final, y antes de que se marchen para siempre con su diplomacia de a centavo, tengan la bondad de pasar al comedor. Allí encontrarán muy buen *consommé*, carite en escabeche, carne a la llanera, caraotas negras, arroz y plátanos fritos, todo lo que Uds. necesitan para reconfortarse.”

“Señora Doña Ramona, por lo que a mi respecta, dije quitándole la palabra al Vizcaíno, con

todos esos platitos que Ud. acaba de mencionar, queda anulada la resolución de irnos para no volver, y declaramos que volveremos muy a menudo por la misma ración.

“Y tenga en cuenta, agregó el Vizcaíno, que su señor esposo es de los que creen que mejor se vive con luz y poesía que con la materialidad que Ud. nos ofrece y a la cual nos adherimos como seres terrestres.”

Pasamos al comedor, y observé entonces que el Vizcaíno, a pesar de su gran tranquilidad de espíritu estaba descentrado, mientras que Doña Ramona permanecía serena, incommovible, muy dueña de sí misma. Esta es mucha mujer, me dije, y empecé a comprenderla y admirarla.

Nos sentamos a la mesa, y en el acto Barrabás le dirigió la palabra a su cuñada:

“Y bien Panchita, le dijo, ¿qué hay, qué nuevas tienes?”

“Poca cosa querido hermano. Vine a decirte que te tienen apuntado en la lista de los candidatos para el Castillo de San Carlos, porque dicen que vives echando sapos y culebras contra los liberales y contra los godos. Y como todavía es tiempo para que cierres el pico y no expongas a los muchachos, vine a ponerte en guardia. Me parece bien que midas tus palabras y refrenes la lengua. No sé si es a tí a quien le he oído decir que al buen callar lo llaman Sancho.”

“¿Con qué esas tenemos? Entonces Linda, manda a hacer un bozal a mi medida para que me lo acomodes cada vez que salga a la calle. Mal rayo parta a los amarillos y a los verdes y a los colorados. ¿Qué mal hago yo con conversar? Si esos demonios me quitan ese vicio y me suprimen los arañazos de Linda, soy hombre perdido. Prepárate hija a quedar viuda, y tú Márgara a quedar huérfana, y tú hermana, a echar algunas lagrimitas sobre mis huesos. Estaba pensando en todas estas contingencias desde que vigilan la sastrería, y además, porque los Edecanes del Libertador están en la sombra, y porque los Demócratas no dicen esta boca es mía.”

“Qué van a decir, exclamó Panchita, todos están ya con los que mandan, muy satisfechos, de obtener de ellos lo que no pueden darle los caídos. Y espera un poco para que veas a los regeneradores chupando el biberón del Estado, perfectamente adheridos al régimen del *sancocho*. Esa es y ha sido siempre la distinguida moral de nuestra política, y *Honni soit qui mal y pense* como dices tú.”

“Eso no lo harán todos, replicó Barrabás. Allí hay hombres como el Vate, como el Vizcaíno, como Mano Lobo y como yo, que viven de su trabajo, que no son zánganos de la colmena humana, que no están pensando que la política es un filón productivo, con sólo ser partidario incondicional de algún caudillo.”

“Allí hay hombres, que como nosotros, no andan a caza de un mendrugo del festín oficial. Esos patriotas que exceptúo, discuten como nosotros los problemas de la vida nacional desde puntos de vista muy elevados, sin tener como objetivo único la explotación de la hacienda pública. Cumplimos así el deber que tiene todo hombre de ejercer sus derechos políticos.

“Si todos nos despreocupáramos de esos derechos y dejáramos hacer, está claro que nadie tendría derecho de quejarse de que el gobierno esté en manos del primero que lo agarre, para utilizarlo en provecho propio.”

“¿Y quién los mete a Uds. a enderezar tuer-tos? gritó Doña Ramona. ¿No saben Uds. que hoy día es pecado mortal tener pensamiento? ¿No saben Uds. que los músicos de la murga oficial son los únicos que hablan, porque escarban en el lodo y salen luego con un ramo de flores en la trompa? Esta no es creación mía. Dizque eso lo dijo un as de la literatura colombiana, refiriéndose a uno de nuestros grandes poetas, cuya espina dorsal era de mantequilla.

“Y si tan baja anda la alta literatura, porque el país entero vive mejor sin cerebro ¿no ven Uds. claramente que ir contra esa ola de claudicación general, es pretender romper cocos con la cabeza.”

“Yo creo, dijo Panchita, que es necesario esperar la reacción contra el régimen imperante. Cuando aparezca esa reacción, todos debemos hacer algo a fin de alcanzar el triunfo de la nueva concepción político-social.

“Así debe ser, gritó Doña Ramona. Lo demás es exponerse a expulsiones, en el mejor de los casos, y nosotros estamos pegados a este suelo por muchas razones. La primera, porque tenemos en él una tradición de más de tres siglos, y después, porque no tenemos tesoro para sostenernos en el extranjero. Yo no estoy dispuesta a dejar la pequeña tranquilidad de que disfrutamos aquí, para ir a fregar platos a Nueva York, para que mis hijas vivan bordando y tejiendo como máquinas, o para que anden corriendo de oficina en oficina, mientras mi señor esposo pasa sus días en tierra extraña, encerrado en un cuarto, como pájaro en jaula, pagando así sus impertinencias. Y hablándole a Barrabas directamente, le dijo: “entiende bien este sermoncito, y arréglatelas como Dios te ayude, para que sigas en tu trabajo, sin meterte en honduras.”

“Ramona está en lo cierto agregó Panchita; el patriotismo es aquí palabra sin sentido, desde hace mucho tiempo. Cuando venía para acá, encontré cerca de la Plaza Bolívar al Gago, que creo es de los Edecanes del Libertador, y al despedirse me dijo: “ahora estamos peor que nunca” ¿Cómo así? le dije, y me Contestó: “por-

que esta gente se lo coje todo y no le dá nada a úno, Ud. les dá en el codo para que abran la mano, y le abren el pie." Este patriota, tan pronto como tenga una varita de justicia, desviará la equidad y torcerá el derecho, según se lo ordene el amo que se sirva de él."

"Estoy perfectamente de acuerdo con Uds., contestó Barrabás. Lo que pasa es que encuentro insoportable la bozaleada que tengo que darme. Pero si no hay otro remedio, me tragaré la pildorita que Uds. me recetan. Y hasta luego mis queridos amigos. Y dicho ésto se alejó del comedor."

"Panchita, exclamó Doña Ramona, cuando salió Barrabás, has estado más oportuna y más brillante que nunca. No sabes cuanto te agradezco todo lo que le has dicho a tu cuñado. Ojalá que nos oiga y que se libre de un carcelazo, y nos evite las mortificaciones que eso nos causaría."

"Ay! hija, encomiéndalo a San Benito que aleja las cosas malas, y hagámosle una novena. Voy a pedirle mucho por Uds."

"Hemos hablado de todo dijo Márgara, y no hemos hablado nada de tí Panchita. Tú has estado haciendo visitas y no nos has dicho nada de ellas, por estar entretenida con las cosas de Papito."

“Efectivamente, antes de venir a verlos, hice algunas visitas que debía, y ví mucha gente en ellas. Me divertí enormemente con la *Folie des grandeurs* de esos conterráneos, con la hinchazón que gastan y con el vacuo primitivismo en que se pierden. Se creen de madera especial, y no saben que todos traemos a las primeras formas del embrión las agallas del pez. Me gustaría que tú también fueras a París, para que cuando regreses pases por los establos de la esquina del Principal, y digas frunciendo tu *jociquito*, en el mejor francés parisiense de Caracas: *Il y a de la peste caballo ici*. Eso sería encantador. Y acanalando la boca para imitar el francés agregó: donde las Villavieja no me hablaron sino de *Georgette, crepé, peluche, pailletté y negligée*. Donde las Vejarano todo fue *tennis*, fiestas, *picnics* y amigos de lo mejor de lo mejor. Y en la sesión de las Riogrande, todo fue lírico y coreográfico. Oye Ramona, las bellezas de la casa, que son unas cabecitas de muñecas montadas en palos de escoba, cantaron con voz gatuna una canción a la moda, cuya letra es más o menos como sigue:

Me confesé con un cura,
Que era un tronera,
Y me dió por penitencia,
Que lo quisiera.
Y yo lo quise, y yo lo quise,
Porque la penitencia debe cumplirse.

Malaya la cocina,
Malaya el humo.
La mujer que se fía
De hombre ninguno.
Porque los hombres
Niña, son tales,
Que hasta en el mismo cielo
Son infernales."

"Tú tienes pocas relaciones, tía, dijo Márgara, pero es necesario reconocer que son de lo más selecto.

"Lo mismo que todas. Pon por ejemplo la *high life*, si quieres, las esclavas de todos los deportes, y tendrás igual vacío mental, la misma superficialidad y la misma ignorancia de la misión de la mujer en los problemas de la acción social coordinada. En esa región de nuestra vida capitalina encontrarás mejores trajes, joyas costosas y más humo. Pero en nada de eso hay base de cultura ni cosa que lo parezca. Esas damas saben de todos los diletantismos, pero la mayor parte de ellas no saben lo que significa acción social humanamente coordinada para obtener mentalidad distinguida. Están casi todas en su elemento en jaula de oro, dando algunas limosnas, pero sin sondear los dolores del prójimo anhelando tomar parte en el mejoramiento del alma humana, con el propósito de humanizar. Se ocupan de sí mismas, y fuera de su mundo, la vida no tiene interés para ellas. La mu-

jer que trabaja y sufre y no se divierte, es para ellas menos que cero a la izquierda.”

“Así es hija, dijo Linda, por eso estoy cada día más contenta de vivir lejos, en mi aislamiento con mis hijas, que afortunadamente piensan como nosotras y prefieren aprovechar el tiempo adquiriendo conocimientos útiles, en vez de atormentarse con las fruslerías del modernismo, o con los grandes puntos de vista artísticos de la nueva generación.”

“¿Y cuáles son esos puntos de vista? preguntó el Vizcaíno.”

“Usted cómo que no lee, o no sabe leer. ¿Cuáles han de ser esos puntos de vista? No lee Ud. todos los días en los diarios y en las Revistas, que el arte tiene que ser popular, que debe reproducir las escenas de la vida menesterosa para que el modelo se enmiende y se regenere. Esa debe ser la obra de arte pictórico y poético: algo profundamente docente, algo altamente constructivo.”

“Entonces, replicó el Vizcaíno, el pintor y el poeta deben eliminarse y cederles sus puestos al fotógrafo, porque nada reproducirá mejor, ni con más detalles exactos que la placa fotográfica, las miserias del pauperismo, en las bajas esferas sociales. Y si la reproducción de esos cuadros corrije y edifica, *que si jaga*, como decía el negro.”

“No discuto ese particular ni me interesa ilustrarlo. Lo que yo quiero decir es, que a mis hijas no les interesan esos conocimientos. Por lo demás, lo único que me preocupa en estos días, es la seguridad de mis muchachos. Este señor esposo mío, puede hacerlos rodar junto con él a un castillo, por andar hablando babiecadas en todas partes, en vez de concretarse a su trabajo.”

“Señoras, gritó Barrabás reincorporándose a la reunión, Uds. han monopolizado la palabra de tal modo, que estos caballeros parecen dos estatuas. Y dirigiéndose a nosotros nos dijo: ¿Cómo han pasado la tarde? ¿Qué opinan de esta sesión?”

“Estamos agradablemente sorprendidos del modo instructivo como hemos pasado las horas aquí, contestó el Vizcaíno. Nos interesa sobre manera lo que hemos oído, y declaro que hemos aprendido cosas que ignorábamos. Sentimos mucho, por tanto, tener que despedirnos, pero ya es demasiado tarde. Tengo que agregar a lo dicho, que es nuestro mayor deseo volver muy pronto.”

“Sí, vengan a menudo, contestó Linda, y quédense aquí todo el tiempo que quieran. Eso será mejor que ponerme en el caso de destruir mentirillas mal urdidas, con ácido fénico.”

Nos despedimos, y cuando estábamos respirando el aire de la calle, frente a la iglesia, el

Vizcaíno me dijo: "Doña Ramona y su hermana y toda su parentela, son vástagos de la frondosa cepa española vizcaína, que produjo las grandes figuras de la independencia. Estas dos mujeres son del temple de Doña María Antonia Bolívar; pero más instruídas, porque leen más. Han leído muchísimo más que nosotros, y aunque no hacen gala de su saber, tampoco lo ocultan cuando es menester. Estas son mujeres ingeniosas, espirituales y sin afectación; mujeres sanas de alma y de cuerpo, dotadas de una gran fuerza física y moral. Cuando se extingan las pocas matronas de esa talla que nos quedan, tendremos que esperar mucho tiempo para que reaparezca la vitalidad moral y política de la primera mitad del presente siglo.

TERCERA PARTE

Postrimerías del guzmancismo —Reacción del Dr. Rojas Paul.—Mano Lobo en la revolución Legalista de 1892.—Su estada en Caracas y su regreso a la vida pastoril.

CAPITULO XXI

Actuación del General Guzmán Blanco en las postrimerías de su prestigio, y actitud de los prestamistas frente al Contrato Franco-Egyp-tien.— Abandono los estudios y la casa de mis tías.— Política reaccionaria de Rojas Paul.

El Vizcaíno me acompañó hasta la puerta de mi morada y regresó a la suya, sita en la Calle Real de Candelaria, cerca de la Plaza.

Cuando quedé sólo, encerrado en mis cuatro paredes y aparecieron en mi memoria los sucesos del día, sentí profunda repugnancia por las cosas que había presenciado, y me dije: No tengo inclinación para ninguno de los asuntos que interesan a casi todos los hombres con quienes estoy en contacto en esta urbe.

Siento ganas de decirles: quédense con sus pretensiones, con su sabiduría, con sus intrigas, con su envidia y con su pedantería sofocante, y muérdanse, despelléjense, peleen y mátense. Mi universo es otro. Yo no tengo nada de común

con Uds., aunque todos hayamos nacido en el mismo pedazo de tierra. Pero entonces me acordé de los consejos de mi tío Mateo, que siempre me decía: "Esto es lo que se llama mundo. Y el que no se interesa por la actual situación del país, no es buen venezolano. En esta época de corrupción y de tanta pestilencia, debes crearte tu santuario, pero también debes hacer todo el bien posible, aunque sea volviendo el rostro y tapándote las narices."

Decidí, *in pectore*, hacerle lomo a la carga, como dicen los llaneros, concretándome a mis estudios y prescindiendo de reuniones como la habida en la sastrería del Vate. Y cumplí esta parte del programa de mi vida universitaria, sin aislarme y sin abandonar las amistades gratas, pero sin meterme en el laberinto de la política, que cada día era más personalista, más mezquina y también más egoísta y más agresiva.

A fines de 1887, las personalidades más salientes del liberalismo, con excepción del General Crespo y sus adictos, decidieron apoyar ciegamente todo lo que tendiera "a favorecer el alto designio del General Guzmán Blanco y de los círculos eleccionarios del partido regenerador." A pesar de esa solemne declaración, la política siguió llena de complicaciones hasta la elección del nuevo presidente de la República, verificada el 2 de julio del año precitado.

Al electo, Dr. J. P. Rojas Paul, amigo fiel del General Guzmán Blanco, se le suponía tan adicto a ese caudillo, que su administración no podría dejar "de ir donde él en busca de inspiraciones y de consejos." Aquí viene bien decir que el hombre propone y el diablo mete la pata.

"El General Guzmán Blanco, en su calidad de Jefe perpetuo e insustituible del gran partido regenerador, había concebido el patriótico plan de gobernar a los venezolanos desde Europa, como dictador, por medio de un maniquí.

Decía entonces en escritos rimbombantes, que Venezuela había llegado al máximo de lo que podía dar de sí, y que necesitaba, por tanto, capital extranjero e inmigración para realizar la segunda etapa de su desarrollo económico y cultural. Según estas afirmaciones, Venezuela disfrutaba ya de prosperidad bien cimentada y de crédito inteligente y hábilmente dirigido en favor de la nación. Sin embargo, en este sentido, Venezuela estaba a fojas una.

El gobierno regenerador del General Guzmán Blanco regularizó el servicio de las deudas interna y externa, y llevó a cabo algunas obras de ornato y de utilidad pública, que le dieron circulación a varios millones de bolívares y produjeron prosperidad aparente, pero en el sentido estrictamente económico, no hizo nada substancial. El país no adelantó nada en este sentido,

porque respecto al manejo del crédito oficial y desarrollo de las finanzas, los banqueros del gobierno eran dueños de ese tesoro, y por consiguiente, árbitros del régimen monetario y controladores del mercado del cambio internacional, a la base de 9%. Venezuela, lejos de estar boyante en las postrimerías de la dictadura del 70, estaba atada, más que nunca, al poste de la usura.

En ejercicio de su privilegio, los banqueros hacían pequeños préstamos al gobierno, con muy buenas garantías, con interés verdaderamente leonino y dando como dinero, los billetes emitidos con la sola garantía del crédito bancario, colocado por encima del crédito del Estado. Con este sistema, el gobierno regenerador resolvió menudos y superficiales problemas fiscales, dejando siempre al país sometido al querer de los prestamistas, y convirtiéndose él mismo en instrumento de ellos, para subsistir. Y cuando el dictador pretendió modificar esa situación, poniendo el monopolio de las finanzas en manos extranjeras, en vez de cortar por lo sano empleando el crédito del Estado en provecho de la Nación, se alborotó el avispero.

Semejante política fomentó resistencias que no pudo vencer el dictador, y ante las cuales dijo enfáticamente, que defendería sus proyectos civilizadores hasta el fin, para desenmascarar la usura, "porque él no se dejaba pecherear de nadie". A pesar de esa bravata, uno de los

amigos que lo *pechereó* en ese trance, fue su cuñado, el General Manuel A. Matos, que en su calidad de banquero, defendió heroicamente a los prestamistas nacionales contra la intrusión extranjera, considerándolos con privilegio único para especular con la miseria del país, y para explotar la ignorancia de los pseudo-estadistas venezolanos.

En resumen, la política de contratos con que se encariñó el dictador de 1870, lo colocó en la picota de 1889, dejándonos saber, por declaración del mismo dictador, que los banqueros hacían la equitativa utilidad de 80% en sus negocios con el gobierno, y asimismo, que él recibía 60% como dividendo de sus acciones del Banco prestamista, aunque sólo tenía pagada la cuarta parte del valor de ellas.

De todos los contratos propuestos por el dictador, el único que le creó hondas dificultades, fue el del *Banco Franco-Egyptien*, porque chocó con el negocio de los banqueros nacionales, que como queda dicho, son los árbitros invisibles de los negocios establecidos por ellos.

El Dr. Rojas Paul se declaró embozadamente defensor de los intereses creados, con el secreto designio de captarse el favor de los financistas, y dió así su primer paso de gato en el tenebroso camino de la concordia. Si el General Guzmán Blanco no se hubiera obstinado en sostener el

proyecto del *Banco Franco-Egyptien*, quizás la reacción anti-guzmancista se habría retardado.

Barrabás decía constantemente en esos días: "En el mundo existen solamente dos naciones con hombres que saben mandar y con pueblos que saben obedecer: Rusia y Venezuela. El General Guzmán Blanco, imitando a Pedro el Grande, le gritó a los venezolanos en el año de 1870 desde los balcones de la casa de Gobierno; DE RODILLAS!!, y los venezolanos estaban desde entonces en esa posición. Si se pusieron de pie en 1889, empujados por los reaccionarios y por los revoltosos, azuzados por el gobierno para complacer a los financistas, fue sencillamente porque el dictador le tiró la cuerda al mono, cuando carecía de medios drásticos para hacerlo meterse en su cajita."

Yo siempre he creído que al gobierno guz-mancista lo liquidó el *Banco Franco-Egyptien*, que Rojas Paul fue instrumento de los intereses creados, y que al mismo tiempo fue víctima de ellos, porque no era hombre de armas. No hago historia. En el orden cronológico de estos sucesos, que pueden colocarse antes o después de los que me atañen, está la captura del General Crespo en la goleta Ana Jacinta, y el trato excesivamente deferente que le dispensaron en su calidad de prisionero de guerra. Recuerdo este suceso, porque fue la primera clarinada del discípulo contra el maestro y contra los hombres

de la *adoración perpetua*, o sea contra los incondicionales del guzmancismo.

Este período de alteración del orden público, alteró la vida que yo sobrellevaba, y me impuso orientación distinta a la que me había propuesto seguir desde mi llegada a la capital, en 1880.

En Septiembre de 1888, me comunicó el señor Yriartito, consignatario de mi tío Mateo, que hasta Diciembre llegarían los fondos destinados a mi sostenimiento en Caracas, y me dijo además, confidencialmente, que mi tío José Antonio le decía en carta reciente, que "con motivo de la revolución y de la desorganización de los negocios, tenía que pasar por la pena de dejar sin cumplimiento su ofrecimiento de ayudarme a estudiar en Caracas y le suplicaba buscar una fórmula suave para hacerme esa comunicación".

El señor Yriartito me comunicó ese mismo día, que mi haber en su firma, según sus libros, ascendía \$ 6,800 con la entrada de los últimos animales vendidos por mi cuenta, por orden de mi tío Mateo, y agregó que esa suma le parecía más que suficiente para llevar a cabo mis estudios.

Enterado de tantas nuevas, resolví en el acto abandonar los estudios, y al efecto le hablé al señor Yriartito como sigue: "Tenga la bondad de ayudarme a encontrar trabajo con algún comisionista como vendedor. Abandono los estudios. Me basta con lo aprendido en los libros

que he estudiado, para la vida que tengo que hacer en mi país."

El señor Yriartito me ayudó con mucha eficacia, y a fines de Noviembre del citado año me comunicó que tenía buena colocación en la casa comisionista del señor Ribote. Este señor me enteró de cuanto debía hacer, me dió un guía, me facilitó bestia para recorrer las calles de la ciudad, me acordó comisión generosa y me ofreció dinero para mis gastos, si lo necesitaba.

En Enero de 1889 empecé mi nueva vida de vendedor de frutos menores, sobre una mula, con sendos papelones en las pistoleras y con otras muestras en alforjas colocadas sobre las ancas de la bestia.

Antes de empezar esa labor, mis tías me comunicaron a principios de Diciembre, que José Antonio no estaba dispuesto a gastar ni un centavo en mis estudios; que pensara, por consiguiente, en el porvenir, porque ellas no estaban dispuestas tampoco, a cargar conmigo. Oí en silencio este amable sermón, y en la tarde del mismo día pasé a ocupar un cuarto en el Hotel León de Oro, en calidad de huésped, y dejé así terminada para siempre, toda relación con la familia paterna.

El 27 de Abril de 1889, los llamados reaccionarios, sumados al hombre de la *Concordia*, protestaron al frente de muchedumbres alborotadas,

contra la celebración de la fecha clásica de los guzmancistas, sin más programa que el naciente personalismo de Rojas Paul, servidor de los intereses creados. El ideal de estos apóstoles del anti-guzmancismo era escalar el poder. Alcanzado ese fin ya no había más que hacer, quedaba realizada la máxima aspiración de la cultura liberal, democrática, representativa, esclava de la usura.

Ni Rojas Paul ni sus secuaces de última hora, tenían programa constructivo, y lo que es Guzmán y los suyos tampoco lo tenían; empero, todos inundaban el país de literatura ampulosa, ofreciendo libertad, mucha libertad y progreso, pero diciendo entre líneas: deseamos explotar la hacienda pública sin molestar a los vendedores de letras de cambio, y sin chocar con los pontífices del régimen monetario, y por añadidura, banqueros del gobierno. La finalidad de Rojas Paul y de los reaccionarios, era regenerarse ellos, y la de Guzmán y compañía era idéntica, con la sola diferencia de que éstos hablaban en nombre de la causa liberal, con los liberales de la Regeneración, de la Reivindicación y de la Aclamación, y con los adversarios que quisieran adherírseles como individualidades, en tanto que aquellos hablaban en nombre de la *Concordia*, amasada con todos los políticos cesantes, que quisieran servir a Rojas Paul para perpetuario en el poder.

Lo que es Venezuela, entidad susceptible de desarrollar capacidad económica mediante el aprovechamiento de su propio crédito; susceptible de aumentar población y riqueza con sus propias fuerzas bien dirigidas, no tenía significación en las miras y propósitos de los precitados políticos. Hablar de problemas económicos en ese ambiente saturado de ignorancia, de pasión y de personalismo, era cosa ingrata.

A pesar de eso, el Vizcaíno Barrabás y otros amigos hablaban públicamente de las ideas de Don Tomás Mujica, y citaban los países donde las aplicaban con éxito, con el fin de hacer ver que eran ideas de perfecta aceptación. Y mientras que en Caracas resultaban *latosos* los discípulos de Don Tomás Mujica, éste venezolano bonachón seguía propagando en el llano, ante los discretos animales de la pampa, sus ideas sobre reorganización de la vida económica, fijo en fecundar el país con el empleo del crédito del Estado en favor del pueblo trabajador.

Y decía Barrabás: "es necesario que el país oiga la nota discordante de Don Tomás, para que sepa mañana cuando se haga historia, que en el siglo de oro de las letras patrias, mientras los venezolanos se divertían cantándole a la flor del café, a las mujeres hermosas y a la belleza de las noches primaverales, había también hombres prosaicos, que se hacían odiosos, buscando el bienestar general, en el abaratamiento del dinero,

y diciendo que en un país como Venezuela no debía haber menesteroso, sino ciudadanos felices, dueños del suelo y de su rica y variada producción."

El escándalo del 27 de Abril fue sencillamente pretexto buscado por el Dr. Rojas Paul para presentarse ante el país acosado por la opinión pública, adversa a la política de contratos, cuando en realidad sólo estaba azuzado contra esa política por los usureros, que querían convertirlo en defensor de sus intereses y en cliente y asociado.

Los deberes del gobernante con sus electores, o sea con el guzmancismo, y los reclamos de la opinión pública, eran incompatibles; en consecuencia, el hombre de la *Concordia* tomó la resolución de sacrificarse, haciendo como que renunciaba la presidencia de la República ante el Congreso, que cómo estaba previsto, no la aceptó, porque ya no era elemento de la *Adoración Perpetua*. De esta suerte, en vez de elegir a un guzmancista incondicional para reemplazar a Rojas Paul, el Congreso exoneró al renunciante de todo compromiso con sus electores, y lo echó en brazos de los prestamistas del gobierno y audaces gestores invisibles de la oposición.

Rojas Paul se sintió desde ese instante dueño de si mismo, hombre de partido propio, y alentado por el plebiscito anti-guzmancista fomenta-

do por él, llevó adelante su obra hasta consumir la demolición de las estatuas del Ilustre Americano. Ese fue el acto final de la política reaccionaria, con el cual quedó destruída para siempre la causa de la Regeneración, de la Reivindicación y de la Aclamación.

El General Guzmán Blanco recibió la noticia de la reacción llevada a cabo contra su política, en el Pabellón de Venezuela, construído en París para la Exposición de 1889, y dizque dijo (trás un terno muy retumbante contra Rojas Paul) como Cristo al espirar: *Consummatum est!*

Venezuela retornó entonces al infantilismo del caudillaje constituído por bárbaras mediocridades, quedando como siempre explotada sin misericordia por los malabaristas de la finanzas y maestros en intriga, en intransigencia y en odio, y partidarios de la purificación por el fuego. Y mientras que los actores de la política y las finanzas representaban el sainete que ponía sobre el pavés un rey de barajas, yo marchaba por las calles de Caracas sobre mi mulita, ganándome la vida con bastante independendencia y viendo los toros desde lejos.

CAPITULO XXII

XXII

Mi vida de corredor y sus resultados.— Refutación de "Memorias de Mano Lobo" en la Alfarrería de Candelaria.

Sirviéndome de un dicho vulgar, diré que al Dr. Rojas Paul le salió el tiro por la culata. Derrocó al ídolo de la Regeneración, de la Reivindicación y de la Aclamación (tres comedias distintas con un sólo actor), fijo en convertirse en director supremo de los venezolanos para hacerlos felices, pero como no tenía personalidad de caudillo ni facha de tal, tuvo que inclinarse, tascando el freno, ante el candidato de la mayoría del Congreso. Y por hecho semejante, en vez de salir de la Casa Amarilla bendecido por la nación agradecida, salió de ella mohino y con el apodo de "Cara de Gallina", que sus adeptos del día anterior le clavaron como una banderilla, para premiar su *cacareada política de concordia*.

Venezuela empezó a saborear entonces, con su nuevo presidente, los manjares de otra mesa.

Con el General Guzmán Blanco había tenido la pompa de una autocracia teatral; con el Dr. Rojas Paul se había reducido al misticismo de un santurrón, y con el Dr. Audueza Palacio, inauguraba un efímero período de vida alegre, que llegó al desbordamiento democrático. En ese ambiente había libertad para hablar y escribir contra todos los círculos políticos, con excepción del oficial.

Gracias a esa libertad, se celebraban reuniones públicas y privadas, en las cuales se exaltaba a los antiguos griegos y latinos, y se hablaba muchísimo de los grandes macheteros regeneradores de Venezuela. El Vizcaíno y Barrabás me habían invitado en diferentes ocasiones a esas reuniones político-literarias, y yo siempre me había excusado de asistir a ellas, diciendo que mis ocupaciones no me dejaban tiempo para meterme en política. Y así era.

A pesar de tantas excusas, en Octubre de 1890 asistí a una de esas reuniones. Hablaré de ella en otro lugar, antes tengo que referir cuáles eran mis ocupaciones y cómo me iba en ellas.

En el primer trimestre de mi consagración al trabajo, aumenté mucho la clientela de la firma, ayudado por el Sr. Yriartito y otros amigos, y ensanché notablemente las ventas, sobre todo con el aguardiente guatireño de *Purga de gota*. Para Octubre de 1890, yo era dueño de cuatro mu-

las, dos de silla y dos de carga, necesarias para la buena marcha del negocio.

Camilo Daza, el empleado que me ayudó en los primeros días a iniciarme en el negocio, trabajaba ya conmigo, en lo que yo llamaba Departamento de Ventas. Este joven era natural de Cagua, de donde lo habían enviado al servicio militar, aplicándole la ley del cabestro. Había servido bajo las órdenes del General Isidoro Wiedemann, espada fidelísima de la *Adoración Perpetua*, y por su conducta, inteligencia y actividad, lo habían ascendido de soldado hasta sargento primero de su compañía. Cumplido el cuarto año de servicio, fue licenciado con el grado de subteniente, legalmente expedido.

El General Wiedemann había recomendado a Daza con cariño paternal, al señor Ribote, diciéndole que era espíritu disciplinado y hombre de trabajo, pulcro en el manejo de lo ajeno. Con todas esas cualidades, y a pesar de la muy valiosa recomendación del General Wiedemann, amigo del señor Ribote, yo encontré a Daza trabajando como caballerizo, como mensajero y como cobrador. Aceptó el trabajo que podía ofrecerle el señor Ribote, porque en principio, lo esencial para él era bastarse asimismo con lo que ganara en cualquier ocupación.

Cuando Daza me relató la historia de su vida y me hizo apreciar su entereza y el alto con-

cepto que tenía de su dignidad de hombre, me inspiró sincera simpatía, y empecé a llamarlo Coronel. Con ese apodo nos entendimos siempre. Cuando el señor Ribote convino en que Daza se encargara del transporte de los artículos que yo vendiera, sin dejar de hacerle sus cobros, yo le ofrecí casa y comida y 50% del producto de los fletes que ganará en el transporte con mis mulas. Yo vivía entonces en una casita situada entre la esquina del Carmen y Caroa, cerca del abandonado gasómetro del alumbrado de gas, establecido en Caracas en otros tiempos.

El negocio de transporte rápido para cualquiera de las cuatro alcabalas, o para la vecindad de las mismas, pagaba el sostenimiento de las cuatro mulas, producía buen sueldo al Coronel, y dejaba un remanente considerable para amortizar el dinero invertido en aperos y animales.

El Coronel guardaba su sueldo, que nunca era menos de 400 bolívares mensuales, y se cumplía con él el refrán que dice: "¿Quién te hizo rico? Quién te mantuvo el pico". Lo que es yo no le hacía reparos a esa prosperidad, y más bien me alegraba de ayudar al Coronel a conseguir la independencia personal que merecía. Mi trabajo me producía de \$ 600 a \$ 800 mensuales.

En mi radio de acción, recorrido rápidamente con una de las mulas en la mañana, y con la otra en la tarde, vendía queso llanero y de Ma-

racay, maíz, menestras, papelón, azúcar y aguar-diente de Guatire, y pescado salado de diferen-tes clases. Nunca dejaba de vender uno o dos de estos artículos.

El éxito del negocio se debía a la calidad y precio de las mercancías y a la rapidez con que se despachaban los pedidos. El transporte en mulas dirigido por un hombre activo, era cues-tión de horas, y no de días, como sucedía a me-nudo con el transporte en carretas.

Mis ahorros de 20 meses, me habían permi-tido duplicar mis fondos, y el señor Yriartito me aconsejaba que invirtiera mi dinero en negocio seguro. Fijo en esa finalidad, me hizo comprar dos casitas: la que habitaba y la contigua, situa-da del lado de Caroata, por la suma de \$ 8,000, que era el valor de una sola de ellas.

Estaban retrovendidas por \$ 6,000, y como el dueño no podía rescatarlas, se conformaba con salvar algo del desastre. No había comprador ni posibilidad de encontrarlo, y en el apuro en que se hallaba, le ofreció las casas por el precio precitado, al señor Yriartito. Este señor se acordó de mí para salvarle \$ 2,000, al arruinado pro-pietario, favoreciéndome con una adquisición, que era un regalo.

Considero que ese fue el período más hala-gador de mi vida. Estaba en la flor de la edad, ganaba buen sueldo con bastante independencia

y tenía economías que podían considerarse como base excelente para buscar otras perspectivas.

El 28 de Octubre de 1890 fue celebrado con mucha alegría, primero porque había paz en toda la República, y después, porque disfrutábamos de cierta libertad bohemia, que no pasaba de la superficie de las cosas, expresada en el periodismo en forma efectista, con mucha hojarasca.

Barrabás, el Vizcaíno y el Vate me invitaron reiteradas veces, y con mucho interés, para que asistiera a una reunión que se celebraría ese día en Candelaria, en la alfarería situada detrás de la Iglesia, cerca de una de las quebradas que caen en el Anauco, por ese lado. La reunión debía tener sabor campestre, con almuerzo servido en los espaciosos caneyes de la alfarería.

Los citados invitadores, para vencer mi resistencia, me declararon que la reunión se celebraría con el sólo y único propósito de discutir los alcances de "Memorias de Mano Lobo", y para buscar el mejor medio de aplicar las indicaciones expuestas en ese trabajo. Y agregaron:

"Nos parece muy justo y muy natural, que estés presente en una reunión de amigos, destinada a tratar de una obra tuya, en la que hay, además, valiosas ideas de un tío tuyo."

Con estos argumentos, y con otros igualmente lisonjeros, despertaron mi vanidad y me hicieron quebrantar mi resolución de vivir aleja-

do de toda reunión con *l' élite* literaria, política y social de mi patria. Tenía el firme propósito de tratar a mis compatriotas *al por menor* y de evitarlos *al por mayor*.

Para tomar parte en esa reunión, hice notar, sin embargo, que en la última sesión de la *Lobera*, las discusiones fueron más bien bárbaras que civilizadas, y agregué, que para oír cosas semejantes, no valía la pena dejar de la mano ocupaciones útiles. A lo cual contestó el Vizcaíno:

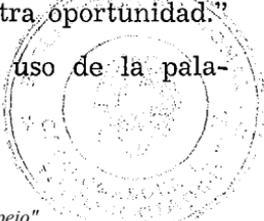


“Es nuestro propósito defender las observaciones expuestas en tu trabajo, y en el peor de los casos, siempre se ganará mucho con su divulgación y con la discusión, favorable o adversa que provoquen, porque así haremos conocer los rumbos por los cuales debe ir el país, hoy o mañana, en pos de su engrandecimiento.”

Explicaré lo sucedido en esa reunión, transcribiendo el acta de ella, conservada en la sasertería del vate Pinillos, dice así:

“A las nueve de la mañana del día 28 de Octubre del año de gracia de 1890, se abrió la sesión destinada a discutir nuevamente el valor social de las ideas consignadas en *Memorias de Mano Lobo*. Esa discusión quedó aplazada en la *Lobera* para continuarla en otra oportunidad.”

El periodista Machaca hizo uso de la palabra como sigue:



“En nuestra última reunión se leyó el escrito de que vamos a ocuparnos, y si mal no recuerdo, el General Dosfilos dijo entonces, en tono lapidario, que con las innovaciones solicitadas en ese escrito, con los gomosos de la Plaza Bolívar y con Pancho Morisqueta, no había ya más que pedir para darles felicidad, mucha felicidad a los venezolanos.

“Recuerdo también que el señor Pinillos acentuó o reiteró esos conceptos, agregando, que la sesión quedaba terminada con una morisqueta. Me permito esperar una explicación de estos señores, sobre los alcances o intención de sus palabras. La prudencia aconseja evitar que el nuevo debate termine en una mueca.”

El señor Pinillos contestó la interpelación, como sigue: “La significación de lo que dijeron los interpelados en la reunión de la *Lobera*, está al alcance de todos cuantos tengan buenas entendederas. Sin embargo, diré quien es Pancho Morisqueta. Esta personalidad explicará mejor que mis palabras, todo lo que el señor Machaca no ha podido comprender. Y ojalá que semejante explicación contribuya a evitar que se repita la ridiculez, en que quedan, por lo general, nuestros más serios propósitos.

“Pancho Morisqueta está visible, por lo general cada dos semanas, entre Puente Nuevo, el Quebrado y la esquina de Jesús. Viste levita

de lienzo, bota o botín en un pie y alpargata en el otro, pantalón arrollado hasta la rodilla y pum-pá. Dice él, que el sombrero representa la autoridad nacional; la levita, la aristocracia menesterosa; la bota, la burguesía y la alpargata, el pueblo. Lo acompaña un asno ensillado, al que tira de la rienda arrimado a la vereda, llevando él en el hombro las alforjas llenas de comestibles, porque a juicio suyo, él héroe del trabajo metropolitano merece todos los homenajes. Da carreritas, y salta, y hace morisquetas con guiños y hundiendo la boca entre el mentón y la nariz, debajo de un bigotito, que semeja matorral inculto en terreno estéril.

“Y perorando a gritos, dice: “Esta es mi patria: una verdadera morisqueta”; y desdobra un papel, y lee también a gritos: “Hemos pasado del verso y la canción popular al período de la narración épica. El pueblo se emborracha con las proezas de los héroes de la guerra magna, y con la ilusión de la libertad que ellos conquistaron. Empero, ese gran período histórico está completamente liquidado. El idealismo del padre de la patria no tiene intérpretes ni imitadores, en su lugar están las jácaras de los que torturan el bronce, porque no tienen ya el hombre para ultimarlos a pinchazos.” “Hasta aquí la lección de Pancho Morisqueta, y yo agrego: la interpelación que dejo contestada, pone en evidencia, que son muy pocos los que entienden el lla-

mamiento que hacemos a las fuerzas vivas del país, llamadas a crear lo futuro.

“La atmósfera está saturada de arcaísmo; mientras tanto, el poema de los nuevos luchadores se dirige al hombre, a la fé que tenga en si mismo como tal, y le señala rumbos claros para que empiece a escribir con hechos ecuánimes la historia de su época.”

Sucedió al señor Pinillos el Dr. Sancocho, y dijo: “Algunos piensan que estamos en la época de las grandes ideologías y otros creen que estamos en la época de las grandes majaderías. Respeto ambos modos de ver las cosas, pero deseo aclarar mis dudas y defender mis convicciones.

“El ideário de “Mano Lobo” me parece una diatriba impertinente, en cuanto se refiere al concubinato y al adulterio, y a la natalidad natural o espuria.

“El derecho escrito no es la vida, no es la naturaleza, ni es tampoco el ser humano. El hombre de todos los tiempos y de todas las latitudes, ha satisfecho sus apetitos carnales en la forma que todos conocemos y practicamos. Me parece por tanto, impertinente, por decir, lo menos, que el citado escrito abulte y desfigure esa realidad, sin tener en cuenta que se trata de un escape de energía creadora, que expresa el triun-

fo de la vida en medio de prohibiciones incon-sultas, encaminadas a detenerla y aniquilarla.

“Ese trabajo parte de base falsa: desconoce el factor biológico generador y perpetuador de la especie, e inspirado en semejante ignorancia, sus conclusiones no son constructivas, ni pueden serlo, como lo pretenden los defensores de ese adefecioso portento.

“Es fácil hablar de arte y exaltar al artista, y es mucho más fácil aún decir que el hombre debe ser perfecto, según modelo hecho *ad hoc*; pero hacer esa indicación, sin tener en cuenta las necesidades naturales del hombre, es pedirle peras al olmo. Juzgo innecesario hacer la defensa del amor libre: él se defiende solo con su presencia en el mundo, desde que el hombre es hombre; él afirma con su existencia, la influencia decisiva que ejerce donde quiera, a despecho de las leyes prohibitivas, que pretenden acorralarlo.

“Diré, sin embargo, que no soy partidario del escándalo. Tal vez me decidiría por el recato; pero declaro sin ambages, que jamás seré partidario de la extinción de la especie humana, por el perfeccionamiento de San Luis Gonzaga o de otros purificadores misoginios.”

El Vizcaíno ocupó la tribuna, exprensándose como sigue: “El orador que acabamos de oír, ha defendido al hombre natural, o por mejor decir, al hombre en la naturaleza. Perfectamente:

ha ejercido un derecho muy personal, sustentando una tesis nada nueva, pero de suyo harto espinosa.

“Esa tesis no es fruto de sociólogos conscientes de la finalidad social que persiguen, sino efecto de una deformación mental atávica, que desgraciadamente está mundialmente generalizada. Es más fácil animalizar que civilizar.

“Eso de afirmar que el amor libre es factor biológico generador y perpetuador de la especie, es pura pamplinada. Imitar al gorila con el abuso sensual, es explotar el instinto de la bestia; dominar ese instinto es labor cultural. Normalizar el instinto creador para que sea realmente factor biológico, es expresión de cultura. Somos hombres por la evolución de las endocrinas que hemos dejado rezagadas en el camino, y somos humanos por la cajita fonética que hace posible la palabra hablada, y por la elevación de la vida interna, que nos impone limitaciones necesarias para normalizar la vida social.

“Memorias de Mano Lobo” y sus adictos, defienden al hombre social, al hombre en la sociedad. No tenemos nada que objetar al derecho de pensar que tiene todo hombre; pero creemos que la aplicación de sus ideas es otra cosa, sobre todo, si esas ideas afectan el régimen del hombre civilizado. Si el orador a que me contraigo y sus partidarios, desean el régimen social polígamo, santas paces: que transformen a Vene-

zuela en la Turquía del nuevo mundo, si a tanto llega su poder. Esa será campana máxima en el dominio de la sociología moderna. Eso sí, que tengan en cuenta que los hijos de los turcos polígamos tienen padre legal, que sus mujeres son esposas legítimas, y que ellos ejercen derechos con muchos deberes y con grandes obligaciones.

“Debemos reconocer que nuestro régimen polígamo, sin editor responsable, sostiene y fomenta un servicio de caridad o de beneficencia anti-social, o lo que es igual, anti-cultural.

“Nuestro gregarismo autoriza y estimula la paternidad irresponsable, proporcionándole a la infancia abandonada cuanto ha menester, y por ese hecho, los reproductores continúan en su labor indefinidamente, sin preocuparse de ninguna obligación.

“Sostenemos una sociedad ideal para el deporte del sátiro, tipo de selección preferente, y fuente de inspiración de la literatura pornográfica. Y téngase muy presente, que esa literatura es de imprescindible necesidad: sin ella se agotaría el genio, perecería el talento, se atrofiaría la inteligencia y se eliminaría de la vida el chiste, la gracia, la alegría y el arte de gozar. El género chico del teatro moderno vive por la salsa pornográfica, y dizque sin ella tendríamos el hombre momia. ¿No es verdad que eso de

mente sana en cuerpo sano, es cuento de hadas para dormir angelitos?"

"No siga honorable señor Vizcaíno, gritó el General Dos Filos; por ese camino se sale Ud. del tópico de actualidad. Entiendo que el objetivo de esta discusión es el hombre que Uds. desearían formar, pero me parece que discutir ese tema, es malgastar tiempo y energías. Sobran modelos de hombres. Tenemos los que fabricaron los filósofos de la antigüedad griega y romana, y los que nos han dado los modernos pensadores de Europa y de Norte América. Los primeros pusieron en el mundo a Ariel, y los segundos a Satiricón. En Europa tenemos a Emilio, y en Norte América a Money Maker.

"Ariel es fruto de una filosofía idealista, en la cual el elemento biológico es factor de segundo orden. Satiricón nos deja ver la inevitable conclusión del imperialismo. Emilio nos dice que sólo de pan no vive el hombre, y Money Maker sostiene que todos nuestros anhelos deben ser para esta vida, y en consecuencia, que todos nuestros planes y aspiraciones deben encontrar aplicación y satisfacción en nuestro planeta, sin esperar nada de lo alto."

"General, me toca ahora decirle que no siga, gritó el Vizcaíno."

El General se sentó, y el Vizcaíno alzando el brazo pidió la palabra, y dijo:

“Nada, absolutamente nada, nos autoriza a parangonarnos con los antiguos griegos. De esa cultura fosilizada, no tenemos ni un ápice en la vida que sobrellevamos. Del Lacio tampoco tenemos nada, ni es dado que tengamos, y respecto de la filosofía europea y norteamericana, podemos decir igual cosa. Somos griegos por los silogismos que nos meten en la cabeza con Balmes, sin tener en cuenta que esa sabiduría esteriliza el entendimiento; y somos europeos, por el español medioeval que llevamos en nosotros vivo y saltando, con todos los resabios del hombre de la conquista.

“Aquí no hay más que energías humanas que deben adaptarse al medio y apropiárselo para crear un hogar propio. Y el tipo que salga de esa adaptación no puede ser Ariel, ni Saticón, ni Emilio, ni Money Maker. Tenemos que amasar levadura y harina extrañas para hacer el pan nuestro.

“El medio, la alimentación, el trabajo, la naturaleza de las relaciones de la vida, los vínculos de la familia, la concepción cósmica y la visión social, darán carácter nacional, y colorido peculiar al alma de este pueblo, y tal vez aparezca así, algún día, el exponente de la que pueda llamarse cultura meridional del nuevo mundo.

“Deseáramos orientar todas nuestras energías hacia esa perspectiva, ordenando todas las

actividades de la vida colectiva. Quisiéramos hacer desaparecer así al siervo feudal, reemplazado por el hombre de personalidad propia, capaz de ejercer derechos y de cumplir deberes, consciente de sus responsabilidades. La mente tiene que evolucionar con otra cultura, o con otras ideas fundamentales."

Alto allí, (gritó un desconocido, que resultó ser, nada menos que el Dr. Apio y Ñame) pido la palabra. Le fue concedido el derecho de hablar, y se expresó en los términos siguientes: "El orador ignora los centros intelectuales que existen en esta culta y laboriosa urbe. En esos centros se estudian y profundizan los últimos adelantos de las ciencias, se valorizan los alcances filosóficos de cada ramo del saber, y se puntualizan y concretan finalidades que sólo esperan momento oportuno, para entrar en el período de ensayo. Naturalmente, esa es labor silente, porque las ideas elevadas y las concepciones profundas, no son para ser publicadas a tambor batiente.

"En uno de esos centros se discute a fondo la cuestión legalismo y personalismo, y pronto verán Uds. una obra bien escrita sobre ese tema, y sabrán al mismo tiempo quien es el autor.

"Otro de esos centros analiza y profundiza los conocimientos físicos de todas las edades. En ese centro estudian el universo euclidiano y

el geodésico. Por la primera de esas concepciones se ha llegado a poner en claro que la línea recta determina la inercia, y por la segunda que la curva determina la gravitación.

“La cuestión tiempo y espacio, pues, que tanto interesa al hombre de ciencia, es posible que conduzca al descubrimiento de la cuarta dimensión. Tenemos longitud, latitud y profundidad, y en astronomía tenemos, ascensión directa, declinación y distancia; debe haber algo más. La física se interesa por ese algo más, y nosotros seguimos aquí, silentemente, los pasos de los sabios de todas partes del mundo. No es, pues, como Ud. dice, señor Vizcaíno, que faltan ideas fundamentales. Todo lo dicho le demuestra que tenemos algo más que Balmes en nuestras aulas de enseñanza superior. Yo mismo he enseñado por Balmes, que es texto oficial, pero también he desarrollado la mentalidad lógica de mis alumnos, con el número.

“No faltan ideas fundamentales: las tenemos. El día que se declare experimentalmente que la *duración* es una cuarta dimensión, ya estamos preparados para recibir ese conocimiento. Vivimos al día con los últimos adelantos de la ciencia.”

Muy bien, señor Doctor Apio y Ñame, gritó Barrabás desde un rincón del caney convertido en Cámara Baja: “Há estado Ud. admirable-

mente latoso, mejor no podría ser. Nos ha dejado Ud. boquiabierto. Pero debo declararle, que no tengo para que averiguar si el mundo es euclidiano o geodésico. Y creo que la mayoría de los presentes, están en mi caso.

“Tampoco tengo necesidad de saber si hay o no hay cuatro dimensiones, ni si la física debe subordinarse a la geometría y depender de ella, para alcanzar su máximo triunfo. Supongo naturalmente, que esa subordinación de lo fundamental a lo accesorio, o esa transformación del instrumento en artífice, debe tener enorme interés científico. Es posible que ese triunfo del número sea la última clarinada del saber del hombre; es posible que por ese medio se llegue a saber muy pronto, la íntima composición de lo que llamamos mundos, universos, cosmo; y es posible también que algún día sepamos lo que significa ese *tuti fruti* de mundos. Yo sólo sé que estamos metidos en la marmita cósmica, adaptados a nuestro medio, como el pez al suyo. Pero no tengo porque ocultar, que el conocimiento de ese mejunje, no quita ni pone rey. Yo soy de los que creen que la solución de nuestros problemas no está de tejas para arriba.

“Lo que nos interesa en la tierra, desde un punto de vista social, es nuestra patria, y lo que debe importarnos por ese hecho, es algo más inmediato, algo más nuestro; y ese algo, somos nosotros mismos. Y para que me entiendan me-

jor, o para hablar más concretamente, machacaré diciendo, que lo que debe interesarnos por encima de todo, son los bueyes con que tenemos que arar en este pedazo de tierra nuestra.

“Señor Doctor Apio y Ñame, el país entero sabe que Ud. y los pensadores de los centros intelectuales a que Ud. pertenece, son todos filósofos de las rectas y las curvas, y como tales, personificación de la inercia, que no es una fuerza, y de la gravitación, que tampoco es una fuerza.

“Aquí tenemos mucha gente amasada con esas dos grandes concepciones cósmicas, gravitando sobre el presupuesto nacional desde que vinieron al mundo. Esos son los ciudadanos que nacen con levita y pumpá, según dicen las buenas gentes.

“Por supuesto, Uds. no son de esa congregación, Uds. son los crucificados en los ministerios y en otros altos puestos, durante dos o tres años, con sueldos de dos mil bolívares mensuales. Uds. no gravitan, a Uds. los cuelga de esas canongías el Jefe del Estado sacrificándolos con tan pesada carga, realmente onerosa. Y Uds. sobrellevan pacientemente ese martirio por cumplir un deber, porque no saben excusarse a tiempo, porque no saben decirle que no, al amigo y mandatario. Semejante espíritu de sacrificio, es el rasgo más encomiable de la congregación estática. Y prueba extraordinaria de ese espíritu, es el siguiente hecho:

“El Dr. Picapica, congénere del Dr. Apio y Ñame y Ministro de la Cartera del Progreso, le dijo al Dr. Andueza antier muy de mañana, con increíble entereza: “me tiene Ud. aquí a esta hora, dispuesto a presentarle mi renuncia”.

—A ver, de que se trata, le contestó el Dr. Andueza, alarmado.

—Se trata de saber señor Presidente, si Ud. está dispuesto o no a quedarse en el poder, para empezar a trabajar la reelección. Si Ud. no está dispuesto a soportar esa imposición, aquí tiene Ud. mi renuncia.

—Vaya, hombre, contestó el Presidente. Me ha sacado Ud. el diablo del cuerpo. El asunto es menos malo de lo que suponía. De eso tenemos que hablar muy largamente, guarde Ud. su renuncia.”

“El país contempla a ese Ministro, al Dr. Apio y Ñame y a sus correligionarios, agobiados por el enorme peso que gravita sobre sus hombros, y venera tanta abnegación. Y yo cumplo ahora un grato deber, reconociendo y aplaudiendo las nobles virtudes de los constructores de las bases geodésicas del presupuesto triangulado.

“Y respecto a escritos sobre legalismo y personalismo, y también sobre continuismo, que es lo más a la moda y de lo que menos se escribe, diré, que conocemos todos esos tópicos. Lo que

no sabemos y sí deberíamos saber, son los medios que deberíamos emplear para evitar tantos escollos. Los propuestos en "Memorias de Mano Lobo" son muy recomendables, pero tal vez la mayoría es partidaria de la filosofía política del Dr. Picapica, por considerarla más práctica.

"Esta reunión ha sido convocada para buscar esos medios y no para discutir principios. Nos ha congregado aquí, la necesidad de formular un programa de aplicación de los principios del derecho público que nos rige. Que se abra la discusión de ese importante asunto, y demos por terminado el palique sobre brozas de filosofía callejera."

En la penumbra producida por la sombra del horno proyectada en el interior del caney, se puso de pie un joven, que resultó ser el ñato Ramón Boletín, el cual levantando el rostro y dejando ver dos ojos brillantes montados sobre una pistola de dos cañones, apuntados al auditorio, dijo:

"Contra la idea del continuismo acariciada por el Jefe del Estado, están ya el poder judicial y el poder legislativo. Si a pesar de esa oposición el susodicho Magistrado insistiere en quedarse en el poder, apoyado por sus 20,000 amarillos, se colocará fuera de la ley como usurpador. Entonces, la defensa de las instituciones hará inevitable la revolución, que por fuerza se llamará legalista.

“La corriente de ideas formada por la opinión de esos dos poderes adversos al continuismo, es irresistible: es onda que crece y se propaga de modo asombroso en todo el país, y no deja ya margen para programa de partidos doctrinarios.

“Es posible que el partido que todos anhelamos, encuentre base en la masa que gire alrededor del legalismo. En nuestro suelo, como dice el General Dosfilos a menudo, a cuantos quieren oírlo, sólo hay partidos de hombres. El actual partido de oposición no tiene hombre todavía, pero lo tendrá, y ojalá que ese contingente nos dé el organismo elector disciplinado que necesitamos, para que las instituciones funcionen con eficacia.”

Muy bien, admirable, dijo el General Dosfilos, pidiendo la palabra y poniéndose de pie: “El Sr. Boletín ha dado en el clavo. Ha dicho pocas palabras, pero ha condensado en ellas todo un largo y espinoso proceso político. Por lo demás, ha despojado esta reunión de todo interés político-social, dejándola reducida al encanto de un banquete campestre. De esta suerte, aplazaremos los congresos lírico-filosóficos para cuando aparezca la corriente de opinión culta que los autorice, y mientras esperamos que los sucesos fijen rumbos, vivamos sin más preocupaciones.

“Yo digo constantemente que ésta es tierra de partidos de hombres, alarmando con esas palabras a los legalistas de última hora, y ahora agregó: los patriotas tan sensibles a que aludo, deberían tener presente, que el mal no está en mis declaraciones, sino en que ellas sean realidad meridiana entre nosotros.

“El mal está en que veamos por donde quiera la consagración del hombre único. Y esa no es solamente inclinación infantil de las masas analfabetas, sino fórmula atávica de las clases directoras y muy especialmente, de las clases pudientes.

“Actualmente estamos en pleno período de anarquía; porque los círculos políticos trabajan por sus jefes respectivos; pero en el instante mismo en que se imponga el criterio de los hombres prácticos y aparezca, por ese hecho, el hombre único, el éxito en los actos no dejará que desear.

“Este es nuestro modo de proceder para cambiar gobernantes, y cada cambio nos deja algo, que desde luego no es todo lo que deseáramos; pero algo es algo; peor es nada. Y mientras tengamos perspectivas de gobiernos liberales, marchemos confiados hacia el porvenir encantados de la vida. Lo importante es evitar que los godos vuelvan al poder. Ese es elemento retrógrado, cruel, mezquino y menos hábil que el elemento liberal.”

Ya descubrió el lobo la oreja, dijo el Sr. Barrabás, tomando la palabra por su propia cuenta. "El Sr. Dosfilos quiere poner en el altar al Santo de su devoción: el *Héroe del Deber*, con el fin de incorporarnos a las filas de los hombres prácticos.

"Esta reunión es ejemplo del modo como empleamos nuestras energías, y del modo como interpretamos las instituciones republicanas; ella sintetiza las dos extremidades de nuestra cultura: la inercia y la convulsión. No hacer nada, absolutamente nada; dejar que los sucesos se desarrollen, y después, estallar como un paquete de triquitraques.

"Perfectamente: esperemos que los hechos se cumplan sin nuestra intervención; creo que esa es prudencia aconsejada por la sabiduría de Confucio. Demos por terminada la reunión desde el punto de vista que la motivó, y comamos, ya que eso es menos malo que discutir cosas irremediabiles. Pero antes de terminar la sesión, quiero decirle al Señor Dosfilos, para que lo sepa, sino lo sabe, que el Dr. Andueza le está dando muerte al partido liberal para que el *Héroe del Deber* le dé sepultura. Esas serán nuevas glorias para el hombre único de los hombres prácticos, y también para ellos."

Era ya hora de confortar el estómago; por tanto, cuando el cocinero anunció que la mesa

estaba lista, nadie se hizo esperar en ella. El festín se prolongó hasta las dos de la tarde, en amena cordialidad, y el Vate Pinillos lo dió por terminado, diciendo con la copa en la mano:

“Brindemos porque el cielo
Nos conceda protección,
Y una buena digestión
Bajo su anchuroso velo.”

CAPITULO XXIII

XXIII

El General Dosfilos me comunica que la revolución tiene Jefe.— Mi amistad con Celia y sus consecuencias.— Abandono el negocio de corredor y renuncio a la vida caraqueña.— Vuelvo al Llano.

La reunión de la alfarería me dejó mejor impresión que la celebrada en la *Lobera*, pero también me dejó convencido de que las *Conferencias del Llano* y de los *Galleros* debían quedar definitivamente archivadas en mis *Memorias*, en espera de días propicios para darlas a luz, con la égida de la hada que protege los ripios literarios, desde que el hombre aprendió a escribirlos.

Se me metió entonces, entre ceja y ceja, la idea de publicar mi escrito con mi retrato en la portada y con la estampa de mi caballo, acompañado de Momo que lo sigue por todas partes guiñando sus burlescos ojos y repartiendo risa.

Pensaba yo entonces (aún pienso lo mismo), que un libro repleto de cosas que ni siquiera son bonitas, y que por ende no dicen nada digno de tomarse en cuenta, se completa y adquiere significación con la facha del autor en la carátula. Pensando de esta suerte, me dije: La cultura *blancoide* ha llegado hasta nosotros en alas del simbolismo. Sigamos el ejemplo. Lo que el lector eche de menos en mis letras, puede encontrarlo en mi estampa y en la de bucéfalo, babieca o rocinante y compañía, siempre que el todo esté nítidamente presentado en lugar visible. Hechos estos razonamientos y alentado por ellos para olvidar el fracaso de las lecciones de mi tío Mateo sobre regeneración nacional, me consagré a mis burdos ajetreos. Eso era lo aconsejado, habida cuenta de que todo intento encaminado a establecer gobiernos de derecho en nuestra tierra, es propósito irrisorio.

Los asuntos públicos, aunque eran reflejo de la vida real, y aunque tenían gran importancia por los cambios que podían producir, no me preocupaban. Logré mantenerme alejado de ellos, a pesar de que era muy difícil vivir en aquellos días de vehemente pasión política, sin ser *pata lisa* o *legalista*.

A mediados de Mayo de 1891, el general Dosfilos me dijo muy confidencialmente, para mi gobierno: "Ya está resuelto el reconocimiento del Jefe único para la próxima revolu-

ción, en el caso de que el poder ejecutivo y el ejército, lleven a cabo la usurpación. Esto es lo acordado en principio, hasta la reunión del Congreso. Resérvate la nueva y prepárate para que tomes parte en el fandango con nuestro director de orquesta. Y no olvides que para ese entretenimiento es para lo único que tenemos disposiciones y buena voluntad, y déjate de pensar en reformas y en cambiar la mentalidad del venezolano con leyes; esas son ilusiones.

“Aquí nadie tiene semejantes pensamientos, porque aquí no hay ingleses, ni franceses, ni alemanes, ni italianos, sino guerrilleros del tiempo de Viriato, que luchan contra el gobierno que ellos mismos se dan, y que destruyen su propia seguridad. Esa es la disciplina del criollismo, que dá pábulo a las facultades culturales que cultivamos, entre las cuales sobresalen, la *machetista*, la *usurista* y la *individualista ególatra*.”

El discurso del General Dosfilos y el estado de ánimo de la población, me hacían meditar mucho sobre la actitud que debía asumir en caso de revuelta armada, pero seguí imperturbable en mi negocio, hasta el mes siguiente, en que cambió repentinamente mi situación, debido a trastornos en mis asuntos íntimos.

Debo confesar en esta página de mis recuerdos, que hasta el mes de Junio de 1891, no había pensado en formar hogar, ni en elegir compañe-

ra. Empero, había estado jugando con candela sin saberlo. Y el día en que me quemó el fuego de la pasión azorándome como a bruto cogido a lazo, eché a correr para el monte, sin meditar en lo que hacía. No me avergüenzo de hacer esta confesión.

Los hechos ocurrieron como sigue:

Desde que inicié los estudios universitarios, contraí amistad con la familia Sandreno, debido al compañerismo con dos hijos de la casa, que seguían mis cursos. Estos condiscípulos tenían tres hermanas, y una de ellas, la mayor, me atrajo amistosamente, sin la menor idea pasional, y yo me dejé llevar con igual desinterés. Así pasaron los años, y la amistad se afirmó con mutuas confianzas y con el trato asiduo. Se hizo obligatorio ver a Celia (así se llamaba) todas las tardes y los Domingos, al salir de la iglesia.

La familia de esta niña tenía sala con grandes espejos, muebles tapizados y muchos bibelots, entre los cuales figuraba el escudo de la rama materna reproducido al óleo en tablas, telas y platos de porcelana, que eran ornato del comedor.

Fuí tolerado en la casa como condiscípulo de Roberto y Joaquín, pero cuando se acentuó la amistad con Celia, se perturbó la confianza y empecé a hacerme desagradable. Me dí cuenta de ese cambio y adopté la conducta que convenía al caso, alejándome de la casa y de la amis-

tad de los condiscípulos, que por su parte, no alteraron su habitual cordialidad.

Trascurrieron tres meses sin poner los pies en la casa de la familia Sandreno, y cuando me creía distanciado de ella, encontré en una casa amiga a Celija, que se mostró sentidísima de mi conducta y la criticó con frases nada lisonjeras para el caballero y el amigo.

Le hice presente el desagrado que yo le ocasionaba a sus padres y el mal que podría causarle a ella misma una amistad sin perspectivas para su porvenir, alejándole tal vez, aspirantes dignos de su alcuña. Ella me contestó a esas observaciones, que las consideraba muy juiciosas, pero fuera de lugar, porque su vieja resolución de no dar oídos a pretendientes, cosa que no era un misterio para sus padres, le dejaba margen para tener amistades. Que eso era lo menos que podían concederle en la vida social culta.

En el curso de nuestra amistad oyó esta niña la relación de mi vida llanera y de estudiante, con todos sus detalles. Tenía un alto concepto de mi madre y de mi tío Mateo, y me alentaba diciéndome: "sigue creando e ilustrando tu personalidad con tu conducta noble y laboriosa."

Enterada de la resolución de mi tío José Antonio, transmitida por órgano del Señor Yriartito, reprobó ese proceder, y se indignó con la con-

ducta de mis tías. Cuando la enteré de mi resolución de abandonar los estudios para dedicarme al trabajo, me dijo: "te deseo éxito, mucho éxito en la ocupación que elijas. Tengo fé en tu voluntad, en la claridad con que ves las cosas y en tu infatigable actividad."

Queda puesto en claro qué yo mismo había enterado a Celia del origen de mi apodo y del modo como fue conocido y generalizado en Caracas. En cuanto a mi oficio de vendedor de papelón y queso, verdaderamente prosaico, reiteradas veces me había visto en mi mulita yendo de pulpería en pulpería, sin expresarse jamás en tono despectivo, ni contra la ocupación, ni contra el hombre. Tengo interés en consignar este dato, y en dejar constancia, de que en la época a que me contraigo, no estaba enamorado, por lo menos, así lo creía yo.

En Abril de 1890 la encontré tres tardes seguidas conversando en la ventana con Juan Ramón Pisafino, *club man* que jugaba *poker* hasta las tres de la mañana y dormía hasta la una del día, pero que era de cepa noble, y me alejé de ella sin la menor inquietud, para dejarla en plena libertad de acción. Ese desinterés era para mí la mejor prueba de que el corazón estaba libre.

Para la época en que ocurrió la crisis de que voy a ocuparme en breve, me complacía en obsequiarla con una flor que llevaba en el ojal,

flor que ella aceptaba como fina deferencia, prendiéndosela en el pecho con un alfiler. Un lunes en la tarde me aparecí con un clavel rojo, y me permití decirle: "te traigo este clavel para que hagas una conquista". Hizo un gesto de desprecio, y se quedó con la flor en la mano. Abrevié mi estada, y no la he vuelto a ver desde entonces.

Los Domingos me acompañaba el Coronel a un paseo que se prolongaba hasta Turmerito muchas veces. Ensillábamos a las cinco de la mañana y a las siete estábamos de regreso en el Valle, desayunándonos en una de las posadas situadas casi a la salida del pueblo. Inmediatamente visitaba a Panchita, cuñada de Barra-bás, y a las ocho y media estaba en Caracas. Panchita me acosaba siempre a preguntas sobre mi amistad con Celia.

No podía creer que una amistad tan larga, que tanto daba que hablar, fuera solamente relación social. La autoricé para que hiciera uso de mis declaraciones cuando le escribiera a Celia, y le pedí que explorara el parecer de ella respecto del hombre y del amigo, para que se convenciera de que no había volcán en erupción. El Domingo que siguió al incidente de la flor, Panchita me mostró la carta en que Celia le contestaba las preguntas relativas a mi personalidad, como sigue:

“Respecto a Juancho debo decirte, que hace ya cosa de seis días que no se deja ver. El lunes en la tarde vino con un clavel rojo, quizás con el propósito de dármele con su significado, pero se le atracó la palabra. Parece que se sintió desairado porque no me colóqué la flor en el pecho, y se marchó sin dar notaciones de vida desde entonces. Acerca del interés que pueda inspirarme, te declaro, que un hombre que se deja llamar Mano Lobo, me haría descender mucho. Su plano y el mío son muy distintos.

En casa repugna altamente el tal Mano Lobo, y si a la vulgaridad del apodo agregas la del vendedor de papelón y queso, comprenderás que el tipo no es adecuado para seducirme.

No soy exagerada, pero tampoco soy tan conforme como para adaptarme a personalidad tan descarnada. Conocí a Juancho cuando estudiaba y me interesé por él, porque era obra de caridad pulirlo, afinarlo y dulcificarlo. En casa no agradó que hiciera ese trabajo, y le pusieron mala cara hasta que él mismo se retiró. Me pareció entonces cruel abandonarlo, y seguí cultivándolo hasta hoy, que se hace intolerable. Es un tipo que ve todo al natural, sin poesía y sin imágenes, a pesar de eso, es un sentimental que llora con novelas románticas.

Temo que encuentres mi orgullo de mujer un tanto subido de vanidad ¿pero qué quieres que te diga? Mano Lobo no sería un éxito para

mí. No lo tengo en el alma. Eso es lo primero, y lo segundo es, que yo no creo que mi misión sea la de doblegar la cerviz ante el yugo matrimonial, para hacer algo en la vida. En fin te he dicho bastante sobre el Lobo; me resta agregar que sería una dicha que alguien le quitara de la cabeza la amistad que me profesa, que ya resulta cargante. Por supuesto, si tú pudieras interesarte por la tranquilidad de esta amiga, no estaría demás que manejes el asunto con discreción y tacto. Convendría alejarlo sin convertirlo en enemigo.

Cordialmente tuya,
CELIA."

* * *

Tragué este tóxico sin pestañear siquiera, delante de Panchita que no me quitaba los ojos de encima, para leer mis impresiones. Doblé el papel y hablé como sigue: "Ha cumplido Ud. el encargo de Celia con verdadero celo y con tacto exquisito. Creo que una persona que escribe los conceptos consignados en esta misiva, tiene suficiente entereza para expresarlos personalmente. Dígale a Celia que Ud. me mostró su escrito y que yo saqué copia de la parte que me concierne. Que me he quedado con la receta para no olvidar la medicina. Y antes de que Panchita tuviera tiempo de reflexionar para pedirme la carta, le dije: el Domingo que viene se la devolveré, y me despedí.

Salimos del Valle para Caracas por el camino del cerro para acortar la jornada. Cuando me dí a pensar en el camino sobre los conceptos emitidos por Celia, con el premeditado propósito de que yo los leyera, sentí malestar. Tomé la resolución de arrancarme la amistad de esa niña de la mente, y de borrarla a ella de mis recuerdos, y a poco, me dí cuenta de que en vez de olvidarla, lo que hacía era arraigarla más en mi espíritu.

A las once del día mi cabeza era un volcán y no pude almorzar. La tarde se me convirtió en un infierno, y en la noche no pude dormir con la idea fija del modo cruel, humillante y burlesco como Celia le había puesto fin a una amistad, que ella misma había alentado y buscado y deseado.

El lunes quise trabajar y no pude. Consulté al médico del señor Ribote, que me dió bromuro de calcio y cloruro de calcio y me dijo que mi enfermedad era *surmenage*, aconsejándome descanso.

Resolví salir en el acto de Caracas. Le comuniqué mi plan al Coronel diciéndole que contaba con él para llevarlo a cabo, y convino en acompañarme y en seguir conmigo hasta el fin.

La única persona a quien comuniqué la verdadera causa de mi enfermedad fué al Señor Yriartito, en cuyo cariño tenía plena confianza.

Leyó la carta sin aprobar ni reprobar la conducta de Celia, y sin darme consejo me abrazó defeventemente, diciéndome: cuente siempre con mi amistad. Me despedí del Señor Ribote, que me reiteró la seguridad de su aprecio y se resignó a perder al Coronel, cuando supo que se iba conmigo.

El día Sábado de la semana en que perdí el control de los nervios, entregada la administración de mis pocos intereses al Señor Yriartito, partí para San Casimiro, para donde mi mejor amiga, mi madre.

Hice el viaje en cuatro días, cómodamente, por la vía de Aragua. Mi madre y una hermana soltera me recibieron con el afecto que necesitaba. Lloré como un niño sobre el pecho de mi madre, mientras ella me pasaba la mano por la cabeza.

Mateo y el *Musiú* se aparecieron el día siguiente de mi llegada, procedente del Cambur de la Laguna. El señor Yriartito les había comunicado mi salida para San Casimiro, diciéndoles que marchaba enfermo. El Domingo llegaron Victorino y Lucifer. Mateo les había dado aviso telegráfico de mi llegada enfermo.

La impresión de estos encuentros fue buena medicina, me alegraron y empezaron a hacerme distanciar el recuerdo constante de Celia. Le mostré la famosa carta de esta niña a mi madre

y a Mateo, y me la devolvieron sin comentarios. Pero Mateo me dijo: "No dejes de ser lo que eres. El día en que muera el Quijote en nuestra raza, no debemos vivir más, porque la vida sin ideal, no tiene razón de ser. El amor es una borrachera, una estupidez, pero es también un ideal. No dejes de ser Quijote, pero esconde tu ideal, desemborráchate, ilumina el magín, y guarda esa cartica para no volver a verla en el resto de tu vida. Busca otra mujer y déjate de majaderías. Un clavo saca otro clavo. Y dirigiéndose a Lucifer que acababa de incorporarse al grupo, agregó: "Mira como me han puesto al muchacho los estuches de monerías de Caracas. Está más desmantelado que rancho viejo sin vecinos."

Lucifer puso todo el calor de su alma en el consuelo que deseaba darme, y me dijo: "*Mano*, póngase en guardia, y a otra cosa. Vamos de aquí para abajo, al pueblo que quieras. Con tu prestigio, no tienes más que abrir la boca y en seguida te echan el lazo, te pegan al botalón y te maneán. Si eso es lo que te hace falta, no necesitas patalear tanto, ni tienes que ir muy lejos. Aquí no te faltarán palos donde ahorcarte. Mientras tanto, lo mejor es pensar en ganar un poco de plata, antes de que esta se embochinche.

Mañana mismo podemos salir a engordar ganado. Lo que tú necesitas es quitarte la mosca que llevas en la nariz, pasándosela a otro. En

Cardonote, cebadero que hemos arrendado por cuatro años Brusky y yo, tenemos en dos ramas del río Aceite, buena cantidad de terreno, con pasto suficiente para engordar de 500 a 600 reses en cuatro o cinco meses.

Brusky te traspasará el derecho de arriendo, y él mismo, y Victorino y Don Mateo, nos ofrecen de 5 a 6 mil pesos, pagaderos a fines de año, para que compremos ganado flaco, y llenemos el ható."

A principios de Julio partimos para Cardonote, terreno vecino de Palenque, y no muy distante de Palacio, donde estaba Victorino. En el camino me dijo Lucifer: "Ahora vas a ver mis negritos; pero no te alarmes; estoy cogiendo cría como Dios manda y como lo aconseja tu tío Mateo. Yo mismo estoy desasnando el rebaño, como dicen los escueleros, con lectura, escritura y aritmética." Con pláticas de este jaez me distraía Lucifer; en realidad, su vocabulario y sus conceptos me hacían reir espontáneamente, olvidado de mi pena, causada por el apodo con que me bautizó en Chaparrito.

A fines de Julio teníamos en potrero más de 200 reses, que a todo costo salían a doce pesos por cabeza. La vida activa del ható, construyendo cercas sólidas en grandes lotes de pasto, la compra de pieles y la caza, me alejaron el recuerdo de Celia. Para Agosto ya no sentía vi-

braciones nerviosas ni la fiebre que me hizo salir de Caracas en volandas.

En Noviembre y Diciembre todo el ganado marchó para Caracas en cuatro lotes. Detrás de la última partida salimos el Coronel y yo acompañando tres arreos de mulas, con cueros de res y de venado, arreos que debían regresar cargados de sal.

El día de mi llegada a Caracas me entregó un peón de mi tío Mateo una carta, en la cual me recomendaba que acogiera sin reserva la proposición que debía hacerme el Sr. Yriartito, tomando como base para su aceptación, la colaboración de él y de sus amigos.

El Señor Yriartito, a quien interrogué en el acto, inició su conversación diciéndome: "Ud. se dará cuenta en breve de que Caracas está como avispero alborotado. La guerra es ya inevitable. El *continuismo* es un hecho. Ante ese inicuo atentado, tenemos que hacer un esfuerzo tan grande como sea menester, para salvar las conquistas de la libertad, especialmente en el trabajo, en los negocios y en la posesión. Es necesario defender los derechos consignados en nuestra Carta Fundamental.

"Violar esos derechos descaradamente abusando de la fuerza; proscribir el sufragio para imponer la dictadura con todas sus violencias; en una palabra, suprimir todas las garantías, es

dejar la vida misma a merced de unos cuantos salteadores armados.

“Ese no fue el ideal de nuestros libertadores. Para salvar las prerrogativas que ellos nos legaron y para hacer posible la vida del derecho es para lo que vamos a hacer el cruento sacrificio de la protesta armada, con lo más honorable del país. Tengo especial encargo de ofrecerle a Ud. la jefatura de la zona que podríamos llamar llave del oriente del Guarico, del Apure y de los Valles de Aragua.

Si Ud. la acepta, contando con Victorino como segundo Jefe, y con su tío Mateo, como Jefe de Estado Mayor, sus mulas deben llevar elementos que Ud. necesita, y que conviene sacar ahora, porque el mes entrante ya no habrá tráfico libre. Tiene Ud. muy buena luna y puede aprovecharla para ir con toda seguridad.”

Comprendí en el acto, que el plan de Mateo era empezar a fomentar el hombre público, destacándome en la *Revolución Legalista*, e instintivamente acepté la proposición sin analizarla, pero sin envanecerme y sin los prematuros humos de grandeza, con que se inflan los mejor adaptados a nuestro infantilismo.

Cuando reciba su nombramiento y las instrucciones del Jefe Supremo, agregó el Sr. Yriarrito, se pondrá Ud. en movimiento. Pero Ma-

teo le dirá mientras tanto, todo lo que convenga hacer para estar en pie de guerra desde ahora.

Agotado por el momento el tema político, el Sr. Yriartito me habló cordialmente, como sigue: "Casi no he tenido tiempo de preguntarle como está de la enfermedad que lo hizo abandonar su negocio de Caracas, que no era malo. Sabía por Mateo que Ud. está bien, pero tenía curiosidad de conocer sus impresiones."

Es cierta la afirmación de mi tío; le contesté, estoy curado de la desilusión que yo mismo me forjé. Hice una idealización imitando a Don Quijote: forjé una mujer que no existe. Pero me he desengañado yo mismo, y ya estoy curado.

El Sr. Yriartito agregó: "Al mes, más o menos, de su partida, vinieron a preguntarme por Ud., primero el Dr. Callejón, alias Barrabás, y después el Sr. Sandreno, algo contrariado, porque con motivo de la desaparición de Ud., Celia se hallaba muy mortificada." Le dije que me sorprendía esa mortificación, porque yo había leído una carta de ella escrita a Panchita, en la cual le pedía que tomara a empeño alejarle al Lobo, porque estaba harta de él."

El Sr. Sandreno me respondió: "Esas son cosas de mi cuñada. La hermana de mi señora, no puede ver al Lobo, ni quiere que le hablen de lobos, desde la noche en que formaron un escándalo en el baile de la familia Pedigree, gri-

tando desde la barra: fuera Mano Lobo. Ella dice que un hombre tan vulgar, tan inculto y tan oscuro, no es persona grata para Celia ni para la familia, y que no debe pretender, por tanto, meterse donde no cabe. Por supuesto, yo no quito ni pongo rey. Yo no opino, y dejo actuar a Celia, que de mis hijas, es la mejor equilibrada."

"Punto por punto, destruí esas especies. Ante todo, le signifiqué al Sr. Sandreno, que Ud. no es cogido en el medio de la calle, y después le afirmé que Ud. no ha pretendido a Celia. Y para terminar, le mostré el estado de las cuentas de Ud. en mis libros, haciéndole ver con esa relación, que un hombre de su conducta y de su energía, y también de su consagración al saber, no merece los epítetos mordaces, cruelmente ofensivos, consignados en la mencionada carta de Celia o de Doña Eva. Y respecto a la declaración de neutralidad del padre de familia en su propio hogar, agregué: Ud. no quita ni pone rey en su hogar, y por ese hecho, Ud. se considera como la última rueda del carro entre los suyos. Muy bien, pero observe que Ud. aprueba y confirma con su conducta, los conceptos expresados por Celia o por su cuñada, contra un joven que no ha pretendido ni pretende meterse, donde se anticipan a decirle que allí no cabe. Espero que Ud. tenga la bondad de llevar a conocimiento de su honorable familia, que el Lobo se fue para no volver.

El Sr. Sandreno contestó a esta necesaria y justa defensa: "Yo no he rechazado al Lobo ni he hecho reparos a su amistad con Celia. Mi actitud discreta, o por mejor decir, firmemente confiada en la rectitud de Celia, creo que debe tener significación entre los míos; el que calla otorga. Por lo demás, debo decirle a Ud., que conozco la austeridad de Celia. Estoy seguro de que no es capaz de esas arterías."

Le estoy muy agradecido (dije al Señor Yriartito cuando terminó su relato), por el modo como Ud. dejó aclarado mi caso ante el Sr. Sandreno. Pero acerca de la última afirmación de ese Señor, de que Celia no es capaz de astucias, sin afirmar ni negar, diré que el detalle del clavel y otros que figuran en la misiva de referencia, son pormenores tan íntimos, que no sé como la Señora Doña Eva Puntiaquedo, Domenor, Aladín de Cinco Torres, tiene conocimiento de ellos.

Permanecemos en Caracas dos días y medio: el tiempo necesario para preparar un cargamento liviano, dejando bestias para que los peones fueran montados y aligeraran la marcha.

El tercer día a las dos de la tarde empezaron a salir los arrees con una hora de intervalo, para caminar con la luna hasta el amanecer, según el itinerario trazado por el señor Yriartito. Debían pernoctar en posadas de partidarios, para los cuales llevaban cartas de recomendación.

El Coronel y yo emprendimos la marcha detrás del último arreo, y llegando a los Teques dejamos atrás las doce mulas de la vanguardia.

Con las precauciones anotadas, y sobre todo, aprovechando la luna para viajar con mayor seguridad, llegamos a nuestro destino sin contratiempo, con 40 *winchesters*, veinticinco mil cápsulas y otros elementos de guerra.

En la Villa el Coronel visitó la familia, que tenía ya algún tiempo viviendo allí, y me presentó a ella.

La madre del Coronel, mujer bien criada, austeramente consagrada a su familia, me dijo entre otras cosas: "Desde que enviudé, quedé sin protección. Como mi esposo era *godo*, los liberales del lugar me arrebataron los muchachos y los echaron en las reclutas. El mayor está todavía en los cuarteles de Puerto Cabello o Maracaibo, y éste estaba en Caracas; no sabe Ud. cuanto le agradezco la protección que le dispensa. Para vivir con tranquilidad me establecí en este lugar, que es más grande y de mayores recursos. Además, aquí tengo algunos parientes que me quieren bien."

En el camino, el Coronel me dijo: "oiga el sermoncito que mi madre me disparó a boca de jarro, y dígame que le parece: "Hijo, ya eres un hombre hecho y derecho, y creo que lo mejor que puedes hacer es ir pensando en casarte, pa-

ra que te asientes; pero busca una mujer de verdadero espíritu cristiano, que se identifique contigo y se conforme con lo que tú puedas proporcionarle. Esto deben tenerlo presente los hombre de todos los rangos o categorías, porque en todos los rangos o categorías, el hombre necesita compañera leal en todo sentido, y de gran espíritu de conformidad

“Este espíritu es la base fundamental de la participación de la mujer en la vida del hombre. No olvides esta advertencia, y ten presente que te engañarías a tí mismo poniendo los ojos en mujeres inconformes, que tienen todo lo que necesitan, y viven mortificadas porque les falta figuración en el mundo del aplauso esfímero y de la adulación falaz, porque les falta ostentar carne y sedas y exhibir vanidades. En cosas del corazón y los sentidos no hay consejo que valga, pero cada quien debe moverse en su esfera, entre sus iguales, fijo en lo que dejo dicho.

“Tú no eres rico, ni sabio, ni hombre de sociedad; tampoco eres un mal nacido. Pero sería un disparate que buscaras esclavas o princesas. En fin, te advierto que el que se equivoca en la elección de compañera, en el mejor de los casos, siempre se desnuda”. Hasta aquí llegó mi madre con sus consejos. ¿Qué opina Ud. de ellos, don Juancho?”

Pero hombre, le contesté, fíjate en que tu madre dice, que en cosas del corazón y los sen-

tidos, no hay consejo que valga, y espera que llegue el momento de elegir compañera. Entonces tendrás ocasión de aplicar la parábola materna sobre elección de esposa; entonces tú mismo escogerás entre tu personalidad definida y la sumisión a los caprichos de *femina*. Esta elección consagrará al hombre eugenético, verdaderamente equilibrado o destacará al masoquista condenado a morir desnucado, recorriendo la inmensa gama de su martirio. Sin embargo, las almas masoquistas marchan por el mundo sonrientes, repartiendo frases hechas, muy felices de ser lo que son. Y la gente no dice que se desnucan, sino que caen como los héroes, cumpliendo con su deber.

“Le ruego que me explique a fondo todas esas cosas que acabo de oírle, cuando ese trabajo le sea grato. Yo no sé lo que quiere decir nada de lo que Ud. ha dicho, pero lo que puedo asegurarle, es que yo no soy de los hombres que se dejan arrear por mujeres.”

CAPITULO XXIV

XXIV

Mi campaña contra el ganado ajeno.— Marcha para Ocumare con ganado.— Encuentro con la Señorita Pelo de Tuna.— Retirada de El Guayabo.— Reorganización del ejército y marcha para el centro.— Acción de Las Canales.— Entrada en Caracas y mi estada en esa ciudad.— Encuentro con Doña Eva.— Otra vez en el llano.

Encontramos a Victorino en Cardonote ocupado en terminar la cerca de tres potreros, con más de cien peones que estaban ya incorporados a la revolución.

El 15 de Marzo llegó Mateo con más de cien hombres armados con fusiles de pólvora, trayendo los nombramientos e instrucciones para la campaña en el territorio de mi mando. En el acto se organizaron cien hombres a caballo, armados con los *Winchesters* traídos de Caracas y con sesenta requisados entre partidarios y amigos personales, desde que Mateo y Victorino estaban en actividad.

La fuerza montada, dividida en cinco pelotones, salió el día siguiente en busca de bestias, ganado, armas y reclutas. Mientras tanto, el Coronel, nombrado Jefe de Instrucción, empezó a organizar y disciplinar el primer batallón de infantería de 400 plazas, armados con los citados fusiles de pólvora, abundantes en el llano, desde la revolución de Solórzano, que dejó gran cantidad de ellos, en los marichales donde perdió la vida.

A principios de Abril empezaron a llegar comisiones del Estado Mayor General, en busca de ganado y bestias. A esas primeras comisiones siguió una lluvia de órdenes para que despachara partidas de ganado y bestias, custodiadas con fuerzas de mi mando.

Para fines de Abril Victorino había organizado un escuadrón con caballos preciosos, comandado por oficiales veteranos, adictos a él. La infantería tenía también oficialidad veterana. El Coronel entrenaba su gente en el manejo del fusil y le daba marcialidad, y Victorino enseñaba a sus jinetes el manejo de la lanza, en ataque y defensa, en diferentes formaciones. En Mayo llegó oficio con orden de reunir de 400 a 500 reses, y de ponerme en marcha con ellas hacia Ocumare del Tuy, llevando la infantería y muy poca caballería. El ejército de la revolución marchaba hacia el centro, para dar una batalla decisiva en las inmediaciones de Caracas.

En vista de las disposiciones del Comando Superior, le dije a Mateo: Nuestra campaña en esta parte del llano va directamente contra la propiedad. Hasta hoy no hemos combatido ningún enemigo, pero en cambio hemos atacado el ganado, las bestias y el peonaje de todos los hatos que están a nuestro alcance. De aquí vamos a salir como unos ladrones. Si yo hubiera sospechado siquiera, que ésta era la bella figuración que tú y Victorino y demás amigos me reservaban, me habría eximido de aceptarla, y les habría dejado íntegra, toda esa gloria a Uds.

“Estás hablando como una cotorra, y suena muy mal en boca de un jefe superior semejante lenguaje. Lo que estamos haciendo aquí, con todo y ser malo, es mucho menos malo de lo que podría ser bajo el mando de militares extraños. En primer lugar, no ha salido un sólo hombre de nuestra Zona para servir en otros comandos; y después, no estamos atropellando la propiedad despiadadamente.

‘Los pedidos que hacemos a los dueños de hatos se inscriben en la deuda de la Revolución Legalista, como lo mandan las instrucciones que nos sirven de norma. Los recibos los otorga el Comando Superior del Ejército. ¿No te has fijado en que los recibos que damos por ganado y bestias, están firmados por el Comisario General del Ejército y por el Jefe de Estado Mayor General del mismo? Aquí se escribe en esos re-

cibos la fecha, el número de animales y se pone el sello del comando.

“Por lo demás, todos los propietarios saben que los estamos defendiendo, y para compensar cualquier reducción de precio que le hagan al ganado requisado, en el momento del reconocimiento de la deuda, hacemos un aumento de 30% en los recibos, en favor del acreedor inscrito. Esto es lo que se llama guerra; y yo que me encuentro en ella, haciéndola como tú ves, estoy resignado a perder todo lo que me quiten en mis propiedades de la Sierra de Carabobo y la Laguna.”

A mediados de Mayo empezó a marchar la vanguardia de la infantería compuesta de trescientas plazas, para despejar los caminos por donde debían ir las partidas de ganado. Nuestro itinerario fue el Sombrero, Barbacoas, El Palmito, Taguay, Carmen de Cura y La Democracia.

Pocas personas son capaces de apreciar debidamente todos los sufrimientos que impone conducir ganado salvaje por terrenos montañosos con incesante lluvia torrencial. Ese servicio fue para nosotros mucho más penoso que combatir; sin embargo, pasó inadvertido: ni siquiera mereció un aplauso del Comando Superior, a pesar del provecho que le reportó al ejército en momentos difíciles.

En los primeros días de Junio había ya en el pueblo de Ocumare más de 200 reses, y la mayor parte de ellas siguió a Cúa, al potrero de Los Claveles, que aún era de mi tío José Antonio.

La dueña de la casa donde me alojó el Jefe Civil y Militar de Ocumare, señora muy reposada y de buenas maneras, me dijo el día siguiente de mi llegada: "Don Juancho, ¿me permite Ud. que le haga una pregunta, y me perdona si resulta impertinente?"

Hágala, señora, le contesté, y por grave que sea, cuente Ud. con mi indulgencia.

"¿A Ud. no lo llaman Mano Lobo?"

Señora, así me llamaban en el llano cuando era muchacho, y en Caracas, cuando era estudiante.

"Es porque una niña de Caracas, que está en el pueblo con su familia, me dijo que si Ud. es Mano Lobo, desea conocerlo, y me ha pedido que le prepare la presentación, para esta tarde, porque no quiere que Ud. se vaya sin verlo de cerca."

Muy bien señora, hoy mismo estoy a las órdenes de Uds. No pienso salir en todo el día.

A las tres de la tarde se verificó la presentación, y después de las frases de cortesía de estos casos, le dije a la señorita Pelo de Tuna: ¿Cómo supongo que Ud. tiene algo de interés

que comunicarme, permítame expresarle mi deseo de oirla, dispuesto a servirla en lo que esté a mi alcance.

“No se trata de pedirle nada, ni de ofrecerle nada, señor, sino de conocerlo. Tengo una amiga en Caracas, que es para mí tanto como una hermana: se llama Celia. Usted se burló de ella miserablemente. La llenó de ilusiones, la torturó y luego le dió la espalda y la dejó en su camino como cosa despreciable. Yo he considerado esa acción como una monstruosidad, y desde que supe que Ud. estaba aquí, juré vengar a mi amiga, echándole en cara su infamia. Esto es todo lo que hay de particular en esta visita, y queda terminada con mi conocimiento personal del hombre de piedra, de hierro o de fango, que llaman Mano Lobo.”

Toda esta lluvia de impropiedades me la largó la señorita Pelo de Tuna, enfurecida, roja de cólera. Y mientras ella hablaba, yo le decía con mucha calma: cuando Ud. termine me avisa..., cuando termine me avisa, señorita. Y cuando me dijo: “eso es todo ¿qué tiene Ud. que decir ahora?”

No le puedo decir que la niña Celia comió la naranja y que Ud. tiene la dentera, le contesté, porque ese no es el caso. Lo que ocurre es mucho más raro. Yo recibí el golpe, Ud. está pasando el dolor, y Celia lo está llorando. Y sacando la carta que tenía en mi cartera por

indicación de Mateo, le dije: tenga la bondad de leerle este escrito a la señora Rosales, que ha oído su alegato en favor de Celia, advirtiéndole que yo nunca enamoré a esa señorita.

Leída la carta, se produjo un silencio que aproveché para poner el escrito nuevamente en mi cartera, y cuando la señorita Pelo de Tuna se repuso y pretendió dirigirme la palabra, le dije en tono imponente: ni una sílaba más sobre Celia. La audiencia ha terminado, y me puse de pies.

Mientras la señora Rosales acompañaba a la niña Pelo de Tuna hasta la puerta de la calle, me encaminé a mi cuarto, cerre la carga de baules en que tenía el archivo y objetos de mi uso, y salí a la calle.

Me dirigí a una posada que me indicaron, y pedí alojamiento. Acto contínuo ordené al Comandante que me hiciera traer mis baules y los demás objetos que estaban en la casa de la señora Rosales, sin dar explicaciones y sin aceptarlas.

Concentradas las fuerzas de la revolución en las inmediaciones de la capital, el Comando Superior dispuso ocupar posiciones en una extensa línea montañosa, con facilidades para la retirada, pero bastante aisladas para protegerse y conservarse sin ceder, y me ordenó ponerme

a disposición del General Martín Vegas con las fuerzas de mi mando.

En virtud de esa orden pasé a colocar mi gente en la falda de la montaña próxima al camino carretero, casi frente a Gato Amarillo.

En esos días el Dr. Andueza abandonó el país, y el Dr. Guillermo Tell Villegas, Consejero Federal, encargado de la presidencia, invitó al Director del Ejército de la Revolución (ese fue el título que el mismo General Crespo se dió al declararse en campaña) a zanjar el conflicto, mediante la reunión del Congreso y la inmediata elección de presidente constitucional.

El General Crespo se negó a aceptar esa fórmula, que era el ideal de la revolución legalista, diciendo "que no reconocía más poder que el de su ejército". Con semejante declaración desgarró la bandera de la revolución y le dió sepultura al legalismo en los cerros de El Guayabo. Entonces se irguió sobre el pavés el personalismo audaz, con su pandilla, y triunfó una vez más el régimen de la usura con sus cómplices de pluma y de espada. Y esta causa tuvo tanto encanto y atractivo, que sedujo a la mayoría legalista del Congreso, haciéndola olvidar sus compromisos con la nación y sacrificar así al Congreso, en aras del *créspismo*.

Quedó por este hecho desacreditado, de modo irremediable, ese poder del Estado que se ha-

bía hecho revolucionario en defensa de la ley. Puso de manifiesto, que su actitud ante la usurpación había sido puramente teatral, con el premeditado fin de encumbrar al usurpador, grato a los padres conscriptos. Y esos patriotas que lanzaron el país a la guerra en nombre de las instituciones, no tuvieron el menor miramiento para la cultura de Venezuela, y colocaron por encima de ella al ídolo de sus pasiones y de sus intereses personales. *O tempora! O mores!*

Rechazada la precitada proposición de paz, el gobierno resolvió atacar a la revolución en sus posiciones de El Guayabo, y el General Domingo Monagas, al frente de las fuerzas del gobierno, desalojó a los revolucionarios de sus posiciones del camino carretero, y las ocupó él.

Como a la una de la tarde recibí aviso de estar cortado por el enemigo y expuesto a quedar prisionero, y en el acto emprendí la retirada con calma, en línea de combate. Cubrí la retaguardia con treinta *winchesters* y ya cerca de las cuatro a pie firme sobre la última colina de mis posiciones, tiroteamos las primeras avanzadas del enemigo, que hicieron alto penetradas de que las atacábamos con fusiles de precisión.

Continuamos nuestra retirada por la cima de la montaña, marchando toda la noche con lluvia, por un camino infernal. A las ocho de la mañana llegamos a Charallave, donde el coronel ha-

bía reunido todas las fuerzas, y tenía además desayuno preparado para nosotros. La tropa descansó poco. A la una emprendimos la marcha para Cúa, donde llegamos a las cuatro.

Encontramos el río Tuy empezando a crecer y lo pasamos en el acto, a fin de descansar sin zozobra. Mientras tanto, preparamos bastimento para seguir a San Casimiro por caminos sin recursos. El General Crespo me dió órdenes personalmente en Cúa de salvar la gente a todo trance retirándome por la vía precitada.

Toda esta bélica odisea fue más bien una penitencia que puso a prueba la paciente resignación del hombre de la pampa.

En San Casimiro tuve el placer de ver a mi madre, envejecida y acongojada, pero todavía fuerte. Había recibido la noticia de la muerte de mi padre, acaecida hacía ya mucho tiempo en Casanare, en tierra colombiana.

Lloraba la muerte del compañero de su vida y padre de sus hijos, y su estado me impresionó tanto, como el vacío que sentí al saber que ya no existía mi padre.

Reorganizado el ejército, marchamos para el centro, pero esta vez por los Valles de Aragua. A fines de Septiembre nos enfrentamos, ya bien armados, con las fuerzas del gobierno, en las Canales, y las desalojamos de sus posiciones, causándoles muchas bajas.

El día siguiente recibió el Comando Supremo de la Revolución la noticia del abandono de la capital por parte del gobierno provisional, y el 6 de Octubre empezó a entrar el ejército en Caracas.

El 10 de Octubre entré en Caracas con mis fuerzas. El Doctor y General José Ramón Núñez me acompañó hasta un cuartel improvisado en la Candelaria, en el cual debía permanecer hasta que entregara las armas en el parque nacional, y licenciara la tropa.

Marchamos por la Calle Real. En una casa próxima a la panadería del Cují, estaba Celia en la ventana, entre un grupo de amigas. Su padre estaba en la puerta de la calle con varios señores. El Dr. Núñez que marchaba a mi derecha, se encaminó hacia el señor Sandreno. Yo seguí. Celia estaba erguida, arrogante, como queriendo decir: aquí estoy yo, véame, que le parece mi talle, mi encrespado cabello, la luz de mis ojos, mis dientes de perlas y la alegría que innunda mi faz?

La ví de frente, sin inmutarme, dueño de mi mismo, como si jamás la hubiera visto en mi vida. No sé si ella esperaba un saludo e ignoro el calificativo que me dió en ese instante, pero lo cierto es que le hice comprender a ella y a su tía y demás familia, que no deseaba verme donde no era grato.

Cuando el Dr. Núñez nos alcanzó antes de llegar al cuartel, me dijo: Me paré a saludar al señor Sandreno, que es *Bitoque Mayor*. Ha servido a la Causa con mucha eficacia, y está llamado a figurar en ella en puestos de distinción y provecho. Sandreno me dijo, cuando supo que Ud. es el Jefe de estas fuerzas, que desea hablarle y me pidió que le proporcione el placer de una entrevista con Ud. Dígame cuando será eso.

Apreciado Dr., le contesté, déjeme entregar las armas y licenciar la gente bien racionada. Es conveniente que estos hombres lleguen a su casa contentos de los últimos días de esta campaña, que a todos nos ha derretido. Quiero salir de mis ocupaciones y preocupaciones para ser hombre social nuevamente.

El Jefe Supremo ordenó el licenciamiento de mis llaneros, por grupos de cinco a diez, dándoles veinte pesos por cabeza, y me dijo: "Materialmente no tengo tiempo para recibir y oír a todos los reclamantes del llano. Ud. conoce los de su sección. Quédese para que los ayude. Lo que Ud. haga en justicia será aceptado. Voy a dar instrucciones para que lo coloquen en la Comisión Clasificadora de Reclamos. Después lo necesitaré para otras cosas más importantes."

Obtuve entonces ascensos para Victorino, Lucifer, el Coronel y otros oficiales, y además hice nombrar autoridades en el territorio de mi

mando, indicando amigos que habían hecho la campaña.

Durante mi estada en el cuartel de Candelaria, visité a Barrabás y al Vizcaíno, y en sus casas me pusieron la puerta en las narices, diciéndome que estaban fuera.

En Febrero de 1893 se presentó *Tucuso* en la Oficina de Clasificación representando a un reclamante de mi sección. Lo atendí en el acto, despaché su solicitud, y en seguida le hablé de los precitados amigos, y me contesto: "Están enojados con Ud. por muchas razones justas, y muy especialmente, por la traición que le ha hecho Ud. a todos los principios y doctrinas consignadas en *Mano Lobo*, convirtiéndose en *crepista*."

Muy bien, le respondí, hablaremos de eso muy detenidamente. Tenga la bondad de decirle al Vate que convoque a Barrabás y al Vizcaíno en mi nombre para el Domingo a las dos de la tarde. Ud. irá también, Tucuso. Y venga a informarme si aceptan mi invitación. Entérelos al mismo tiempo del modo como trabajo en esta oficina, sirviendo a todos los que tienen reclamos justos.

El Domingo fui donde el Vate que vivía entonces en el barrio de Santa Teresa. La recepción fue fría, recelosa, esquiiva.

Ante esa actitud, hablé a mis convocados de esta suerte: Me voy a permitir hablarles muy

sucintamente de mi vida, desde que dejé de verlos. Tengo entendido que esta relación no les interesa, pero quiero hacerla por motivos que les haré conocer también.

Salí de Caracas para el llano sin haberlo premeditado, por prescripción médica, y allá me aturdí trabajando para recobrar el dominio de mí mismo. A la hora de vaciar el hato, traje todo el ganado para Caracas. Entonces me hicieron dedicar tres días a preparar las cargas del parque que saqué en seguida para el llano, en mis arreos. No tuve tiempo para nada más.

Tomé parte en la revolución como militar y no como político, y fue estando frente al enemigo, cuando le torcieron sus rumbos a la revolución. En esos instantes, mi deber era combatir, otra actitud habría sido deshonrosa. La oficialidad de mi comando, consultada para proceder militarmente, opinó por combatir y seguir en la guerra hasta terminarla, perdiendo o ganando.

Después de la retirada de El Guayabo, creíamos que los militares, congresantes, miembros del poder judicial y del foro que se retiraron en Cúa del ejército, maldiciendo al Jefe de él, harían algo para enderezar los entuertos hechos en la causa legalista por la ambición personal. Pero con asombro supimos antes de llegar a San Casimiro, que todos esos señores y el país entero aceptaban la revolución desnaturalizada,

bendiciéndola. La nueva faz del movimiento armado era ya un hecho cumplido, y las personalidades que no abandonaron los principios de la causa legalista, muy contadas, son ahora aves raras ante el crespismo triunfante y ante los continuistas caídos.

En esta primera etapa de mi vida pública, me he circunscrito a lo decoroso para el militar, y terminada la campaña, regreso a mis ocupaciones, después de haber ayudado a las víctimas de la guerra, a adquirir el reconocimiento de sus reclamos, que serán pagados con tres condiciones: tarde, mal y nunca.

Hecha esta breve relación a los amigos, y no a mis jueces; porque no puedo reconocerles semejante carácter, debo agregar, que no he venido a esta reunión por motivos políticos, sino por algo que tiene para mi mayor interés. He venido por el afecto leal y sincero que les profeso, que está por encima de triquiñuelas de políticos. Quiero saber francamente, cordialmente si estoy en el corazón de Uds. Si no estoy en ese lugar, ni una palabra más. Y cuando iba a tomar mi sombrero para marcharme, Barrabás conmovido corrió a abrazarme, seguido del Vizcaíno, del Vate y de Tucuso, y me habló como sigue:

"No somos de esos escritores de bellos libros, que hacen lo contrario de lo que dicen. No somos de esa raza pico de oro, que habla de dere-

cho, libertad y justicia, y vive postrada ante los mandarines, por motivos estomacales.

“Queríamos saber si tú eras también una vejiga de gas sulfhídrico, encantado de serlo, o si eras de nuestra estirpe, apegado a la verdadera emancipación intelectual. Enterados de que vuelves al trabajo personal en que te has formado y al cual le debes todo, has vuelto a nuestro regazo: te hemos abierto los brazos, y no tenemos nada que decir sobre la vida de ayer o de antier.”

Muy bien señor Barrabás, hablemos entonces de tu gente. ¿Cómo están tu señora y tu cuñada?

“Esas mujeres?”

¿Cómo?, le contesté.

“Sí, esas mujeres. Son muy buenas, son inmejorables, pero serían mejores si no tuvieran lengua. Y tú debes saber muy bien lo que quiero decirte.”

“Señores, dijo el Vizcaíno, olvidemos las cosas ingratas y charlemos sobre los sucesos del día y sobre lo que ellos auguran. Mano Lobo se va para su llano. Debemos felicitarlo por esa retirada tan oportuna.

“Temíamos que te nombraran miembro de la Constituyente, y hemos recobrado la calma, al saber que no tienes que hacerte cómplice de los

despilfarros de estos ocho meses de gobierno discrecional.

“La cuenta que va a examinar la Constituyente en Mayo próximo, presenta ya a la República en esqueleto. Reducción de sueldo a los empleados, exceptuando a los Ministros; reducción de las pensiones de los descendientes de próceres, y retardo en el pago de las pitanzas acordadas. Suspensión del pago de la deuda pública, y aumento de nuestro descrédito en el exterior; y mientras tanto, donativos escandalosos hechos a ciertos revolucionarios, y olvido total de muchos servidores meritorios. Desarrollo en grande escala de la política de contratos, entre los cuales figuran los de Cloacas y Acueducto, denunciados por *El Tiempo* y *El Republicano* como escandalosos.

“El comercio está paralizado, aún para el monopolio de la harina, la manteca y las telas. Y para de contar; pero toma nota de que ésta administración ha empezado mal, muy mal, para terminar peor. Venezuela va a quedar hipotecada, quien sabe por cuantos años, y sin los medios necesarios para un remoto rescate.

Los mentores de este nuevo Telemaco llanero se están sirviendo de él, pero los godos que también están explotando su filón, andan locos buscando un ductor de pura sangre, juzgando

que ha llegado el momento de recuperar su perdido bien.

“Complete Ud. ahora el cuadro con la corrupción que se inicia, más escandalosa que las pretéritas, porque carece de la distinción del despotismo de guante y frac.”

“Mientras que Ud. habla así, señor Vizcaíno, dijo Barrabás, nuestros sabios y nuestras grandes autoridades del mundo social, toda esa gente superior que no profundiza nada, y analiza cuanto ve con frases hechas, declaran en tono enfático de magisters, que los que piensan como nosotros, son sencillamente miopes del espíritu, tipos que se comen las gallinas y se espantan de las plumas.

“Y agregan, que el aumento de garitos y prostíbulos y el atolondramiento general, es lo que se llama civilización, lo que se practica en el mundo entero. Y dicen también, que nosotros no hacemos más que girar alrededor del torbellino de la vida europea, sin capacidad para imprimirle rumbos a la cultura mundial, y excusan con las deformaciones ajenas, nuestras falta de finalidad en la vida que sobrellevamos y la desfachatez con que pronunciamos la última palabra en todo.

“A pesar de la actitud de nuestros prototipos de cultura arcaica, cuya huera jactancia los ahoga a ellos mismos, dando la medida de nuestro

idealismo, lo cierto es, que estamos como en los tiempos premosaicos, y se está haciendo necesario que alguien nos empuje al exodo y nos purifique y nos dicte el nuevo decálogo. Porque de cierto os digo, que no sé cuáles son las cosas que han de ser después de éstas."

"Cuando desaparezca lo que estamos viendo, dijo el Vizcaíno, vendrá la arrebatina, y tras ella, el caballo amarillo del Apocalipsis. Entonces, cuando eso suceda, pidámosle al cielo que nos dé descanso y paz, cuidando una cruz en "Tierra de Jugo."

Quedé sinceramente unido a mis viejos amigos caraqueños, y debo decir, que me despedí de ellos, diciéndoles hasta luego, lleno de deseos de vivir a instancias de una alegría hasta entonces desconocida, que me inspiraba confianza en mí mismo.

Antes de partir para el llano, asistí a un baile en el Club Unión, y una casualidad me puso frente a Doña Eva, la tía de Celia, autora de la carta que tenía en mi cartera. La saludé cortesmente, sospechando que no me contestaría, y contra todas mis prevenciones, me respondió muy animada y sorprendida de verme tan transformado.

Le ofrecí el brazo para dar un paseo, que le permitiera ver el baile y el golpe de vista de los jardines del Club y aceptó mi galantería y con

ella, todas las atenciones que le dispensé. Cuando me despedí de ella, me dijo: "busque a Celia y baile con ella. Se encantará de verlo a Ud. tan hombre como está."

Ese va a ser mi segundo gran placer, le respondí, pero en cuenta de que toda la familia Sandreno estaba en el Club, tomé mi sombrero y mi capa y partí.

Días después, estando con el Coronel, ya casi con un pie en el estribo para dejar a Caracas por mucho tiempo, me dijo el Sr. Yriartito: "Doña Eva me llamó a su casa y me pidió que me empeñe en el sentido de llevarlo a Ud. a una comida que ella desea darle para desagraviarlo. Me dijo que fue gran descuido de ella no haberlo tratado antes, porque está altamente satisfecha de su distinción y fineza. En cuanto a nobleza, agregó: es lo de menos, porque nosotras nos encargaremos de dársela."

Le contesté a Doña Eva, que Ud. tiene doble nobleza: la que Ud. mismo se ha dado con el esfuerzo propio y la heredada. Infórmese Ud., le agregué, con la familia de Don Gaspar Sánchez de las cartas escritas por este señor de España, para que conozca las raíces del árbol genealógico de Juancho y para que se entere del modo como debe actuar su familia para obtener la herencia que tiene vinculada en la madre patria."

Muy reconocido Señor Yriartito, del modo como hace Ud. resaltar el afecto con que me honra cuando habla de mi con la familia Sandreno. Creo que mañana o pasado estoy de marcha; en consecuencia, mi viaje es la respuesta que Ud. puede darle a Doña Eva, diciéndole, si le pareciere bien, que Ud. no llegó a hablarme, porque estaba de marcha.

Salí de Caracas en vísperas de la reunión de la Constituyente, que le dió aspecto legal a la segunda administración del Héroe del Deber. Dejé la civilización y me fuí al monte a criar ganado con Lucifer y el Coronel, al ható que teníamos arrendado con nuevo contrato. En ese período de mi vida pastoril, escribí la Segunda Parte y la Tercera Parte de Mano Lobo, y dejé abierta la nueva etapa de mi existencia para los Papeles, o sea para la continuación de este escrito.

A fines de 1896, recibí carta del Vizcaíno, en la cual me decía: "Cierra tus Memorias de este año, escribiendo en ellas, que la presente época ha dado pábulo a uno de nuestros grandes escritores de la nueva generación, para un libro que termina con este epitafio *Finis Patriae*. Exprímele el jugo de estas dos palabras, y prepárate a vivir angustias y penalidades, porque ya se oyen los cascos del caballo amarillo del Apocalipsis, cuya venida te anuncié en nuestra

última reunión con Barrabás, el Vate y Tucuso. Y como decía el negro: *filá machete bien filá y guardalo en la manigua, y esperate, no virigua, que yo te lo visaré.*"

F
I
N



VENEZOLANISMOS que se encuentran en Mano Lobo

- Arepa* — Pan de maíz cocido en budare.
Budare — Disco grande de hierro o de barro cocido.
Casabe — Torta de yuca cocida en budare.
Cola de Gallo — Sable curvo.
Chirulí — Pájaro cantor, más pequeño que el canario, de plumaje amarillo y negro, después de la primera muda.
Caraota — Fréjoles o judías.
Conuco — Tierra de labranza de frutos menores.
Cunuquero — El que cultiva el conuco
Corazá — la pieza de suela que se pone sobre el fuste de la montura.
Chicharronera — Al pelo del negro lo llaman pelo chicharrón, y a la cabellera, chicharronera.
Guarapo — bebida endulzada con raspadura.
Horneado — Cocido en horno.
Liquilique — Americana cerrada hasta el cuello.
Maute — Becerro de más de un año.
Maracas — Guiros redondos, pequeños, que se hacen con sonar con semillas redondas, duras.
Pichero — Suero endulzado con papelón.
Paraulata — Pájaro semejante al sinsonte de Cuba.
Papelón — Raspadura o panela.
Salones — Carne de chivo. El cuerpo entero del animal, salado.

INDICE

	Págs.
PRESENTACION	3
PRIMERA PARTE. —Genealogía de Mano Lobo.— Su estada en Valencia, y en Palenque.— Con- ferencia del Ilano.— Viaje a Caracas y confe- rencia de los Galleros	5
CAPITULO I. —Mi parentela.— Profesión de mi padre.— Sus dichos; viaje a Ospino.— Mi pri- mera educación en Valencia.— Mi tío Mateo.— Lo que decía de los godos	7
CAPITULO II. —Viaje a Palenque.— Presentación a Victorino.— Lecciones de este Maestro.— En- cuentro con Lucifer en Cañafistola.— Viaje a la Quesera del Aceite.— Asaltos de Espada y Lanza en Cujisal.— Regreso a Palenque	17
CAPITULO III. —Celebración de San Juan en Pa- lenque. —Asalto con Lucifer.— Mi reconcilia- ción con este adversario.— Mi fama en Palenque y fuera de ese lugar.— Aparición de Mano Lobo	29
CAPITULO IV. —Salida de Palenque.— Discurso de mi tío sobre sus innovaciones en el hato.— Observación sobre mis ahorros en el hato mo- delo	39
CAPITULO V. —Encuentro con Don Ramón Per- domo.— Su respuesta a un discurso de mi tío y réplica de éste	53
CAPITULO VI. —Nuevas ideas de Don Ramón Per- domo y nueva argumentación de mi tío	65
CAPITULO VII. —Continúa la refutación de las ideas de Don Ramón.— Cinismo de este perso- naje y cáusticas réplicas de mi tío	77
CAPITULO VIII. —Viaje para San Casimiro vía San Juan de los Morros.— Encuentro con Don Tomás Mujica.— Conversación de mi tío con Don Tomás y respuesta de este señor	89

	Págs.
CAPITULO IX. —Los partidos políticos son una jauría para mi tío y una zamurada para Don Tomás.— Ideas sobre los verdaderos partidos políticos y sobre el ejército al servicio del Estado	101
CAPITULO X. —Continúa la conversación con Don Tomás Mujica.— Apreciaciones sobre el régimen monetario y sus efectos	117
CAPITULO XI. —Continúan las ideas sobre régimen monetario.— Aprovechamiento del crédito.— Llegada a San Casimiro.— Impresión del recibimiento.— Resumen de todo lo dicho desde que encontramos a Don Ramón Perdomo	131
CAPITULO XII. —Viaje para Caracas.— Asamblea de los galleros en Cagua.— Discurso de Echandía sobre la dictadura.— Réplica de Don Fermín Terán	143
CAPITULO XIII. —Continúa el discurso de Terán Disertación de Adolfo Gutiérrez.— Le interrumpe Echandía diciéndole que no hay tradiciones.— Peroración de Gutiérrez sobre las tradiciones	157
CAPITULO XIV. —Opiniones de mi tío sobre la asamblea de los galleros.— Conceptos sobre los beduinos.— Posada de Guaya y Mariposa Negra.— Panorama de Guaya y las Tejerías.— Recuerdo de Delpino.— Llegada a Caracas.— Mis impresiones y deseos.— Consejo de mi tío	173
SEGUNDA PARTE. — Viaje al Oriente y al Occidente.— Mano Lobo en Caracas.— Reunión en la Sastrería de Pinillos.— Almuerzo en el hogar de Barrabás	191
CAPITULO XV. —Viaje a la Guayra por el camino del cerro.— Navegación hasta Carúpano.— Visita a Araya, Margarita y Coche.— Regreso a la Guayra.— Discurso de José Antonio sobre la región costanera oriental y sobre el habitante	193
CAPITULO XVI. —Viaje a Occidente.— Estada en Paraguaná.— Discurso de José Antonio sobre la región coriana y larense y sobre el habitante de esos lugares.— Viaje hasta Barquisimeto, vía Mitare, Carora y el Tocuyo	209
CAPITULO XVII. —Viaje para Valencia vía Yaritagua y Urachiche.— Encuentro con Don Rafael Guillén.— Discurso de este señor sobre la alboricultura y el tipo arborista.— Encuentro con Mateo en Valencia y conceptos de éste sobre el misticismo del venezolano.— Regreso a Ca-	

	Págs.
racas por la Guayra	223
CAPITULO XVIII. —Solo en Caracas — Actitud de mis hermanos.— Aspereza de Crispín Robles.— Mi actitud con este señor y con mis hermanos.— Conceptos del Vizcaíno sobre los Crispines.— Partida de mis hermanos para el Llano y mi situación en casa de mis tías	235
CAPITULO XIX. —El Musiú y Lucifer en Caracas Como fue conocido Mano Lobo en Caracas.— Derrota definitiva del Guzmancismo.— Club de la esquina del Truco.— Sesión de ese Club que termina en una morisqueta	245
CAPITULO XX. —Retirada al sector de Candelaria por el Estado Zamora.— Barrabás nos invitó a almorzar en su casa.— La señora de Barrabás y su hermana Panchita	269
TERCERA PARTE. —Postrimerías del guzmancismo.— Reacción del Dr. Rojas Paul.— Mano Lobo en la revolución Legalista de 1892.— Su estado en Caracas y su regreso a la vida pastoril	289
CAPITULO XXI. —Actuación del General Guzmán Blanco en las postrimerías de su prestigio, y actitud de los prestamistas frente al Contrato Franco-Egyptien.— Abandono los estudios y la casa de mis tías.— Política reaccionaria de Rojas Paul	291
CAPITULO XXII. —Mi vida de corredor y sus resultados.— Refutación de "Memorias de Mano Lobo" en la Alfarería de Candelaria	305
CAPITULO XXIII. —El General Dosfilos me comunica que la revolución tiene Jefe.— Mi amistad con Celia y sus consecuencias.— Abandono el negocio de corredor y renuncio a la vida caraqueña.— Vuelvo al llano	333
CAPITULO XXIV. —Mi campaña contra el ganado ajeno.— Marcha para Ocumare con ganado.— Encuentro con la Señorita Pelo de Tuna.— Retirada de El Guayabo.— Reorganización del ejército y marcha para el centro.— Acción de Las Canales.— Entrada en Caracas y mi estado en esa ciudad.— Encuentro con Doña Eva.— Otra vez en el llano	357
VENEZOLANISMO. —Que se encuentran Mano Lobo	379

